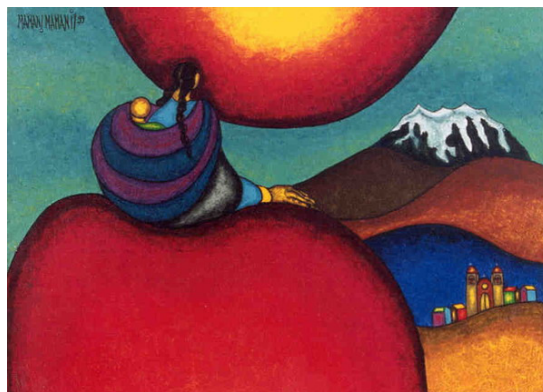




Escuela de Antropología

Resignificación de la identidad aymara en el contexto económico actual de la Zona de Arica



*Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Antropología y al título profesional
de Antropólogo Social.*

Profesor Guía: José Bengoa Cabello

Alumnos: Rocío Echeverría Solís de Ovando

Pablo Guzmán Rivera

-Santiago. Enero del 2009-

Agradecemos a todos quienes nos apoyaron durante el transcurso de esta investigación, especialmente a nuestro profesor guía José Bengoa, a don Emilio Fernandez quien cumplió un rol similar en el trabajo de terreno, y a todos quienes nos otorgaron parte de su tiempo en las entrevistas y reuniones en Arica e Iquique. Así como también a nuestras familias y amigos por su incondicional apoyo

Índice

I° Parte	6
1. Introducción	6
2. Hipótesis y Objetivos	11
3. Metodología	13
4. Marco teórico	19
Sobre los conceptos de identidad y etnia	19
Las identidades étnicas	22
La identidad andina	24
El concepto de etnogénesis y la emergencia indígena en América	27
El control vertical de un máximo de pisos ecológicos de John Murra	32
II° Parte	35
Capítulo Primero: Los aymaras de Arica	35
a) Primeros habitantes	36
b) Desarrollo de los Señoríos regionales y Tiwanaku	38
c) La dominación Inca	39
d) La invasión española y posterior dominación de los Estados-Nación	40
e) La “Chilenización” de Arica	41
f) Los procesos de migración aymara en la Zona de Arica	44
g) El Pentecostalismo y los aymaras	47
h) Los aymaras durante la dictadura militar	51
i) Los aymaras agricultores, adquisición de nuevas tierras y formación de Asoagro	54
j) Vuelta a la democracia y formación de CONADI	57
k) El subdesarrollo y desarrollo de la comunidad aymara	60

Capítulo Segundo: Arica una ciudad fronteriza y multicultural	68
--	-----------

Capítulo Tercero: Arica aymara	74
---	-----------

Llegada a Arica	74
Arica ciudad fronteriza	76
Arica andina	76
Presencia aymara en la Zona de Arica	78
Hacia el interior, la Precordillera	79
El Valle de Azapa	82
Primero de noviembre, día de Todos los Santos	84
Asoagro: el terminal agroaymara	86
Arica mestiza: Los bailes	87
Personas relevantes	93

Capítulo Cuarto: El nuevo discurso Aymara	94
--	-----------

a) La Construcción del nuevo discurso Aymara	94
--	----

b) Algunos aspectos de la cosmovisión aymara, Revisión del capital simbólico	101
---	-----

• <i>La lengua aymara</i>	101
• <i>La Pacha</i>	104
• <i>Suma Qamaña</i>	110

Capítulo Quinto: La economía aymara de Arica.....	115
III Parte	129
Conclusiones	129
Bibliografía	134

I PARTE

1. Introducción

Arica es hoy la principal ciudad de la nueva Región de Arica y Parinacota, y está ubicada a 19 km. de la frontera con Perú (Complejo fronterizo Chacalluta); y a 2.071 km. al norte de Santiago. Para fines de nuestra investigación, nos referiremos a la “Zona de Arica”, como todo el territorio que comprende a la ciudad, los valles aledaños de Lluta y Azapa y algunas zonas de altura que se relacionan directamente con este espacio socio-cultural que aquí se investiga.

La realidad fronteriza de Arica, la convierte en una de las principales puertas de acceso de Chile, y define el carácter identitario de esta ciudad y sus alrededores; conocida como una de las zonas con más diversidad cultural del país, ha sido también escenario de diversos hechos históricos. Entre estos, algunos de los mas importantes fueron: haber conformado parte del área sur-andina de la cultura Tiwanaku (800 a.C.), y más tarde del “Imperio Inca”, siendo parte del Tawantinsuyu (1400 d.C.), luego, durante la colonia fue el principal puerto de salida de las Minas de Potosí, mientras pertenecía al Virreinato del Perú. Después, con la llegada de la época republicana, pasó a conformar parte de la administración del Estado Peruano; más adelante, tras los incidentes de la Guerra del Pacífico y luego de la batalla de Tarapacá, queda bajo la administración chilena y ya en 1929 pasa a formar definitivamente parte de la República de Chile.

Producto de los hechos recién mencionados, se dan en la zona de Arica diferentes procesos migratorios que marcan el escenario demográfico de esta ciudad. Es así como podemos ver hoy en la ciudad de Arica, valle de Azapa y valle de Lluta, además de algunas zonas altas (en menor medida), el paso e influencia de grupos de origen africano, europeo (españoles e italianos), árabe y chino. Además de la constante interacción que se da entre la población boliviana, peruana y chilena en la zona. La mayoría de la población que transita esta área, hoy fronteriza, son personas de origen aymara, muchos de ellos provenientes de Bolivia, quienes durante generaciones se han desplazado desde el territorio boliviano hacia

la Zona de Arica a través del altiplano, asentándose en el lugar y luego extendiéndose demográficamente hacia los valles y la ciudad.

Este proceso migratorio aymara comienza a desarrollarse a comienzos del siglo XX, siendo heredero de una tradición comerciante y de constante movilidad de larga data, que ha cruzado diferentes periodos históricos y contextos políticos, y que se mantiene hasta hoy. Es así como podemos observar actualmente en los descendientes de esta cultura, la reproducción de esta tradición ancestral y la resignificación de la herencia aymara,

A mediados de siglo, comienzan a asentarse familias aymaras en la zona de Arica, cubriendo las diferentes zonas geográficas, costa, valle y altiplano lo que nos recuerda la conocida tradición andina de utilización de la variedad y el control de “pisos ecológicos” a la que se refiere John Murra¹. Los aymaras provenientes de Bolivia, en un comienzo desarrollaron una economía basada en el pastoreo de camélidos en las zonas altiplánicas. Luego se expandieron demográfica y comercialmente hacia la costa y los valles, diversificando su economía y complementando su producción a través de las redes sociales de parentesco e intercambio.

Hoy en día, gran parte de la población aymara que habita en la zona de Arica, es participe de una economía próspera, basada principalmente en la producción agrícola proveniente de los valles (Lluta y Azapa), complementada con la comercialización en las zonas urbanas a través de la exportación, el transporte y la venta de estos productos; además de integrar negocios asociados al transporte, los servicios y venta de otros productos.

Esto ha provocado que a partir de los años 80' y con mayor fuerza en los 90', tras un largo periodo de negación étnica, surja una resignificación de la identidad aymara y una revaloración cultural tanto endógena como exógena y es a partir de estos antecedentes que esta población ha producido el reforzamiento de su identidad indígena, conformándose

¹ Este concepto es desarrollado en el Marco Teórico de esta Tesis, Pág. 29.

como un grupo étnico que se encuentra en un proceso claro de fuerte posicionamiento político, económico y cultural en esta zona.

Este proceso de etnogénesis se concreta con la firma del tratado en Nueva Imperial en 1992, con la Ley Indígena que da origen a CONADI y que reconoce a los aymaras como uno de los pueblos originarios de Chile. Esta visualización institucional de los aymaras marca el comienzo del auto-reconocimiento étnico general de la población, así como también el desarrollo de un nuevo discurso identitario.

El título de esta tesis es: **“Resignificación de la identidad aymara en el contexto económico actual de la zona de Arica”**, es el resultado de los estudios realizados en este lugar, que comenzaron en el año 2006 con la investigación teórica sobre la multiculturalidad y sus diferentes expresiones en Arica y los valles de Lluta y Azapa. Así, luego de alcanzar un conocimiento más acabado, y en medio de este estudio, surge, a partir de la inquietud de nuestro profesor guía José Bengoa, y de nuestro interés por la situación actual de las comunidades aymaras de la zona de Arica, la idea de una reelaboración étnica y por lo tanto de la identidad aymara, lo que supone la continuidad cultural de este grupo. Esto ha significado a nuestros ojos resistencia y emergencia indígena, fenómeno que se ha desarrollado dentro de un escenario inusual en cuanto a la experiencia histórica Latinoamericana y las características de pobreza y segregación de las poblaciones indígenas en general; ya que en este caso, observamos que existe un proceso de emergencia étnica aymara basado en la exitosa utilización del capital económico y del capital simbólico, donde ambos participan de un diálogo constante, complementándose y desarrollando una resignificación de la identidad indígena.

La siguiente tesis contiene como base investigativa una etnografía, complementada por entrevistas y un registro visual. En una primera parte, nos dedicamos al contenido estructural y antecedentes de la tesis, es decir, definimos nuestros objetivos de trabajo, hipótesis, marco metodológico, teórico y de antecedentes; y en la segunda parte, desarrollamos un análisis y descripción a través de la etnografía, que contiene a su vez

diversas entrevistas, experiencias, observaciones y análisis de terreno, que responden a los objetivos planteados anteriormente.

Mapa físico Región de Arica y Parinacota

Physical map of the region of Arica y Parinacota



Imagen [1]: Mapa físico de la Región de Arica y Parinacota

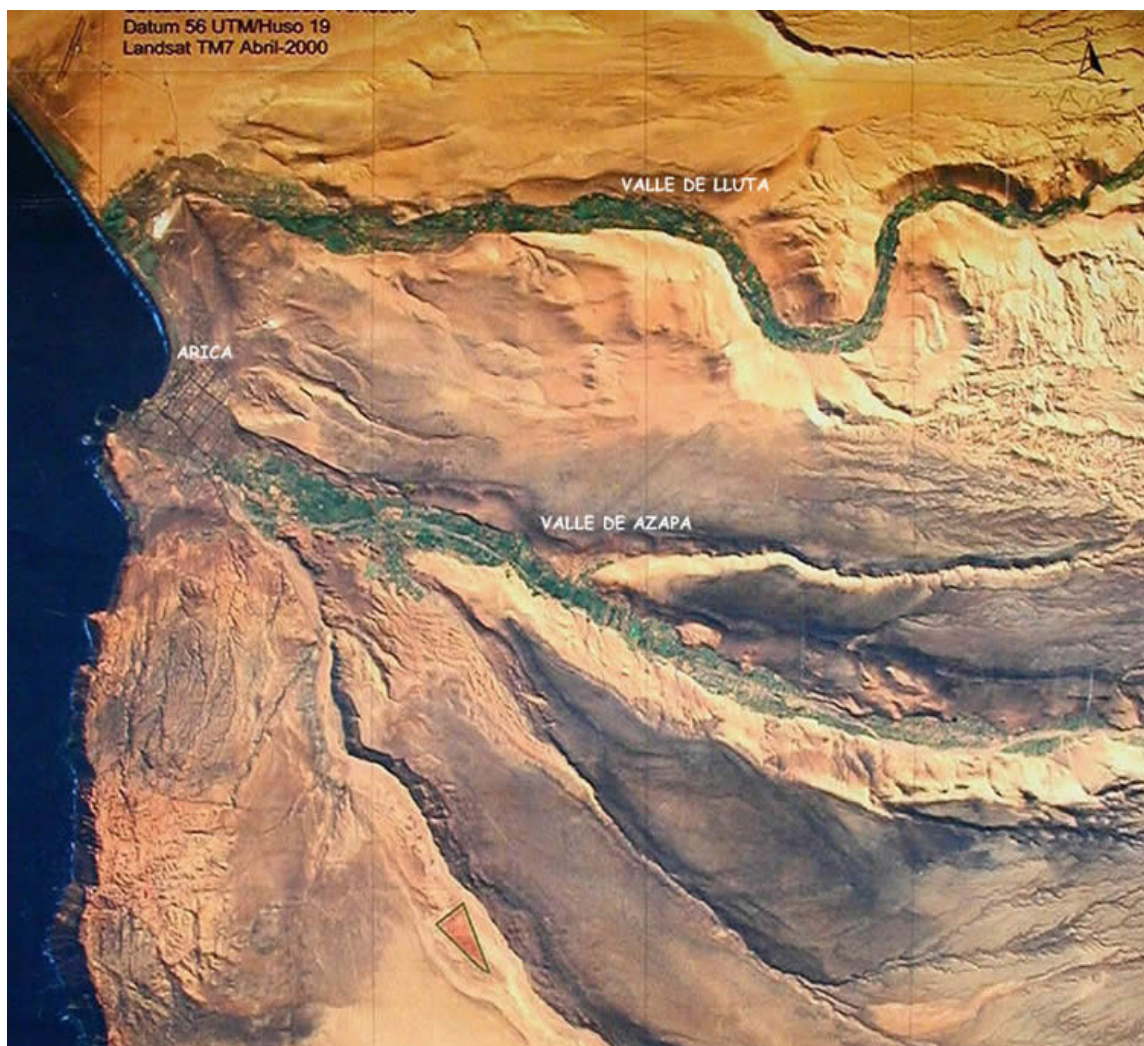


Imagen [2]: Foto Satelital de Arica y los valles de Azapa y Lluta

2. Hipótesis y Objetivos

Hipótesis

Actualmente se vive en el norte de Chile y específicamente en Arica y sus Valles (Azapa y Lluta), un proceso de auge económico relacionado con la producción agraria orientada a los recientes mercados urbanos, que se encuentra a su vez inmerso en un contexto mercantil, de penetración capitalista y modernización de la producción. Dentro de este escenario, la comunidad aymara participa directamente a través de distintas actividades principalmente relacionadas con la producción agraria en los valles, la comercialización en la ciudad y el transporte.

De esta manera, la población aymara ha comenzado un proceso de emergencia étnica basado en el desarrollo de un discurso identitario propio, en el que convergen tanto el capital simbólico como el económico. Es a partir de lo dicho, y de los contextos histórico-sociales observados, que hemos identificado un proceso de resignificación de la identidad aymara, el que a su vez ha provocado un posicionamiento estratégico y favorable de esta población dentro de la sociedad Ariqueña en general.

Planteamiento del problema y Objetivos

A partir de los datos y la hipótesis planteada anteriormente, nuestro problema de investigación, y por tanto objetivos de trabajo, se refieren a dar cuenta del contexto social y cultural que propicia un renovado y actual surgimiento étnico relacionado al proceso de producción agrícola en que participa la población aymara. De este modo, nuestra pregunta de investigación es la siguiente:

¿De qué manera se estructura el proceso de resignificación de la identidad aymara en relación al desarrollo económico en la zona de Arica?

Para esto es necesario el análisis y descripción de los procesos de producción y comercialización de la que llamaremos “Zona de Arica” que comprende la ciudad de Arica, los valles de Azapa y Lluta, así como también, dar cuenta del discurso identitario que integra el contexto económico y cultural en el cual se da este proceso de etnogénesis que viven los aymaras.

De esta manera, nuestros objetivos serán planteados de la siguiente forma:

Objetivo general:

Analizar los procesos de resignificación identitaria y etnogénesis aymara, en relación al proceso de apropiación de la producción y comercialización en la zona de Arica, y comprender las relaciones que existen entre estos procesos económicos y los procesos socio-culturales de desarrollo del capital simbólico.

Objetivos específicos:

- Describir el escenario socio-cultural de la población de la Zona de Arica y su población aymara.
- Describir el escenario económico en que participa la población aymara de la Zona de Arica
- Describir y analizar los procesos y características de la identidad aymara a partir de las entrevistas y observación en terreno.
- Dar cuenta de cómo se construye el discurso étnico aymara dentro del proceso de resignificación identitaria.

3. Metodología

La Antropología social se ha diferenciado de otras ciencias sociales por el uso del método cualitativo, preocupándose mayormente del trabajo en terreno y en especial de la etnografía. Así, nuestra disciplina, ha desarrollado una perspectiva de tipo relativista que se basa en que todo grupo social tiene una manera particular de percibir y relacionarse con el mundo, o como se ha llamado desde la propia Antropología Social, una cosmovisión. A partir de esto, el investigador intenta posicionarse como parte de este análisis, como un actor más, que reflexiona desde su percepción, acerca de lo que observa y participa. Para esto, es importante, como ya se ha discutido antes, asumir la condición de “espectador” en los procesos culturales que se investigan.

Nuestro trabajo se desarrollará dentro de este marco de metodología cualitativa, la que se caracteriza por ser reflexiva y analítica de los hechos y procesos sociales observados. Así mismo, sigue una línea inductiva en que los datos son investigados bajo un proceso que va de lo particular a lo general:

“Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidas. En los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes solo vagamente formulados.”²

Dentro de esto una de las técnicas más importantes, y probablemente la más relevante para la Antropología, y fundamental en nuestra investigación, es la etnografía. Ésta es una técnica de descripción que busca ser, en lo posible, holística y contextual de la realidad cultural. Es así como el investigador se transforma en parte de su propia investigación, concibiéndose como un sujeto activo dentro de la realidad que observa.

² Taylor, Steven y Bogdan, Robert. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona España. 1996, Pág. 20.

*“La etnografía tiene un carácter reflexivo, lo que implica que el investigador es una parte del mundo que se está estudiando y es afectado por ella. A partir del carácter reflexivo de la experiencia etnográfica, la etnografía produce teoría. Una buena etnografía es en ese sentido siempre algo más que una pura descripción. Es una explicación teórica.”*³

Lo anterior supone un ejercicio por parte del investigador, en que éste reconoce un rol participativo en el escenario que estudia. En primer lugar, deberá asumir que esta realidad puede ir cambiando durante el tiempo en que él se presente como espectador, y en segundo lugar, también considerará que él mismo puede ser el causante de algunas modificaciones en el entorno observado.

Esta técnica se basa en la observación directa y prolongada, es decir de primera mano, donde la observación participante cumple un rol esencial. Sólo de esa manera el investigador se compenetrará del entorno que lo circunda, en el contacto directo y cara a cara con los que dan forma a esa realidad. A partir de esta base de estudio es posible alcanzar el objetivo que busca una etnografía, que es, que por una parte tenga un carácter descriptivo de los acontecimientos y fenómenos que ha presenciado, y que por otra, contribuya al análisis y comprensión de los mismos.

*“Desde cierto punto de vista, el libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos, los que definen la empresa. Lo que define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, “descripción densa”*⁴

³ Mella, Orlando. Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa, CIDE, Santiago, Chile, 1998, Pag: 26

⁴ Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas, Editorial Gedisa. Barcelona, España, 2005, Pág. 21.

En nuestra investigación se privilegiará el uso de la entrevista y conversaciones informales con diversas personas e instituciones que participan en el contexto investigado. Esta herramienta será el principal soporte metodológico de la tesis, ya que al referirnos al tema de etnogénesis, necesariamente nos veremos enfrentados al discurso identitario, es decir la visión que se produce de un grupo étnico hacia adentro y la contraposición necesaria que se da en la comparación con otro.

A través de la entrevista, que cumple el rol de ordenar los discursos aprehendidos, llegamos también a una instancia donde lo *emic* y *etic*, conforman un todo. Las entrevistas que se propone realizar son medianamente dirigidas, con el fin de que el diálogo se estructure desde el tema central que a esta investigación interesa, pero que también es abierta a que se toquen otros tópicos que pueden ser igual de interesantes para el estudio.

“Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse y de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de su actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitar términos de parentesco, establecer límites de propiedad, hacer censo de casas... escribir su diario”⁵

Otro punto importante es que en la medida que se desarrolle el trabajo etnográfico en la comunidad, iremos identificando personas relevantes que por lo general tienen un discurso más acabado y que al interior mismo del grupo se les otorga distintos grados de relevancia que los posicionan como individuos representativos y reconocidos por la comunidad. Esto es, lo que ha sido llamado por Conrad Phillip el *Informante Privilegiado*;

⁵ Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas, Editorial Gedisa. Barcelona, España, 2005, Pág. 24..

“...personas que por accidente, experiencia, talento o preparación pueden proporcionar la información mas completa o útil sobre aspectos particulares de la vida”⁶.

Ahí surge como una técnica derivada, la entrevista en profundidad, que tendrá por finalidad abarcar la mayor cantidad de temas posibles que nos hablen tanto del tema de investigación, como de la localidad en sí. En esa instancia se construye una relación especial con el entrevistado, en que la confianza y el respeto juegan un papel clave en los resultados que se quieran obtener de esta experiencia, que significará a la vez entablar una relación más cercana y personal. Básicamente, en este dialogo se vuelve a presentar el ejercicio en que el investigador debe situarse de igual a igual con su interlocutor (con todas las implicancias éticas y morales que ello implica), pero siempre asumiendo que el rol que se cumple es el de investigador. Aquí es donde nos situamos como aquellos que vienen a estudiar el fenómeno, pero en una relación que se establece de sujeto a sujeto, y no de sujeto a objeto, como suele hacerse en otras corrientes de investigación.

Algunos ejemplos claros en nuestra tesis sobre las entrevistas en profundidad, son los de don Cornelio Chipana, Antonio Mamani y Daniel Chipana (entre otros), quienes son personas reconocidas en el mundo aymara y la sociedad ariqueña. El primero de ellos, por nombrar un ejemplo, y antes de introducirnos más profundamente en el tema que nos convoca, Don Cornelio Chipana, es un reconocido dirigente e ideólogo aymara en la zona, fue fundador del Terminal Asoagro y participó en la creación de CONADI, es historiador, y profesor en la UAP de Iquique, entre muchas otras que se refieren al ámbito privado y público del mundo aymara.

Es a partir de todos estos aspectos y de su rol y representatividad social, que hemos dirigido la pauta de la entrevista a él, sin embargo surgen inevitablemente en nuestra conversación hechos que forman parte de su vida privada, que enriquecen el relato y el contexto, y que nos dan una visión mas amplia de esta persona, y de la investigación:

⁶ Phillip, Conrad. Antropología cultural: Espejo para la humanidad, Departamento de Antropología Social, Facultad de Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España, 1999, Pág. 8.

“...yo soy una simbiosis muy interesante como persona. Porque mis abuelos vivían en el sector de Chipana hace muchos años, eran de Chipana, y por los procesos coloniales posteriormente reforzados por la guerra, la invasión chilena a este territorio, habrían ido a Bolivia, y a su retorno quedaron en el límite entre Bolivia y Chile. Por esa razón mi familia se dividía entre mitad Chile y mitad Bolivia. Y yo, cuando tenía 8 o 9 años, vivía en el límite, límite del Hito 21 y 23. Entonces el Hito era mi juguete porque era lo único que era de fierro allá, nada más, todo lo demás era natural, evidentemente, por esa situación el Hito era mi juguete preferido, yo lo subía, porque es como una escalerita, y jugaba siempre en el Hito. Ahí miraba y atajaba el llamo, porque para el lado chileno estaba el llamo macho y para el otro el llamo hembra, entonces yo tenía que atajarlo, porque los llamos machos atacan a las hembras, entonces me tenían allá para atajar el llamo, así que yo pasaba el en Hito todo el día. (risas), esa es la historia que resume mi vida...”⁷

Los “informantes” recién nombrados, quienes participaron de la mayoría de las entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación, son los llamados, también “*Informantes Privilegiados*”. En este caso en particular, nuestra investigación se orienta al estudio de un grupo específico de personas que ha participado en forma directa de la emergencia étnica aymara, quienes son y han sido líderes en estos procesos de auge económico y cultural, y que hoy tienen un status determinado dentro de la sociedad aymara. Esta característica no los pone necesariamente como un grupo segmentado del resto de la sociedad aymara, debido a las relaciones de parentesco, compadrazgo e identificación étnica que observamos que se mantienen.

Dentro del concepto “descripción densa” de Clifford Gertz, intentamos abarcar la mayor parte de elementos y procesos sociales que circundan y son parte de la investigación. En este caso, en que nuestra investigación se acerca al ámbito de lo económico y lo simbólico de un grupo de personas aymara en la Zona de Arica, será necesario estudiar tanto externa, como internamente a la comunidad aymara relacionada al ámbito de la producción y comercio en Arica, para introducirnos tanto en lo público y lo privado. Para estos fines hemos realizado dos terrenos de estadía prolongada en Arica, con el fin de

⁷ Entrevista realizada a Don Cornelio Chipana, en la ciudad de Iquique. 27/04/2008.

familiarizarnos con la cotidianidad de las distintas instancias sociales y conocer el escenario cultural que investigamos. El primero de los terrenos fue entre Octubre y Noviembre del año 2007, y el segundo durante Abril y Mayo del 2008.

Además las entrevistas y de la observación directa y prolongada en terreno, nos apoyaremos también con el registro visual de la zona y de los escenarios sociales que ahí se presenten. Al igual que la metodología cualitativa, el registro fotográfico, dista de ser una tarea y acción objetiva, ya que también conlleva una serie de sutilezas que pasan a ser parte de la “invención” que el investigador hace de lo que observa. A través del lente, elegimos encuadres, escenarios, separamos una parte de la realidad para mostrarla desde nuestro punto de vista.

*“Las imágenes pueden tomar el lugar de las palabras o por lo menos transmitir algo que las palabras no pueden. Por cierto, al lector de un estudio cualitativo, la imagen le proporciona una sensación de “estar allí”, viendo directamente al escenario y las personas”*⁸

Durante la investigación, complementaremos el conocimiento obtenido en terreno, con los datos extraídos de textos afines al tema aymara, su historia, cultura, cosmovisión, entre otros. Así como también textos referidos a los conceptos utilizados para fines de la tesis, como serán el de etnogénesis, e identidad, por nombrar los mas relevantes en cuanto al marco teórico.

Toda esta literatura, además de la experiencia etnográfica, será completada con datos duros de segunda fuente, como son algunos datos estadísticos, geográficos y demográficos, (mapas, documentos de INE, etc).

⁸ Taylor, Steven y Bogdan, Robert. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona España. 1996, Pag:148

4. Marco Teórico

Sobre el concepto de identidad y etnia

La bibliografía sobre identidad es extensa, siendo uno de los temas más tratados en ciencias sociales, especialmente en Antropología. La revisión sobre esta temática ha derivado en diferentes ámbitos de estudio, siendo el tema indígena uno de los más vistos y que más esfuerzos les ha significado a los investigadores.

Este tema es universal y siempre es considerado en cualquier estudio que implique el ámbito socio-cultural, ya que al hablar de identidad estamos haciendo alusión a un proceso primordial, si no fundacional en la formación del hombre como un ser esencialmente social y cultural. Antes que todo, el hombre, para ser tal, debe cumplir con el acto de auto-reconocerse, este prerequisite de existencia cultural lo precede un complejo proceso mental dualmente estructurado, en que se proyecta la existencia de *uno* en un *otro*. Ese *otro*, no necesariamente debe existir en la materialidad, sólo debe formar parte del entramado simbólico que le permitirá al individuo ingresar a las complejidades que integran un sistema social y las expresiones culturales que le dan forma.

Ese proceso en un inicio es individual (aunque tiene un trasfondo socio-cultural que le precede), ya que en primera instancia dotará al sujeto de los mecanismos necesarios para integrar un grupo humano, como un ente individual y diferenciado. Sin embargo, este proceso será una constante en la vida del individuo, ya que esto se irá replicando en cada momento de su existencia, pero ya no sólo como un proceso individual, sino como uno social, ya que la existencia del grupo también se sostendrá en un proceso de auto-reconocimiento.

Este proceso probablemente se torne más complejo, ya que contempla a un conjunto de individuos que para existir deben constantemente estar reivindicando una idea que los haga funcionar como un grupo determinado y particular. Acá vuelve a surgir la idea del *otro*, ya que ahí se fundamenta la particularidad que hace al grupo diferente y único, una

serie de elementos abstractos y materiales, que en su significación podríamos definir como *identidad*.

Es necesario y fundamental que la identidad no sea entendida como un “sello” o tan sólo una “particularidad” que le da una distinción a un grupo (o individuo), sino que esencialmente sea comprendida como un proceso y un mecanismo psicosocial que dota de herramientas cognitivo-conceptuales a quien se adscriba a esa identidad. Fernando Cámara, aludiendo al tema de la identidad, nos dice al respecto: *“El sentido de algo o de alguien es generado por el hombre mismo en su intento de explicación y entendimiento definitorio de “una realidad”, a través de sus propios sentidos y experiencias. Como tal, el sentido o los significados son productos sociohistóricos, mientras todo conocimiento y la aceptación de “una realidad” debe ser asunto comprobable y no creencial”*⁹.

En ese sentido buscar o establecer la identidad, es equiparable al acto mismo de conocer algo. La tarea de entender algo se inicia con el saber general o el más amplio que dispongamos, este conocimiento nos aporta las partes o estructuras cognoscitivas necesarias para poder aprehender algo que como individuos o sociedad pretendamos abordar. Y ese conocimiento general, esencialmente, es el conocerse a uno mismo, lo que a la vez está definido culturalmente, por lo tanto, remite a algo que tiene un trasfondo social, es decir a la identidad de un grupo o pueblo. Este proceso, por el cual se entiende la identidad, es algo muy similar al mecanismo de la tradición filosófica greco-latina en que nos dice que el viaje del conocimiento comienza con el *gnosti te autvn* que quiere decir *conócete a ti mismo*.

De ese modo, si queremos conocer o acercarnos a la identidad de algún grupo, tenemos que trascender más allá de la primera imagen que este nos proyecte o del discurso más general que nos comunique, debemos llegar a ese conocimiento ampliado que manejan, aquella estructura medular que otorga a un grupo humano los mecanismos para entender y entenderse en el mundo. Ese conocimiento, por ser general o incluso “básico”,

⁹ Cámara, Fernando. Los conceptos de Identidad y Etnicidad, En Revista América Indígena, Vol. XLVI, n° 4. Octubre – Diciembre, 1986. sc. Pag: 598.

es de más difícil aprehensión, ya que es mas difícil de comunicar por parte de quien lo integra. Para lograr extraerlo se necesita de un complejo acercamiento y participación en el grupo en cuestión, para de cierta manera ser parte de éste y poder mirar con ojos similares y lograr algún grado de identificación con ellos.

El proceso identitario es uno que germinalmente se funda en las distintas expresiones humanas que se agrupan bajo el concepto de cultura, por lo tanto queda de manifiesto que es un tema de estudio delicado y que debe ser visualizado con un prisma que tome en cuenta todas las particularidades que a este entramado simbólico le dan forma. Esta tarea se torna compleja ya que esta propuesta tiene como eje explicativo la siguiente formula: una identidad A se auto-reconoce mirando en un espejo formado por B, en tanto que B puede ser una construcción mental que A ha creado para estos fines, o en que B realmente existe. Sin embargo, esto es un ideal, en la práctica se puede dar que exista A, B, C...Z, y más, o donde A no es solo A, sino que A1, A2, A3, etc. Por lo tanto al referirnos a que hay que poner atención a esas particularidades, decimos también que este es un trabajo de mucho esfuerzo, lento y detallista.

Aquellas complejidades que deben ser abordadas se dan en los diversos ámbitos culturales a los que nos vemos expuestos cuando estudiamos a una sociedad, como pueden ser sus expresiones políticas, económicas, religiosas, artísticas, entre otras. Aun así, uno de los tópicos más recurrentes será el de la política (por lo general acompañada de la economía), ya que muchas veces las identidades se forman en medio de relaciones de poder. Puede suceder que al visualizar un escenario identitario veamos que todo es coherente y con sentido, tal como cuando vemos superficialmente una pintura, sin embargo, para dar forma a esa obra debieron ocurrir una serie de procesos inimaginables a simple vista. Por ejemplo, las identidades varias veces han tratado de ser manipuladas y muchas veces con éxito, se introducen elementos a la fuerza con el fin de que quien ha provocado esos cambios se vea beneficiado con fines políticos o económicos, pero con la intención última de sobreponer su concepción de identidad por sobre los demás. Esos procesos por lo general están atravesados por actos violentos en que la independencia de algunos se ve coartada por la intervención de entes externos. Sucede también que para aquellos que

sustentan poder político y económico, es necesaria la existencia de otras identidades (con el fin de la diferenciación y el auto-reconocimiento) pero siempre que estén controladas y sometidas, por lo que crean mecanismos para poner en tela de juicio su existencia y que sean constantemente pasadas a llevar.

Sin embargo, cuando acontecen sucesos en que la identidad de un grupo se ve vulnerada, difícilmente esta puede desaparecer, incluso cuando la situación sea crítica, ya que cada contingente identitario posee una serie de mecanismos y estrategias destinadas a contrarrestar una arremetida de ese tipo. De ese modo el proceso identitario entra a un nuevo contexto, uno de transformaciones y modificaciones de los patrones estructurales, cognoscitivos y simbólicos, que poco a poco irán modificando los patrones culturales que le dan forma a la identidad. La corriente que estudia esto se inicia con la revisión del concepto de *identidad étnica*, que es parte del estudio de las identidades indígenas.

Las identidades étnicas

El estudio de las identidades de los pueblos indígenas de América inició toda una corriente teórica que significó una nueva forma de entender cómo un grupo se ve y es visto por los demás, y de cómo estas dos variables derivan en lo que es la identidad de grupo. En esta lectura, gran parte de los investigadores han sumado a la identidad el concepto de etnia. Para Frederic Barth lo étnico puede visualizarse en la intención de un grupo determinado y los mecanismos que estos ocupan para evidenciar sus diferencias con respecto a otros grupos¹⁰. Es decir lo étnico se rige por una pauta de procesos de identificación y adscripción que usan los agentes para controlar y organizar las relaciones entre los individuos. Esto les da un carácter de exclusión o exclusividad. Aquello se logra en la medida que el grupo se crea sus propios límites y fronteras, así es como significa una serie de materialidades que se traducen en cualidades que los hacen ser diferentes. A partir de ello se desarrolla toda una cultura con respecto a la singularidad, se hace natural y

¹⁰ Barth, Fredic. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

funciona en todos los ámbitos de la cotidianidad. Son procesos históricos, contextuales y perdurables, que se podrían dar en diferentes instancias espaciales y temporales.

Para Leticia Reina el concepto de etnia es uno nuevo, usado desde hace muy poco tiempo en Antropología, ella reconoce que todo lo relacionado con la etnia es un proceso contemporáneo¹¹. En la época en que los Estados Naciones van desapareciendo debido a un proceso de globalización, las minorías se ven como las más afectadas, pero que, sin embargo, se evidencian. Se insertan en un proceso político de reivindicación, ellos usan la modernidad para existir, voceros educados en ese proceso globalizante, conducen este camino. Si los Estados negaron a estas minorías, las trataron de integrar o borrar, ahora se nutren, se reconocen, se desarrollan en pro de conservar una individualidad y diferenciación ante el proceso mundial, de ahí se podrían concebir Estados Multiculturales. La autora nos indica que lo étnico es el gran movimiento político de fines del siglo XX.

José Bengoa nos dice que la identidad indígena es: *“(...) un conjunto de procesos de comunicación que han ido creando una imagen, un concepto, una clasificación. También fronteras, un “nosotros” y un “otros”. Pero así como a uno lo ven y observan, uno se comporta”*¹². El tema de las fronteras se vuelve recurrente en la revisión teórica de la identidad y adquiere mayor importancia debido a la polarización de estas mismas fronteras a partir de las transformaciones y crisis de los Estados Nación en el ocaso del siglo XX y los albores del XXI. La idea de la identidad como algo estático termina perdiendo todo sustento ante la evidencia que nos señala que diversos conglomerados humanos, anteriormente ajenos unos de otros, chocan y se encaran en reiterados espacios y escenarios culturales, dejando de manifiesto todas las diferencias y características que los hacen distintos, pero al mismo tiempo relacionándose y construyendo nuevas concepciones de fronteras culturales entre unos y otros. La frontera ya no es un límite físico o mental, sino un puente, una instancia de múltiples interrelaciones en que distintos grupos intercambian, deliberada e indeliberadamente, un sin número de elementos culturales, tradiciones y

¹¹ Reina, Leticia. Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI. INI-CIESAS, México, 2000.

¹² Bengoa, José. La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 2000, Pag. 10.

conductas, para así crear nuevas formas de expresión y maneras de entender y visualizar al *Otro* y a *Sí Mismo*.

*“En los últimos veinte años este esquema discursivo ha sido erosionado. La existencia de migraciones internacionales por ejemplo, ha llevado a las colonias, excluidas del relato nacional, a estar presentes en el centro del espacio nacional y por tanto a exigir su presencia en la memoria. El debilitamiento de las fronteras nacionales ha permitido la aparición de nuevas fronteras étnicas”*¹³. Estas nuevas fronteras permiten que los grupos excluidos levanten su voz a fin de hacer patente su identidad y en el caso latinoamericano hacer valer una reivindicación histórica por parte de las esferas de poder, herederas y acogedoras de los procesos que significaron la violenta arremetida contra los pueblos originarios del continente. Este nuevo proceso va acompañado de reinenciones y nuevas formas de identidad.

La identidad andina

Al referirnos sobre la identidad andina podemos caer en ciertas contradicciones ya que este mundo de ninguna manera fue algo homogéneo, ni menos algo integrado, por lo que hablar sobre una identidad que lo abarque todo puede ser algo por lo menos discutible. Aun así en el mundo andino existieron instancias políticas que conformaron complejos sistemas sociales y que supieron sobreponerse sobre otros grupos con el fin de conformar un “todo” integrado en que diversos pueblos estuviesen directamente relacionados unos con otros, funcionando bajo estructuras sociales externas y respondiendo a un poder central. Aunque lo anterior tampoco puede significar un dato conciso para hablar de una *identidad andina*, si ha servido para tener un acercamiento más global a lo que eran las tradiciones culturales que coexistían en el mundo andino. Y en especial con lo que significó la implementación del *Tawantinsuyo* y el poder religioso y político del Inca, ya que es nuestra

¹³ Bengoa, José. La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica, Santiago, Chile, 2000, Pag. 15.

principal fuente de información a partir de la recopilación de cronistas españoles y de la visión que estos tuvieron de los pueblos originarios en medio del proceso de colonización.

En ese momento histórico, tanto ibéricos como andinos se comprendieron bajo sus propios universos culturales, plasmando, los primeros, en sus escritos una concepción totalmente parcial de lo que estaban observando. Pero con el trabajo etnohistórico y la reconstrucción en conjunto con los herederos actuales de esos pueblos, se ha podido tener un acercamiento a esas identidades. Con el trabajo etnohistórico se ha podido determinar que el *Tawantinsuyo* y los pueblos que le dieron forma constituían la herencia de una tradición andina milenaria, que conforma uno de los patrones culturales y cognoscitivos principales en el mundo andino, la concepción dual del universo. Esto podía ser apreciado en la organización social, política, económica y religiosa. Este último aspecto, el religioso, también adquiere otras connotaciones ya que parece cumplir un rol muy importante en el resto de las esferas sociales y lo veremos presente en casi todas las manifestaciones culturales, en que pareciese que la ritualización alcanza casi todos los niveles de la cotidianidad. A lo anterior hay que sumarle una concepción del tiempo y el espacio diferente, casi opuesta al modelo occidental.

Lo anterior nos señala de manera general aspectos esenciales de la herencia cultural y elementos que conforman el suelo en que se edificaría una identidad andina, sin embargo, como ya hemos visto las identidades no son algo estático, tienden altamente a los cambios y son propensas a interactuar con otras identidades formando nuevas formas de expresión. En ese sentido el proceso colonial en el que se vieron inmersos los diversos pueblos andinos, significaría un hecho trascendental en la manera de cómo se transformaron esas identidades, y como también adquirió forma el modo en cómo estas pasaron a ser apreciadas por grupos externos.

De ese modo, la forma en cómo entendemos a los diversos pueblos que conforman el mundo andino americano, se emplaza sobre la relación que estos pueblos originarios entablaron con los españoles en el momento del primer contacto. Esta relación significó un trauma histórico imposible de superar para los grupos locales, debido a la violencia con que

fue zanjada, en que los grupos foráneos se impusieron por sobre las comunidades locales con el fin de tomar control de éstas para beneficio propio. Los españoles redujeron rápidamente a estas comunidades a la concepción que ellos tenían de unidad territorial, pasando a llevar cualquier otra concepción que estos grupos tuviesen sobre como relacionarse entre las distintas áreas de interacción que daban forma a este territorio. El mundo panandino fue recortado y reunificado a través de pueblos españoles-indígenas, en estos lugares se reproducía el modelo administrativo que rigió la vida de todos los que habitaron la América colonial. Ante esto, las comunidades indígenas, como táctica, asumieron rápidamente la condición de dominados y bajo una cierta “actitud pasiva”, poco a poco fueron integrando este modelo de administración. La estrategia era servir al dominio central que representaba la corona española, pero servir también, desde una posición más segura, a sus propios intereses como conglomerados étnicos.

“...los grupos andinos modernos, tal como los conocemos en el presente, emergieron en el proceso en que los andinos tomaron en sus manos estrategias administrativas impuestas, tales como la reducción y las instituciones de doctrina, para reconstruir un sistema de articulación que servía tanto a sus propios fines como los de sus dominadores”¹⁴

En el momento del contacto existía una hegemonía política en el mundo andino que se nutría en la interacción entre las diferentes unidades que conformaban este modelo administrativo, sin embargo, después de este hecho se pierde esa hegemonía estructural y quedan sólo estas unidades territoriales para dar forma a la estrategia para contrarrestar la arremetida del elemento cultural externo y mantener la identidad local. Esto se traduce no sólo en asumir la condición de pueblo dominado y de integrar las instituciones coloniales, sino que también surge el proceso de re inventar y adaptar toda la concepción mítica con tal de que el quiebre provocado por el elemento externo no sea tal, y pase a ser un elemento más de la cosmovisión andina. En ese sentido el hombre andino no ve como algo fortuito o como un accidente del destino la arremetida española, sino como algo que tenía que pasar, como un acontecimiento que forma parte del devenir del grupo.

¹⁴ Abercrombie, Thomas. Articulación doble y etnogénesis. Reproducción y transformación en las sociedades andinas. Siglos XVI – XX. Tomo I. Eds. S. Moreno y F. Salomón, Quito, Ecuador, 1991.

Thomas Abercrombie hace un análisis de un mito K'ulta en que: *“La fundación del cosmos presente, el espacio que hace posible una humanidad completamente social, se explica como resultado de la dominación (o conversión) de los autóctonos andinos por el Cristo extranjero”*¹⁵. Algo similar ocurre con el resto de las comunidades, evidenciado en el fuerte sincretismo religioso que en estas se puede apreciar y la ritualización en estos espacios en que se evoca el mito fundacional de cada grupo y que se convierte en una característica más de la identidad andina. El elemento en que se topan estos mitos es en la concepción del tiempo y del espacio, que es entendido por ellos de una manera cíclica, es decir de una u otra manera volvemos al principio o a las condiciones en que se estaba antes. Básicamente orienta al individuo hacia un estado esperanzador desde una posible situación desfavorable en que éste podría encontrarse, y como vemos, los aspectos negativos que han significado que los pueblos andinos se hayan adentrado en una época oscura, no son casuales, sino que conforman parte del acontecer predestinado que les toca vivir.

Si hablamos de identidad andina, es importante revisar ese último punto y dotarlo de la verdadera importancia que éste tiene, ya que en la actualidad muchas comunidades, movimiento y agrupaciones andinas conciben que la situación desfavorable de los pueblos andinos se está transformando y dando paso a tiempos mejores.

El concepto de Etnogénesis y la emergencia indígena en América

El concepto de etnogénesis, ampliamente utilizado por la Antropología, tiene sus orígenes mayormente ligado al caso americano. Es en América, donde los procesos de mestizaje, resignificación y aparición de nuevas identidades comienzan en los 70', y con más fuerza en los 80' y 90' a tener mayor protagonismo¹⁶. Así, los diversos grupos étnicos,

¹⁵ Abercrombie, Thomas. Articulación doble y etnogénesis. Reproducción y transformación en las sociedades andinas. Siglos XVI – XX. Tomo I. Eds. S. Moreno y F. Salomón, Quito, Ecuador, 1991.

¹⁶ Según Boccara el término de etnogénesis es: *“De uso poco común en Europa, la noción de etnogénesis es hoy en día empleada con frecuencia entre los estudiosos de América del Norte. Este término hizo su entrada “oficial” en la literatura antropológica norteamericana bajo la pluma de William Sturtevant en un artículo*

transformados hoy en minorías por la sociedad dominante, buscan un reconocimiento identitario, para distinguirse, diferenciarse y resistir a la represión y dominación cultural.

Podríamos decir que el concepto de etnogénesis es bastante flexible, no tratamos sólo de reconocer la aparición de una nueva identidad, sino que también observamos los complejos procesos de reinterpretación cultural donde se elabora un discurso etnogenético que aparece al hacerse visible ante los ojos del *Otro*, identidades reelaboradas que emergen para mostrarse y reivindicarse

La trayectoria identitaria indígena actual en América es un largo proceso que comienza con la invasión del continente americano, se funda en el mestizaje y se desarrolla en la resistencia cultural. Es esta resistencia la que produce la emergencia étnica a través de la elaboración de discursos y de la reelaboración de la identidad, es este auto-reconocimiento el que tiene la intensión de mostrarse ante el *Otro*, así como de distinguirse y son variados los momentos y contextos históricos en que este tipo de emergencia étnica se produce.

El proceso de globalización que se vive en Latinoamérica durante la década del 90', ha provocado una apertura económica de los países que se han relacionado entre sí participando de un tipo de intercambio mundial, llegando a formarse incluso, empresas "transnacionales". Además ha abierto las comunicaciones ampliamente. En el caso de los países tercermundistas como Chile, la globalización implica una apertura hacia el mundo capitalista, desde la periferia hacia el centro, produciéndose así *"la adquisición de nuevos modelos económicos, sociales y culturales"*¹⁷:

"La nueva ola de globalización que ha recommenzado en la década del noventa, como consecuencia del término de la Guerra Fría, ha estado acompañada por la emergencia de

de 1971 titulado "Creek into Seminole". En: Boccara, Guillaume. Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas: Siglos XVI – XX. Abya – Yala, Quito, Ecuador, 2002. Págs. 56-57

¹⁷ Bengóa, José. *La emergencia indígena en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Santiago, Chile, 2000. Pág. 31

antiguas identidades locales, reafirmación de minorías nacionales, religiosas y étnicas en todas partes del mundo. En todos los continentes y países van de la mano la globalización de los mercados de productos, servicios e informaciones, a veces neurótica, violenta y no pocas veces fundamentalista, de las propias identidades, de los asuntos locales. Pareciera que la vida económica depende cada vez menos del ámbito local, en cambio la vida cultural, las propias identidades, dependen de lo que somos, hemos sido y queremos ser como comunidad.”¹⁸

De esta manera la globalización se transforma en un fenómeno cultural-social-mundial, que provoca un cambios de visión a nivel de países, y produce expectativas en las comunidades indígenas que las componen, casi siempre ligadas al ámbito económico, comunicacional, y cultural:

“Mientras los países mas “globalizan” sus economías, internacionalizan sus mercados, sus productos, sus pautas culturales de consumo, sus sistemas de vida incluso, más fuerza adquieren las identidades más antiguas, las identidades locales, étnicas, incluso aquellas que parecían dormidas o perdidas”¹⁹

Esto se produce en el contexto de una homogenización cultural mundial, donde las características antes mencionadas comienzan a influenciar culturalmente a comunidades distantes quienes ven en el modelo económico, también nuevas pautas y referencias de conducta. En este contexto de homogenización, las comunidades étnicas mas “pequeñas” (que han tenido menos presencia social, debido a la represión cultural histórica), de los países latinoamericanos, ven una amenaza para su identidad cultural, transformándose esta en una de las razones mas potentes de la emergencia cultural indígena en Latinoamérica durante las últimas décadas.

¹⁸ Bengóa, José. La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Santiago, Chile, 2000, Pág. 35-36.

¹⁹ Bengóa, José. La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Santiago, Chile, 2000. Pág. 30.

De esta manera, las comunidades indígenas, participan del proceso económico globalizado, muchas veces como mano de obra barata, siendo los más desfavorecidos dentro del sistema, así como también es posible que un grupo indígena decida participar de este modelo y además afianzar, dentro del sistema, su identidad étnica, como es el caso aymara en Arica. Sobre esto, Sergio Gonzáles comenta:

“... cabe preguntarse si la globalización “visibiliza” a los invisibles. No solamente por estar cuestionada la propuesta homogenizadora del Estado-Nación bajo la globalización, sino porque el mercado en su fase actual es capaz de llegar hasta las más recónditas áreas de refugio de grupos invisibilizados...”²⁰

Otro de los factores modernos de etnogénesis en Latinoamérica, es la fuerte emigración que se ha producido de comunidades indígenas a las ciudades. Rezagados históricamente a las periferias de las ciudades coloniales, en un pasado reciente (década de los 70' y 80'), muchos se invisibilizaron y negaron su memoria cultural más antigua para fusionarse con el resto de la sociedad criolla y resistir la discriminación de las dictaduras Latinoamericanas. Hoy se da un proceso distinto; las comunidades indígenas han comenzado a volver a espacios urbanos, donde han reelaborado su identidad inmersos en un sistema social y económico moderno. Ahí, comienza la construcción de un discurso que remite a un pasado “tradicional”, donde la comunidad indígena se identifica como “originaria”, dentro de la sociedad urbana, para afianzar su diferencia e identidad ante la sociedad criolla reconstruyendo un discurso identitario y desarrollando un nuevo discurso.

“Los indígenas llevan sus culturas a las ciudades y las reinterpretan. Ya no es la cultura campesina de las comunidades. Se ha transformado en otra cosa. Para algunos puede ser un remedo un tanto lejano de lo que se hacía en el campo. Esa es una opinión estética, pero no culturalmente válida. Aumenta en las ciudades la presencia de religiones prehispánicas, de shamanes que curan enfermedades y que tienen copiosa clientela. Parecía que todo eso se había acabado o no tenía lugar en la “civitas”, esto es, lugar de la

²⁰Gonzales Miranda, Sergio. Interculturalidad y globalización: El caso de los aymaras de Tarapacá. Revista de Ciencias Sociales (CI), número 009. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile, 1999. Pag:115

*“civilización” (...) La urbanización era un acto civilizatorio. Hoy día a lo menos debemos reconocer que se han comenzado a confundir los paisajes y los conceptos”.*²¹

Los indígenas en la ciudad comienzan a ser visibles ante la sociedad criolla, se transforman en un nuevo grupo integrador de la misma, con una identidad, reelaborada que rompe con el estigma del indígena campesino, para ponerlo como participante de la vida urbana. Así, insertos en el sistema de la ciudad, desarrollando trabajos típicamente urbanos, también se provocan espacios de desarrollo de la memoria cultural, muchas veces, espacios de reafirmación étnica.

“Los aymaras de Tarapacá representan menos del 10% de la población de la región y se han caracterizado por su invisibilidad en la Historia nacional y regional. En las últimas décadas han logrado salir de sus áreas de refugio y hacerse visibles para la sociedad dominante a través de una constante migración a los puertos de Arica e Iquique, desde la creación del puerto libre y por una participación política muy significativa a partir del gobierno de Patricio Aylwin.

En el caso de los aymaras en el norte de Chile, la migración hacia las zonas urbanas ha sido parte importante en los complejos procesos de visibilización cultural y de reelaboración identitaria. Se han situado en las escuelas y universidades, como comerciantes, como agricultores que bajan desde los valles a abastecer a la ciudad a través del terminal agrícola Asoagro construido por ellos, en CONADI, y distintas otras instituciones. Son notados y notorios en estos espacios apoyados por un discurso étnico necesario y constituyente de un proceso etnogenético de emergencia indígena.

²¹ Bengóla, José. La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Santiago, Chile, 2000. Pág. 58

El control vertical de un máximo de pisos ecológicos de John Murra

El control vertical de un máximo de pisos ecológicos, es un concepto acuñado por el etnohistoriador John Murra, después de prolongados trabajos de campos y del detallado análisis de la literatura etnohistórica asociada al tema, pudo determinar que existía un patrón entre los grupos andinos (tanto los pasados, como los actuales) relacionado al manejo del entorno medioambiental, con claro énfasis en el tema de la producción y manejo de recursos naturales. Esto habría sido el resultado de múltiples experiencias de adaptación al medio por parte de los distintos pueblos que transitaron en diferentes épocas por el área americana-andina, constituyendo una sabiduría que sería un importante rasgo identitario de estos grupos.

“La percepción y el conocimiento que el hombre andino adquirió de sus múltiples ambientes naturales a través de milenios le permitió combinar tal increíble variedad en un solo macro-sistema económico.”²²

Este proceder nunca constituyó una imposición ideológica de un pueblo por sobre otro, sino que refiere a un rasgo cultural compartido por todos estos habitantes andinos. Esto es de suma importancia para el autor ya que en la zona en cuestión convivieron y conviven pueblos culturalmente distintos, que entre otras cosas se rigen por esquemas políticos y económicos diversos, por lo que el hecho de que esta lógica del control del medio ambiente sea transversal a todos estos grupos es vital para entender cualquier situación socio-cultural pasada y presente que se desarrolle en esta región.

El control de pisos ecológicos refiere a una estrategia de adaptación al medio ambiente en un contexto geográfico y climático difícil, en el que acceder a los recursos naturales necesarios para la reproducción del grupo, tanto material como simbólica, debe

²² Murra, John V., Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1975, Pág. 59.

hacerse de manera cuidadosa y ordenada con tal de que esta intervención sea replicable en el futuro. De ese modo esta lógica surgió como una forma de facilitar esta tarea asociada, especialmente, al tema económico y el desarrollo de la producción y uso de recursos naturales. El tema de los pisos ecológicos puede entenderse, en primer lugar, como la existencia de nichos que cobijan recursos naturales diversos, siendo esto determinado por el contexto geográfico y climático en que se encuentran. En segundo lugar, y probablemente el rasgo más importante y revolucionario de esta estrategia, es el hecho de que diversas poblaciones podían recurrir a estos recursos de una forma complementaria. Esto quiere decir que un grupo humano podía acceder a ciertos recursos, pero teniendo conciencia de que debería aportar con productos de difícil acceso o inexistentes en el lugar que se estaba efectuando el intercambio, lo importante es que esta transacción, antes que nada, esta mediada por un lazo que da forma al entramado de relaciones entre los distintos pisos.

Es de tal relevancia la existencia y explotación de estos *pisos*, que el autor habla de la existencia de verdaderos archipiélagos naturales a través de la región panandina, soportes del sistema económico que formaron los grupos que en esta zona habitaban. Es en este escenario que convivieron magníficos reinos y señoríos junto a poblados y pequeños asentamientos en una situación de constantes relaciones y diversos intercambios, pero no sólo de índole económica ya que entre estos grupos se formó un entramado cultural en constante interacción que significó que se entablara una estructura en que cada parte se convirtió en una pieza de vital importancia para la continuidad de este sistema. Murra además habla de una verticalidad de los pisos, ya que se forma una relación entre el altiplano, las sierras o precordillera y el borde costero y sus valles aledaños.

De ese modo, el mundo andino quedó atravesado por una columna vertebral que con el tiempo tomó diversas direcciones y en que cada vértebra estaba endosada al resto a través de las fibras que conformaban las constantes y diversas caravanas que viajan de un lugar a otro llevando y transportando los distintos productos que se daban en cada piso. Esta columna adquirió tales dimensiones, que el escenario social se conformó como uno pluriétnico y culturalmente diverso.

*“Si todos los reinos altiplánicos tenían “sus” cocal, “sus” islas para –wanu-, “sus” bosques con sus –q’ erukamayoq, el mapa étnico de la región andina debe dibujarse con múltiples pinceles y con criterios distintos a los que se usan en otros continentes, donde etnias y territorios suelen coincidir... Los “archipiélagos verticales” y la interdigitación étnica necesitan de verificación e identificación a lo largo de toda la cordillera andina, desde Carchi hasta Mendoza, desde Manabí y Piura hasta Cochabamba y Antofagasta.”*²³

²³ John V. Murra, Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1975, Pág. 79.

II PARTE

Capítulo Primero: Los Aymaras de Arica

Para comprender los procesos de etnogénesis, es necesario conocer “las historias”²⁴ y contextos en que se han desarrollado los grupos culturales que participan en la investigación que aquí se lleva a cabo.

En este caso, para el estudio y comprensión de una reelaboración identitaria y la emergencia y visibilización de un grupo étnico, como es el pueblo aymara en la Zona de Arica, es necesario tener en cuenta de quiénes hablamos cuando nos referimos a “los aymaras de Arica”, y para esto, conocer los contextos y procesos que integran la historia de este pueblo, quienes en la actualidad se reconocen como herederos de una cultura ancestral que se remonta a los primeros habitantes de las costas, valles, y cordillera andina.

Para entender la historia del pueblo aymara, debemos tomar en cuenta su memoria, su origen mítico y la manera como se autodefinen, como pueblo originario. Además de los datos históricos que entregan distintos investigadores sobre el tema.

La palabra *Aymara* proviene de la combinación de las palabras *jaya mara*, que significa “años distantes”, es decir, pueblo muy antiguo.

A su vez, el mito de origen aymara establece, que los diversos pueblos proceden de lagos, cerros, fuentes y cuevas de las cuales brotaron listos para poblar el mundo: las *sacarinas* o *pacariscas*. Gente que nace de la tierra engendrada por esta madre que es principio y fin de la vida.²⁵

²⁴ Diferenciada de La Historia oficial como única y rígida. Para referirnos a las historias múltiples e infinitas, relativas a cada grupo humano y a cada individuo en un contexto específico.

²⁵ Sierra Malú. “Aymara. Los hijos del Sol. Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2000, Pág.14.

a) Primeros habitantes

El origen de las poblaciones humanas en la Zona de Arica es de larga data, sobre esto la arqueología señala que la historia marítima de los primeros habitantes (más de 2000 años a.C), comienza a ser interferida por un nuevo desarrollo agrícola, que da paso al aprovechamiento del entorno por parte de estas poblaciones, quienes comienzan a expandirse hacia las alturas, a través de los valles de las quebradas de Lluta y Azapa, que proporcionan agua, vegetación y tierras cultivables en medio del desierto de Atacama.

En el Formativo Temprano (1000 -500 a.C) se observa ya, a través de los registros arqueológicos, la experimentación exitosa en el cultivo, el paso por los valles, que comienzan a poblarse cerca de las vertientes y el registro de que la pesca sigue siendo el principal sustento para las poblaciones que desde ahí, comienzan a poblar la Zona de Arica.

El avance de la población a través de los valles, comienza a provocar el mayor uso de los suelos para la agricultura, y por lo tanto la estabilidad de los campamentos que comienzan a ascender por la precordillera. En ese momento, se da el desarrollo de la cestería, el uso del telar y se incorpora la alfarería a estas poblaciones.

“En el caso del desierto de Atacama, a pesar de su aridez, en la costa encontramos una larga historia cultural que fue posible gracias al potencial de recursos que otorgaba al hombre este espacio ecológico a pesar de algunos trastornos ambientales propios de la naturaleza del Pacífico; sin embargo los grupos humanos conocieron estrategias que les permitieron superar estas crisis; quizás la integración de pisos ecológicos, sumada a una cohesión social de los habitantes, constituyeron factores preponderantes para llegar a estructurar una organización socioeconómica que fue capaz de organizar las primeras prácticas agrícolas”²⁶

²⁶ Muñoz Ovalle, Iván. Estrategias de organización prehispánicas en Azapa: El impacto de la agricultura en un valle del desierto costero del pacífico. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, 2004, Pág. 5

Durante el Formativo Tardío (500 a.C – 500 d.C), ya se observan en el Altiplano, principalmente alrededor de Titikaka, centros de avanzada organización social y política que comenzaban a influenciar culturalmente hacia las áreas vecinas. La incorporación de patrones iconográficos como soles, felinos y camélidos en las poblaciones costeras, sugieren un contacto con el altiplano, ya en este periodo. Desde este momento, comienza la vida de intercambio e influencia, más expandida en el mundo andino, y las poblaciones, que anteriormente eran básicamente costeras, ya tienen incorporada la variedad de pisos ecológicos y asentamientos con viviendas cuadradas y rectangulares, el uso de plumas, cerámicas de engobes rojos y negros, y llamas, estas últimas muy importantes en los procesos de intercambio (domesticadas hace más de 2000 años).²⁷

b) Desarrollo de los Señoríos regionales y Tiwanaku.

Hacia el 500 d.C ya se consolida, desde la cuenca del Titikaka, un centro hegemónico, Tiwanaku, sustentado por una religión estatal y sociedad jerarquizada. En el 800 d.C, se observa una influencia clara en toda el área centro-sur andina, en las que comienza la adaptación de técnicas nuevas en el riego, manejo de camélidos, uso del bronce (agujas, cuentas de collares, etc), el arte textil, que toma gran relevancia a través de los sombreros de lana de cuatro puntas, con diseños de cuadrados o triángulos formando cuadrados y hechos con aguja, junto con imágenes de felinos y llamas y la figura del shamán y el señor de los báculos²⁸.

La decadencia paulatina de Tiwanaku a partir del 1000 d.C, produce la formación de pequeños reinos y señoríos de economía independiente, los *pucarás* o fortalezas se generalizaron en este periodo, y se produjeron grandes movimientos de grupos humanos y demandas por recursos y productos agrícolas, que obligaron a los pobladores a aglutinarse, generalmente en sitios estratégicos de altura. En el caso de la Zona de Arica; desde la costa, hasta las cabeceras de los valles; Caplina (Tacna), Lluta, Azapa, Chaca-Codpa y

²⁷ Datos obtenidos del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, exposición permanente.

²⁸ Datos obtenidos del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, exposición permanente.

Camarones, se forma un gran Señorío llamado por los arqueólogos Cultura Arica. Los distintos grupos humanos que integraban este señorío compartían tecnología agro-pastoril y de pesca, pero tenían distintos lenguajes. Entre el 1000 y el 1470 d.C los señoríos de la Cultura Arica construyeron terrazas de cultivo en las laderas de los cerros y sistemas de regadío elaborado. La poblaciones estaban rodeadas por un muro de piedra, en los valles altos se desarrollaba la ganadería y en los bajos (precordillera) la agricultura y en la costa la pesca, donde usaban balsas hechas de tres palos.²⁹

“...después de la fragmentación forjada por la influencia de la cultura Tihuanaco o influencias sudbolivianas, directas o indirectas, esta herencia cultural y los aportes étnicos mencionados dieron origen a la constitución de varias de las etnias que encontraron los conquistadores. Este periodo de los llamados desarrollos regionales post-Tihuanaco y preincaico, es el que permite, junto con las evidencias etnohistóricas, caracterizar estas sociedades hacia la víspera de su invasión por los europeos.”³⁰

Junto con la formación de los señoríos en toda la región, en Cuzco se desarrolla el de los Incas, quienes comienzan una expansión de alta influencia cultural, primero hacia el Norte y luego hacia el Sur, la que resumía la experiencia y tecnología andina de 10.000 años. El dominio Inca, permite llevar conocimientos culturales de unos señoríos a otros y así todos ellos, comienzan a tener una misma influencia, a pesar de mantener muchas de sus características regionales. Así, cuando los incas dominaron los reinos aymara de Lupaza, Caranga y Pacaje, conquistaron también de manera indirecta, y a través de la influencia de intercambio cultural y económico, las colonias que tenían en los valles en dirección al Pacífico.³¹

De los pequeños señoríos, participantes a su vez de la gran cultura andina, los aymaras fueron parte de los que Jorge Hidalgo incluye en lo que llama el “*Sector Nuclear*”, que comprendería los pueblos “*de más clara tradición andina*”³².

²⁹ Datos obtenidos del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, exposición permanente.

³⁰ Hidalgo Lehuedé, Jorge. Historia andina en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2004. Pág. 41

³¹ Datos obtenidos del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, exposición permanente.

³² Hidalgo Lehuedé, Jorge. Historia andina en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2004. Pág. 41

c) La dominación Inca

Hacia el fin de los desarrollos regionales, ya se ve establecido el ordenamiento de las agrupaciones étnicas de la zona, que precede a la dominación incaica. Esta es la época más importante para los señoríos regionales, quienes tenían un poder consolidado, y relaciones de intercambio con los otros pequeños Estados, creando así lazos de dependencia sobre comunidades necesitadas de protección o que necesitaran recursos alejados de su hábitat:

*“Tal situación debe haber consolidado una elite basada en el sistema de parentesco local y en el dominio de una comunidad sobre otra de menor prestigio o densidad demográfica (...) Este sistema debe haber sido reforzado por los incas directa o indirectamente. Por una parte, la paz incaica permitió a los señoríos locales establecer mejores relaciones con comunidades lejanas, así como los incas, mediante el sistema de redistribución de la población, ampliaron las posibilidades de dispersión de las colonias a un nivel no conocido hasta entonces”*³³

La dominación incaica sobre los aymaras, no alcanza a durar mucho tiempo, pues se produce muy cerca la invasión europea, sin embargo la influencia Inca afectó en distintos aspectos a estas poblaciones, las que fueron observadas por los europeos a su llegada. Algunos de los registros de españoles en esta zona, son una muestra de la situación de los aymaras en ese momento:

*“La población aymara del norte de Chile, o sea de Arica y Tarapacá, agrupados en diferentes señoríos y cacicazgos, así como pescadores de la misma área, ha sido estimada en base a los títulos tempranos de encomienda que ascendían a unos 5.000 aymaraes y 600 o 700 changos en 1540. Esta población habría sido mayor con anterioridad a su traslado como mitimaes por los Incas, calculándose en unas 8.851 personas, incluyendo a los pescadores (Larraín 1975)”*³⁴

³³ Murra 1972. En: Hidalgo Lehuedé, Jorge. Historia andina en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2004. Pág.50

³⁴ Larraín 1975, En: Hidalgo Lehuedé, Jorge. Historia andina en Chile. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 2004. Pág.50

d) La invasión española y posterior dominación de los Estados-Nación

El señorío aymara, su lengua y costumbres, el aprovechamiento de la diversidad de *pisos ecológicos* para la producción, el sistema económico de reciprocidad y las redes de parentesco que eran parte de esta formación geográfica de la población; significaron la participación de este grupo étnico en el sistema de dominación incaica que se mantuvo como cultura comerciante y como pueblo móvil actuando como conexión económica y cultural entre los otros grupos étnicos de las alturas, a través de sus redes entre los valles y la costa.

Con la llegada de los invasores españoles a la zona. Los aymaras, así como los otros grupos étnicos de América y de los Andes, se vieron afectados y expulsados de algunas de sus tierras, lo que provocó una desarticulación en los grupos, quienes para evitar los abusos de los conquistadores, y luego encomenderos, debieron cambiar su ordenamiento demográfico replegándose hacia las tierras altas de la región. Con la llegada del Virrey Toledo a mediados del siglo XVI se borran los últimos atisbos del Tawantinsuyu, y se inicia una férrea campaña de reducción del sistema de producción e intercambio que prevalecía en el mundo andino, la eliminación de los *pisos ecológicos* y el control vertical de recursos, más la deportación de población local hacia los yacimientos mineros, significó el desplome de este sistema tradicional indígena. Respecto a la política que tomaron los colonizadores europeos en relación a los aymaras y el mundo andino, John Murra nos dice lo siguiente: “(...), *el deseo tanto de los encomenderos como de la administración colonial de reducir y hasta eliminar la cantidad de “islas” y recursos periféricos, algunos de ellos muy lejanos, que todavía quedaban bajo control de grupos étnicos andinos y les permitían alguna auto-suficiencia económica y autonomía política*”³⁵

La dominación colonial española seguida por la imposición de los sistemas republicanos produjo una transformación en las tradiciones de la población aymara, producto de las imposiciones culturales, sobre todo religiosa, a través del cristianismo; y de

³⁵ John V. Murra, Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1975, Pág. 75.

la lengua, con la imposición del castellano. Así, la cultura indígena aymara comienza un proceso de transformación, cristianizando sus creencias religiosas, y occidentalizando su cultura.

Durante la administración peruana de la zona de Arica existía una sociedad aymara con una relativa autonomía a pesar de los efectos del pensamiento económico liberal que caracteriza el periodo republicano peruano. Así el *ayllu* podía funcionar como unidad socio-económica aislada e independiente, lo que permitía a los aymaras mantener territorios, instituciones sociales, lengua, tecnología, tradiciones y religiosidad.

Luego de la independencia del Perú, le sucedió un periodo de carácter feudal y de latifundio y minifundio de los gamonales, lo que implicó una relación indirecta entre la sierra del sur del Perú y la región dominante del sector exportador y la costa. Esto, mantuvo un cierto aislamiento de las poblaciones aymaras, que incidió en esta continuidad y mantención cultural.

e) La “Chilenización” de Arica

A partir de 1885 y hasta 1929, se da el proceso de anexión de la zona de Arica a Chile, lo que implica nuevos movimientos político-sociales para las poblaciones aymaras en esta región.

“Con la anexión territorial a Chile, sobre esta región, se impuso un proceso de chilenización que implicó no sólo una imposición de una nueva administración política y un proceso de ideologización, sino también una imposición modernizante y secular sobre los aspectos sociales y económicos de la sociedad aymara de entonces”³⁶

³⁶ Mamani Morales, Juan Carlos. Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota. Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2005, Pág. 29.

Junto con el proceso de chilenización³⁷ y de anexión de la actual Región de Arica y Parinacota a Chile, luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), los aymaras enfrentan un “rotundo proceso de repliegue cultural”³⁸

A finales del siglo XIX y principios del XX, la población andina, de las zonas altas de Arica, ya estaba inserta en la dinámica de mercado del ciclo salitrero y del mercado capitalista, generando altos niveles de movilidad poblacional.

Así, la imposición de intendencias, gobernaciones y subdelegaciones, se transforman en un nuevo referente político administrativo que se impuso sobre el territorio con nuevas fronteras en medio de las relaciones étnicas y económicas de las poblaciones aymaras que ahora estaban divididas por las fronteras de Chile, Perú y Bolivia

*“En este contexto, la chilenización acrecienta un sistema económico y una dinámica social regional en que se reacomodan las economías locales andinas generando cambios socioculturales en la sociedad aymara, que aumentan posteriormente con la construcción del ferrocarril Arica-La Paz, y el desarrollo de la minería azufrera, donde parte de la población aymara participa como mano de obra y de otros servicios”*³⁹

La chilenidad, como idea nacionalista, tuvo una influencia forzada sobre la identidad aymara, ya que la idea era cambiar la perspectiva de estas poblaciones que vivían en la nueva frontera, imponiendo como antagónico cualquier rasgo cultural considerado “no chileno”. Así, se llevó a cabo un permanente control del movimiento poblacional y de las

³⁷ “Proceso de integración subordinada por parte del Estado chileno al que se refiere el autor como: “a) de una estrategia política y cultural que aspiró a realizarla por la introducción de un nacionalismo etnocidiario promovido por los programas de educación pública (la escuela nacional, el servicio militar, los programas asistenciales, de promoción y culturización); b) de una estrategia económica y social de explotación capitalista de los recursos humanos y naturales no renovables (minería), a costa de la economía autóctona agropecuaria (basada en los recursos renovables)” En: Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá. Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003. Pág. 304.

³⁸ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 304.

³⁹ Mamani Morales, Juan Carlos. Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota. Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2005, Pág. 30.

manifestaciones de los distintos eventos y fiestas comunitarias, que necesitaban permisos para su realización:

“En ellas se obligaba a entonar melodías y ritmos del ejercito vencedor, interpretar la canción nacional chilena e izamiento del pabellón. Es decir, hubo un riguroso control sobre cualquier expresión que se aleje de la identidad chilena y una actitud despectiva hacia los rituales tradicionales que eran considerados “incivilizados” ”⁴⁰

En 1885, se propició la política de tenencia individual de la tierra con inscripciones públicas. De esta manera, se declararon fiscales las tierras que no se encontraran inscritas en los registros conservatorios y se repartieron. Rompiendo el control comunitario tradicional de los terrenos utilizados por los aymaras para el pastoreo y la agricultura.

A partir de entonces, y luego que en 1929 Arica pasara a ser completamente administrada por Chile, se da la consolidación de las fronteras, y por primera vez se habla del aymara chileno distinguiéndolo del peruano y el boliviano. Los aymaras son discriminados por los obreros venidos desde el sur a las salitreras, y vistos como extranjeros, por lo que muchas veces los aymaras del norte de Chile no eran denominados ni como indígenas, ni como aymaras, ni como chilenos, sino que eran definitivamente vistos como bolivianos. Esta referencia como extranjeros, fue vista por la sociedad chilena de la época, como algo despectivo, ya que se trataría de personas de poca confianza, fuera de lo nacional, y también la mirada despectiva sobre el “indígena”, como atrasado o primitivo. Esto produjo una “invisibilidad” de los aymaras de la Zona de Arica:

“La invisibilidad contiene un poder invisible. La discriminación hacia el sujeto ignorado es la que tiene mayor fuerza, como diría Bourdieu (1981), porque oculta su propia fuerza. Decir “en Chile no hay aymaras” o “son todos bolivianos” duele más profundamente que decir “indios” o “llamos”. ”⁴¹

⁴⁰ Mamani Morales, Juan Carlos. Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota. Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2005, Pág. 30.

⁴¹ Gonzales Miranda, Sergio. Interculturalidad y globalización: El caso de los aymaras de Tarapacá. Revista de Ciencias Sociales (CI), número 009. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile, 1999. Pág.116

f) Los procesos de migración aymara en la Zona de Arica

Los centros urbanos como Arica comienzan a crecer a partir de los años 30', y con esto la actividad comercial, lo que produce migraciones y movilidad aymara hacia zonas nuevas, y tienden a “bajar” hacia los valles y ciudades, en este caso, hacia los valles de Azapa y Lluta, y a la ciudad de Arica.

“Las principales causas de la migración son la influencia que ejerce la ciudad, las perspectivas laborales, las relaciones afectivas (los padres siguen a los hijos emigrados a la ciudad) (...) en un estudio de casos de migración de poblaciones andinas al valle de Azapa, se concluye que esta se debe a razones de tipo económico y social, y que es de carácter circulatorio, es decir, de desplazamientos regulares desde la zona andina a la costa, y de desplazamientos irregulares y eventuales desde la costa hacia la zona andina”⁴²

En cuanto a los tipos de migración que se dan, están los de tipo permanente, de gente que se queda en las ciudades y retorna a su pueblo una vez al año, o en forma esporádica a las fiestas patronales y otras, y a la atención del ganado y parte de la familia, generalmente abuelos que viven en los pueblos del interior. También hay migraciones transicionales, como es el caso de los transportistas quienes tienen periodos breves de ausencia en el pueblo. Así, la movilidad poblacional (que se remonta a épocas precolombinas por el control de *pisos ecológicos* y la mita incaica, entre otras), por una parte, generó y ha generado hasta hoy, procesos de aculturación de los migrantes en la ciudad y de las familias del interior. Sin embargo, es justamente esta característica de mantener los lazos y redes de parentesco a través de los distintos *pisos ecológicos*, y la constante interacción y confrontación con la sociedad “mayor”, la que refuerza la identidad étnica del migrante aymara.

⁴² Mamani Morales, Juan Carlos. Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota. Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2005, Pág. 95

Muchos de los aymaras del interior descendían hacia las zonas altas del valle de Azapa: *“...bajaban en el tiempo de verano, en el tiempo de invierno altiplánico, bajaban a cosechar las zonas altas del valle, porque bajaba el río y entonces tenían la oportunidad de hacer agricultura, podían producir cilantro y cosas que se dan en corto tiempo”*⁴³

Luego, con la Reforma agraria (1964), impulsada por el presidente Frei, se determina entregar terrenos a los agricultores de origen indígena. De esta manera, se entregan terrenos desde el Kilómetro 19 hacia arriba, del valle de Azapa, en su mayoría a personas provenientes de los pueblos precordilleranos. Junto a esto, se hizo un desvío del río Lauca, con lo que se logró regar estos terrenos, donde se asentaron en forma permanente muchas de las familias aymaras que antes bajaban a cultivar sólo durante la temporada de verano.

*“...entre el Km. 15 y el 19 se produce como un limbo. Muchas personas trabajan los pozos, se tomaban los terrenos, pero del 19 hacia arriba hay una presencia aymara. Ese es el primer proceso migratorio de los aymaras ahí, y ya se establecieron, hicieron sus parcelas, generalmente son entre 4 y 8 hectáreas, no les dieron más tampoco, hay algunas que son de 12, y principalmente agrupados por familia”*⁴⁴

Otro proceso de migración importante hacia la Zona de Arica, se da a partir de los años 30' y 60', en que muchos aymaras de Bolivia comienzan a “bajar” a los pueblos precordilleranos *“buscando vida”*⁴⁵, Este proceso, cobra más fuerza, cuando después de los años 60' y coincidente con la Reforma Agraria, se da una fuerte emigración desde Bolivia hacia estos pueblos precordilleranos, y a los valles de Azapa y Lluta.

“Con esa presencia boliviana ellos logran hacer lo que se llama la mediería, el mediero o el trabajador, ellos son los que también le lograron dar un auge al tema agrícola, por que el precordillerano no podía trabajar 8 hectáreas, era difícil hacerlo, así

⁴³ Entrevista realizada a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Iquique. 30/10/2007.

⁴⁴ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

⁴⁵ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

*que daba medias, se daba 1 y media, 2 y media a las personas. Y ellos le dieron movimiento a la agricultura, le dan un movimiento económico al valle de Azapa”*⁴⁶

Las familias venidas desde Bolivia se asientan en el valle, sus hijos se casan, traen a sus familias de los pueblos altiplánicos, muchos llegan en la ilegalidad a trabajar las tierras y luego se legalizan para conseguir medierías y otros trabajos y de esta manera ahorrar y aumentar los recursos familiares.

*“(…) los padres de mi señora vienen de Bolivia y ambos se establecen en Azapa, entre el 75 y el 70, ellos se establecen ya en Azapa. La motivación era el trabajo, resulta que llegó uno, de algún pueblo, llegaron dos, y esos dos volvieron a las fiestas de los pueblos, y volvieron con plata, “no, es que en Chile hay trabajo, allá en Azapa y no es frío”, porque estaba la opción de irse a la Paz o Oruro, pero veían que se iban al frío también, y como siempre habían estado acostumbrados a migrar a la costa, entonces dijeron “allá”. Bajaron primero algunos y después la masificación fue grande, llegaron en grupos de pueblos, acá hay un asentamiento de pueblos, los del pueblo de mi señora están asentados en el Valle de Azapa, ellos hacen fiesta y todo, se reconocen, “nosotros somos del pueblo tanto”. Ellos eran de Berenguena, un pueblo minero, en la zona del Alto Perú, bueno es que en Bolivia esa zona se llamaba así. Ellos no pasan por Arica, se establecen directamente en Azapa a trabajar, y todos estudian en Azapa, y posteriormente ellos bajan a Arica.”*⁴⁷

g) El Pentecostalismo y los aymaras

A mediados del siglo pasado se vivió un nuevo fenómeno en los poblados de la precordillera y altiplano del extremo norte del país, movimientos asociados a la Iglesia Pentecostal chilena comenzaron una férrea campaña evangelizadora dentro de las comunidades aymara que en estos lugares habitaban. Esto fue una verdadera revolución

⁴⁶ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

⁴⁷ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

religiosa ya que desde tiempos coloniales los aymaras habían adoptado la fe católica, proceso en que se fusionaron las creencias tradicionales de la religiosidad indígena, con los aspectos más visibles de la doctrina europea; en este sincretismo la religión andina había logrado subsistir al proceso de erradicación de idolatrías llevado a cabo durante la colonia. Pero al llegar a escena el pentecostalismo, el sistema de creencias tradicional que se profesaba en las comunidades indígenas se vería expuesto a nuevas alteraciones.

El éxito de la intromisión pentecostal en la cultura aymara tuvo dos momentos importantes en su proceso de consolidación popular. El primero de ellos se da en las décadas del 50' y 60', periodo en que la modernidad y la influencia urbana llega de manera explícita a los poblados del interior; las obras públicas, los nuevos servicios, el cambio en la economía y por sobre todo el nuevo modo de vida occidentalizado que fue penetrando el cotidiano de estas localidades. Esto provocó una reflexión en la comunidad que replanteaba toda la situación actual y lo que significaba ser descendientes de esta tradición indígena en este nuevo contexto. En ese momento surgen estos movimientos evangelizadores junto a sus especialistas religiosos dotados de carisma y enfundados con un proselitismo feroz, con toda la intención de integrar a sus filas a estos pobladores de sierras, precordillera y altura.

El pastor se encargó de criticar la situación actual, las perversiones que implicaban el modernismo y sobre todo la actitud pasiva que había adquirido ante esto la iglesia católica. Al realizar esta crítica, también puso en tela de juicio a la tradición andina con la cual se complementaba el cristianismo que habían abrazado antaño los aymaras. Es así, que a medida que se iban engrosando las filas pentecostales, también se iban dejando de lado una serie de creencias y tradiciones religiosas mucho más antiguas que el catolicismo. Uno de los hechos más visibles y paradigmáticos fue la supresión de la fiesta religiosa, perdiendo todo el sentido identitario que tenían estas, además de negar y pasar a llevar una actividad que tenía sentido en el grupo y la energía que la comunidad vertía en ella. Con esto quedó graficado que la fe pentecostal restaba valor al acto religioso comunitario y le otorgaba, al individuo, la principal responsabilidad de dar sentido a su fe, siendo esto un acto que se originaba en la motivación personal y no grupal, como sucedía en el catolicismo. La comunidad deja de ser un actor y sólo pasa a conformar la sumatoria de

individuos, el devoto encontrará satisfacción social al saber que es parte de un grupo, pero no más que eso, el grupo deja de lado la posibilidad de convertirse en movimiento o base para alcanzar otras pretensiones sociales. La comunidad pentecostal, entendida como una instancia social, tiene sentido en la reivindicación de la fe en el templo y las actividades evangelizadoras. *“puede afirmarse que al pentecostal no le queda tiempo para desarrollar actividades fuera de su iglesia y que, además, está obligado, si quiere seguir creyendo, a mantener cierto aislamiento del mundo que lo rodea.”*⁴⁸

El modelo de vida que propone el pentecostal es dejar de lado cualquier indicio de religiosidad que pudiese parecer adoración de idolatrías, así como otras religiones que fuesen contrarias al monoteísmo. Para lograr esto, el camino era salirse de la tradición catolicista-conservadora que poco había hecho por la comunidad, y adoptar un estilo de vida en que las obras personales, en especial el trabajo, serán un reflejo, resultado y catalizador de la fe expresada en la participación con la congregación, en el templo y junto al pastor.

El segundo momento en la consolidación del pentecostalismo ocurre a partir de la golpe de Estado de 1973, cuando las autoridades militares observaron que este movimiento promovía un estilo de vida obcecado a la familia, que se centraba en la individualidad del trabajo, dedujeron que este modelo calzaba perfectamente en sus planes de chilenización de las poblaciones indígenas de la zona. A ojos castrenses, el catolicismo representaba el sincretismo con una tradición andina que era sinónimo de un rechazo a la identidad nacional que ellos promovían. Es por esto, que de ahí en adelante los pastores pentecostales contaron con el beneplácito de las administraciones municipales que funcionaban como la autoridad local representativa del poder central militar. Incluso algunos participantes de esta fe alcanzaron importantes puestos en la administración pública del lugar, a fin de hacer explícita esta alianza.

⁴⁸ Tennekes, Hans. El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena. Editores: Subfacultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Amsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CIREN), Iquique, Chile, 1985, Pág. 88.

“(…), los líderes pentecostales son chilenos, comprometidos con la cultura chilena y concretamente después de la alianza con el régimen militar (1973) con la ideología nacionalista militar. El apoyo moral y material del Gobierno Militar y del Municipio, el nombramiento sistemático de "hermanos evangélicos" en puestos de confianza del Alcalde (dirigentes de la Junta y los Comités Vecinales, y de CEMA), su reclutamiento preferencial para los trabajos del PEM y del POJH, el prestigio de "progresista y patriotista" que gozaron por su lealtad con el Gobierno y el Municipio; todo ello fue, si no la causa, al menos un fuerte estímulo para la rápida expansión del pentecostalismo bajo el régimen militar”⁴⁹.

Los pentecostales siguen siendo una congregación religiosa importante entre los aymaras, su influencia se hace notar en templos y actividades evangelizadoras en poblados rurales y en la ciudad. También es una evidencia constante de que existe población de ascendencia aymara que ha dejado de lado, concientemente, tradiciones que en la actualidad son valuarte del nuevo movimiento de identidad aymara que se desarrolla en la región y el resto del país. Sin embargo, también significó que varias familias, al cambiar parte de sus costumbres y adoptar otras formas de entender las relaciones con el grupo y la misma familia, alteraron sus economías domésticas logrando una acumulación monetaria que antes no poseían.

Debido a las posibilidades de estudio y de descender hacia zonas con un medio ambiente más favorable, algunas familias comienzan a bajar con sus ganados hacia pueblos que en ese momento tenían escuelas o internados, iglesias y templos. Esto produce que se asienten grupos familiares amplios, quienes comienzan también a trabajar la agricultura. Los hijos asisten a los colegios y las familias completas participan en las actividades religiosas.

“Mi abuelo se llamaba Francisco Chipana, y se estacionan en Timanchaca, como pastores y mi papá, mi tío y mi tía, todos, estudian en Ticnamar, mi tío por ejemplo, es bautizado en

⁴⁹ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 281.

Ticnamar, todos los padrinos de mis tíos y mi papá son del pueblo Ticnamar, o sea, ya se asientan. Ticnamar es la precordillera, y más arriba está Timanchaca, que es la cordillera, los macizos, ellos bajaban al internado de Ticnamar a estudiar. Ese es como el efecto que sucede, y ahí se estaciona mi familia, los hijos de mis abuelos son cinco vivos, pero hay varios finados. Ahí estudian para posteriormente bajar a la ciudad, los jóvenes, y en la ciudad cada uno empieza a desarrollar su forma de trabajo, digamos su oficio”⁵⁰

La principal transformación que significó el movimiento pentecostal, fue el cambio en las formas en que el poblador aymara participaba en la comunidad y en la manera en que la comprendía. Se dejó de lado un modelo que daba sentido al individuo en el conjunto, por una forma que privilegió el individualismo y la aceptación social en otros ámbitos, como la participación en el templo.

“La sociedad aymara de Tarapacá no intenta una superación social colectiva, en razón de sus intereses comunales; incorporar y andinizar los modelos foráneos. A la inversa y con la ayuda del pentecostalismo, sienten una especial simpatía por todo lo que viene de Occidente (léase sociedad dominante) aunque no perciban claramente las consecuencias de ello. Los resultados son obvios: se abandona la tierra, se menosprecia la cultura de origen y se renuncia a la identidad cultural.”⁵¹

Los pentecostales supieron aprovechar una coyuntura que se dio a mediados del siglo XX, en que la visión tradicional de la comunidad indígena se vio vulnerada por influencias externas, de ese modo supieron llenar el vacío que se había producido, posicionando un modelo que calzó con las necesidades que los pobladores tenían en ese momento.

“La comunidad andina - un día capaz de satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus miembros por su economía y organización social, su tecnología y su medicina, su cosmovisión y su religión y hoy día a punto de perder esa capacidad de

⁵⁰ Entrevista realizada a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica el 14/05/2008.

⁵¹ Guerrero, Bernardo. Movimiento Pentecostal, corrientes modernistas y sociedad aymara Cuaderno de Investigación Social, Año VIII, N°8, CIREN, Iquique, Chile, 1984, Pág. 18

*liderar a sus miembros en nombre de la tradición andina - esa comunidad se ve en la encrucijada de rendirse al culto del progreso y del nacionalismo chileno. En estas condiciones la comunidad difícilmente resistió a la presencia avasallante e intolerante del pentecostalismo. El comunero ya no hallaba como antes en su cosmovisión y su cultura la legitimación de su conducta y sus expectativas.”*⁵²

h) Los aymaras durante la dictadura militar

La llegada de la administración militar al norte de Chile se sintió con particular fuerza, siendo los aymaras uno de los grupos más afectados por las políticas que durante esos años fueron aplicadas. El ojo del gobierno militar puso especial énfasis en las zonas fronterizas de la que pasaría a llamarse “Región de Tarapacá”, determinando que el resguardo nacional estaría condicionado si esas fronteras permanecían permeables y ambiguas, en la medida que la población que ahí habitaba seguía estando ajena al concepto de Nación. De ese modo, la meta propuesta fue la de integrar a las comunidades rurales de origen indígena a la noción de país, ya que al mantener sus tradiciones no tenían ningún apego al concepto de *chilenidad*. Además, estas comunidades mantenían un manejo de movilidad transfronteriza, lo que se traducía en la proliferación de diversas relaciones sociales a un lado y otro de la frontera del país.

La militarización e impermeabilización de la frontera norte del país, fue la explicitación de que el panorama político en Chile había cambiado drásticamente. De un día para otro, la pacífica cotidianidad que reinaba en la altura fue alterada por la presencia militar, las costumbres que se reproducían en el quehacer del día a día fueron expuestas una vez más al ojo desconfiado y receloso del extranjero, extraño que esta vez venía equipado con fusiles y armamento de última línea, además de estar investido con un discurso intolerante e intransigente, “*Hubo mucha molestia por los militares en campaña que*

⁵² Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 281

cazaban a fusil auquénidos y ovinos y también por el continuo control de personas, mercadería y equipaje de residentes y viajeros.”⁵³

Sin embargo, el real fortalecimiento de estas fronteras sería estructurado a partir de la subordinación de esta población a través del adoctrinamiento identitario. La primera medida fue de corte administrativo, con la municipalización de toda la zona de precordillera y altiplano, provocando un drástico cambio en el orden tradicional de pueblos y comunidades andinas. *“Los nuevos alcaldes en la zona andina generalmente militares o carabineros mediatizaron el control militar apoyados en un eficiente aparato burocrático y organizativo y en considerables recursos tanto asistencialistas como compulsivos. La presencia militar en la cordillera, en el fondo, no terminó con la municipalización, sino continuó bajo la función del nuevo alcalde hombre de paja - y se volcó hacia la defensa de la seguridad nacional interna.”*⁵⁴. De este modo, el alcalde pasó a ser la cara visible de la dictadura militar y máxima autoridad local. Como estrategia de intervención se trabajó supervisando estrictamente la labor de la iglesia católica, ya que estos poseían grandes cuotas de reconocimiento popular y poder local. Es por esto también, que durante esos años proliferó el movimiento pentecostal, estos grupos proponían una opción de representatividad social que llenaba un vacío provocado por los últimos acontecimientos sociales asociados a la llegada de la modernidad y de los militares; esto a su vez fue aprovechado por las autoridades castrenses otorgando regalías y favores a los movimientos pentecostales, consolidando así una alianza estratégica con estos.

Pero fue con el tema educativo que las pretensiones militares de adoctrinamiento ideológico lograron sus máximos logros, *“Pinochet aquí nos cambió la mentalidad”*⁵⁵. El establecimiento de las escuelas de concentración en las zonas fronterizas, sumado al desarrollo de las escuelas públicas en el resto de las zonas rurales, fue lo que provocó los cambios más importantes en la zona, aunque como se vería más adelante, muchos de ellos no estaban contemplados en las pretensiones de las autoridades militares. La intención de

⁵³ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 259

⁵⁴ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 260

⁵⁵ Entrevista realizada a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica. 27/10/2008

introducir un modo de vida *chileno* tuvo importantes resultados con la instrucción escolar que se repartió en las comunidades aymaras del norte Chile, muchas de las costumbres indígenas fueron quedando de lado ante esta arremetida de modernidad forzada. Sin embargo, estos cambios no estaban contemplados en los planes originales de este proyecto, el modo de vida occidental trajo aspiraciones que principalmente se desarrollaban en la ciudad, que sumado a las reales posibilidades de alcanzar estudios superiores, provocó que la emigración de los pueblos rurales se acentuara aun más en este periodo, alcanzando las cifras más altas hasta la fecha.

Con el tema económico sucedió algo similar, aunque las comunidades aymaras no fueron consideradas en ningún plan para potenciar la economía, el objetivo de Pinochet y compañía era otorgar sólo primas al área minera y a la industrialización que esta requería. En este escenario económico el pastor aymara solo sería considerado como un obrero de la minería en potencia. Sin embargo, surgió un fenómeno inesperado, con una alicaída macroeconomía y ya estando integrados a la red de intercambios comerciales que se había desarrollado en las décadas del “Puerto Libre”, los aymaras, dada la necesidad de subsistir, comenzaron paulatinamente a potenciar aun más sus propias iniciativas asociadas a la producción agrícola. Años más tarde la producción y comercialización de la agricultura regional se transformaría en el principal pilar que en la actualidad sostiene el suelo en que los aymara se presentan ante el resto de la sociedad chilena, desde este podio es que han pregonado su nueva identidad, que paradójicamente se originó en este periodo de dictadura.

*“Para los aymaras de Tarapacá, la corriente de su historia se ha acelerado aún más durante el gobierno militar de Pinochet (1973-1990). Es en este período que han sentido más la amenaza de su desaparición total y definitiva como pueblo. Al mismo tiempo apareció para ellos también la alternativa de un proceso de reetnificación y de una nueva toma de conciencia de su identidad histórica y cultural, como estrategia de supervivencia.”*⁵⁶

⁵⁶ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 309

i) Los aymaras agricultores, adquisición de nuevas tierras y formación de Asoagro.

Con la Dictadura Militar en Chile (1973-1989), las políticas nacionalistas vuelven a darse y a acrecentarse en la zona, acompañado de la construcción de caminos y escuelas y una mayor presencia estatal en las zonas fronterizas, lo que provoca un segundo periodo de chilenización de los aymaras.

“Ya después, con los años, entre el 85’ y el 95’, se da un tema en que el boliviano comenzó a hacerse propietario, comenzó a comprar terrenos. De hecho hay un sector que se llama Alto Ramírez, donde inicialmente le entregan a todos aquellos que fueran funcionarios de la CORA. Cuando se acaba la CORA, Pinochet les pasa esos terrenos a los ingenieros que ya no pertenecen, y resulta que ahora todos esos terrenos son de personas de origen boliviano, ahí compraron todos terreno, prácticamente todos esos ingenieros ya no tienen las tierras en sus manos.”⁵⁷

En el año 82’, muchas personas de origen aymara venidos desde Bolivia y las zonas altas, quienes eran en su mayoría agricultores de los valles de Azapa y Lluta, comenzaban a comercializar en la ciudad. Estas personas se unen a Asocapec, que era un Terminal agropecuario en la ciudad, donde se producía el comercio de hortalizas de la zona, y productos diversos. Aquí, los agricultores aymaras tuvieron gran participación con sus productos traídos principalmente de los valles, sin embargo, fueron marginados de los procesos de administración y fuertemente discriminados por los otros socios de esta organización. Por esta razón, algunas de las personas aymaras que participaban, decidieron separarse de Asocapec, y formar una nueva organización con los mismos fines, llamada Asoagro, e instalarse en el terreno ubicado justo al lado, hasta hoy.

“Estaba el alcalde Manuel Castillo, en paz descanse hoy en día. Y fuimos un grupo de agricultores aymaras y le pedimos un terreno. Le dijimos que éramos un grupo de

⁵⁷ Entrevista a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica 30/10/2007

agricultores organizados, que queríamos un espacio físico donde poder atender al público aquí en Arica, y se nos dio este terreno y ya.”⁵⁸

La formación del terminal Asoagro el primero de noviembre de 1982, ha sido uno de los grandes hitos del auge económico aymara en la Zona de Arica. Los agricultores aymaras lograron ser los principales proveedores agrícolas de la ciudad, exportando incluso hacia el Sur, hasta la zona central de Chile.

*“... y venían los camiones del sur, con la papa, con todas esas cosas, la cebolla, la fruta, y ahí se armó (Asocapec), juntamente con los del valle. Y se llenó, se rebalsó, no había donde ponerse y como acá esta vacío se lo tomaron, se tomó el terreno, se hizo este terminal (Asoagro), y después se tomó el otro que está al lado (Agrícola del Norte), ahí llega el puro al por mayor nomás, de todas partes, llega de Camiña, de Azapa de Lluta, del interior de Codpa y ahí se distribuye se lleva para todos los mercados, para todas partes, para acá también.”*⁵⁹ *Conversación*

En el año 90’ obtuvieron la personalidad jurídica, y decidieron desarrollar esta empresa sin fines de lucro, con el aporte de los socios y en el sitio abandonado que pidieron al alcalde en ese momento. Posteriormente, en 1991 se formó Agrícola del Norte, una sociedad anónima cerrada, con fines de lucro en que se participa a través de acciones. . *“Los mismos socios de Asoagro son los que están activamente participando en Agrícola del Norte, que es con fines de lucro, o sea, ahí si que tenemos participación en las ganancias que tenga la gestión. El giro que tiene Agrícola del Norte es de vital importancia, o sea nosotros crecimos, crecimos, y hasta que tocamos techo y posteriormente tuvimos que ampliarnos, y eso, yo creo, que posteriormente vamos a tener que ir abriendo sucursales, porque se trata aquí en este momento, de poder tener el apoyo del Estado y como pequeña o mediana empresa uno llega a un tope también, (...)”*⁶⁰

⁵⁸ Entrevista a Don Raimundo Ajata, en la ciudad de Arica 27/10/2007

⁵⁹ Conversación con Sra. Dominga, locataria de Asoagro, el 19/10/2007

⁶⁰ Entrevista a Don Raimundo Ajata. Ciudad de Arica. 27/10/07

Este nuevo Terminal Asoagro y su empresa asociada, Agrícola del Norte, se convirtió rápidamente en el principal centro de comercio de alimentos y abarrotes de Arica, llegando a competir con hipermercados como Lider hasta el día de hoy, logrando el éxito y superioridad comercial.

Agrícola del Norte, se encuentra espacialmente, justo frente al terminal Asoagro, ahí entran y salen camiones constantemente que importan y exportan los productos agrícolas que se comercializan: *“Ahí se negocia con todo el mundo, se importa y se exporta, también tenemos una bodega de insumos donde traemos productos del sur y lo entregamos a los mismos socios, con un costo base, en el fondo esto se hace con un fin de ayuda a nosotros mismos”*⁶¹

Esta empresa se ha transformado en un importante centro de intercambio comercial casi en plena frontera chilena, siendo el punto fuerte del negocio agrícola aymara en la zona:

*“Los días lunes, miércoles y viernes, es igual que acá, lleno de gente, entran que se yo, 3000 hasta 4000 vehículos al tiro, todos cargados a full con todo tipo de verduras. En ese aspecto ha sido bueno que venga una gran cantidad de productores que tienen ganas de vender, ahora ya vienen del sur completos, vienen a cargar acá, todos cargan acá.”*⁶²

La presencia aymara en Asoagro se observa en las cifras, y está directamente relacionada con la procedencia de los productos y al rubro que se dedican. Son los agricultores aymaras quienes trabajan las tierras de los valles de Lluta y Azapa y algunas especies de la precordillera, es por esta razón que pudieron separarse de Asocapec y tener hoy día el monopolio de la producción y el negocio agrícola en Arica y para toda la zona Norte de Chile:

⁶¹ Entrevista a Don Raimundo Ajata. Ciudad de Arica. 27/10/07

⁶² Entrevista a Don Raimundo Ajata. Ciudad de Arica. 27/10/07

“Azapa debe tener un 60% o 80% del producto, porque en Azapa se da de todo, en cambio en Lluta hay productos que no se dan. Y también tenemos la precordillera toda, pero la precordillera es muy, a ver como le dijera yo, muy esporádico en el sentido que ellos tienen producción de una vez al año, entonces al año vienen una vez o dos veces como mucho, en cambio el valle tiene una producción de dos o tres veces al año. Porque todo el año siembra. Pero Lluta no, Azapa debe tener el 60% de la producción. Toda la precordillera, llamémosle, que se yo, de Putre hacia el Sur, toda, hasta Camiña también, Pica también, toda esa parte pertenece a Asoagro, toda la precordillera y la parte baja, Lluta y Azapa pertenecen a Asoagro. Pero la producción de ellos, como les digo es mínima por la poca producción que ellos tienen, por el clima, allá si se pone muy helado. De Azapa viene de todo; tomates, pepinos, repollos, lechugas, morrones, etc. Todo lo que sea verduras. De Lluta, lo que viene la mayoría son las cebollas, el ajo, el choclo, el choclo que tienen es muy rico, dulce. De la parte alta están trayendo las papas, las arvejas, habas. De la parte de Pica están trayendo los famosos mangos, limones, guayabas, la maracuyá, en fin, eso se produce en la parte alta, aquí también hay, pero se produce mucho mas allá, pero también tienen membrillos, palta, de todo se produce en la parte alta. Pero el fuerte es, Azapa”⁶³

Los lazos de parentesco son muy importantes para el desarrollo de la economía aymara, Asoagro fue construido por los aymaras de Asocapec, para toda la comunidad aymara de la Zona de Arica, es decir las familias completas son beneficiarias, y participan activamente. Junto con esto, la importancia de la educación de los hijos de quienes fundaron el terminal, está directamente relacionada al legado y complementación del negocio agro aymara:

“Yo he estado desde el inicio en toda esta cuestión, en las asambleas, dando mi opinión, creo que hoy en día ya la cosa, es otro el tema, tienen que irse incorporando ya nuestros hijos, nuestros nietos, con preparación en lo que sea, ya con otra preparación, entonces nosotros tenemos que tener el apoyo, entonces esa es la idea, por eso ahora tenemos distintos centros y la parte computacional también, para que nuestros hijos

⁶³ Entrevista a Don Raimundo Ajata, ya citada.

trabajen, entonces aparte de eso se puede también salir hacia fuera. Igual que pasa con la parte de la producción, estamos trabajando fuertemente con los colegios técnicos agrícolas. Hay varios aquí, estamos todos incorporados, en Chile Planifica, en la red de apoyo, yo soy presidente de esa red. Entonces estamos apoyando firmemente ahí, porque ellos, los profesionales, van a salir al campo a competir, donde nosotros los agricultores tenemos que tener una buena condición para tener una buena producción y una buena calidad, para poder competir. (...) Entonces al menos hemos tenido una relación bastante buena, no me quejo, me gusta que tenemos chicos ya que están estudiando, hay técnicos, otros que están en la carrera, un poquito más arriba, que posteriormente ellos van a traer un papel acá, porque van a entrar ellos; y esa es la idea, después ya no van a entrar agricultores común y corrientes, tendremos profesionales ya, y en ese sentido, tenemos que competir, con el mundo, si hoy en día, la cosa es así y no podemos quedarnos en el pasado.”⁶⁴

A partir de esta idea de comunidad y de participación de toda la red de parentesco, se han desarrollado en Asoagro servicios, como arriendo de carros de compras, consultorio médico y farmacia, entre otros. Además de la participación de bailes andinos de agrupaciones y colegios, escuelas técnicas agrícolas y la Universidad de Tarapacá.

“Si, si usted ve acá, aquí están los carnavales, otros grupos, totalmente. La mayoría son gente nuestra, ellos tienen su grupo por su cuenta, la gente joven, pero son gente nuestra, hijos, nietos, parientes, sobrinos, ellos son de acá. Y para carnavales, en febrero marzo, acá están las comparsas llenas, vienen todos para acá pues, esto es bonito, y a todos hay que atenderlos, porque son hijos de nuestros mismos socios, entonces tienen las puertas abiertas acá y están incluidos en todo”

⁶⁴ Entrevistata realizada a Don Raimundo Ajata. Ciudad de Arica. 27/10/07

j) Vuelta a la democracia y formación de CONADI

Paralelo a esto, a partir de la vuelta de la democracia en el 89' y 90', se comienza a formular una nueva ley indígena, que traerá consigo la construcción de la institución CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena), que produciría nuevos cambios en la población aymara de Arica, ofreciendo fondos especializados, becas de estudio y otros, y reconociendo ante la ley chilena a los aymaras como etnia, y con un apoyo institucional, directo del Estado.

A partir de esto se produce una reetnificación del pueblo aymara en Arica a través de la Ley Indígena y ante la sociedad chilena. Comienzan a reconocerse como aymaras y a reconstituir su cultura en un proceso complejo de resignificación identitaria. De esta manera, el pueblo aymara, luego del largo proceso de *chilenización* y de negación, pudo identificarse como indígena.

“(…), a partir de la época del 90’ el estado chileno de alguna manera genera un nuevo espacio para que la sociedad indígena pueda ser valorada, pueda ser valorada e incluso que pueda tener algunos instrumentos de protección. Desde esa perspectiva, el indígena se siente, de alguna manera, considerado y por lo tanto, valora su ser. Y no es porque no lo hicieran, pero el indígena, anteriormente, tendía, por estrategia a esconder su condición identitaria porque eso, de alguna manera, le traía esos problemas de marginación en los grupos sociales y problemas de no tener oportunidades, etc, entonces, en ese sentido ha sido mas fácil. (...). Al ser valorados, los indígenas, sacan pecho, por decir de alguna manera y se reposicionan en su condición, se organizan, realizan actividades, especialmente lo jóvenes tanto en Arica como en Iquique, que van generando organizaciones donde puede dispersar, yo diría no tanto su pensamiento, sino también sus actividades cotidianas como son las fiestas culturales, bailes, música, y que eso ayuda incluso a fortalecer una relación entre ellos mismos en su condición de indígenas, lo que antes no ocurría.”⁶⁵

⁶⁵ Entrevista Don Antonio Mamani, ya citada.

Los aymaras que hoy viven en Azapa, pertenecen en su mayoría a una tercera o cuarta generación de inmigrantes venidos desde Bolivia, algunos de ellos optaron por asentarse en los pueblos del interior.

Aunque aún la discriminación es un tema importante en Arica, podemos observar que hay una mayor aceptación de la identidad indígena, y que esta comienza, por un lado, desde los propios aymaras, que se auto-reconocen y reafirman constantemente como tal, y por otro, de las instituciones que les han permitido este reconocimiento ante la sociedad de la región, en este caso CONADI.

k) El subdesarrollo y desarrollo de la comunidad aymara

Queremos finalizar este capítulo de la tesis con la presentación de dos posturas teóricas con respecto a la situación social y cultural de los aymaras hoy en día. Estas dos líneas de pensamiento ocupan un mismo concepto para hacer revisión del momento que vive el pueblo aymara, ese concepto es el de *desarrollo*, y los autores son el investigador holandés Juan Van Kessel y el académico aymara de nacionalidad chilena, Cornelio Chipana. El primero de ellos tiene una postura negativa con respecto al periodo que le toca vivir a los aymaras en la actualidad, él nos presenta un escenario en que esta identidad étnica tiende al deterioro y a una, casi, inevitable desaparición; mientras que el segundo argumenta que este grupo se encuentra en el mejor momento que le ha tocado en siglos y justo antes de que la identidad aymara se posicione en un lugar destacado dentro del panorama social y cultural de la región.

La visión de Juan Van Kessel: A principios de la década del 90' Juan Van Kessel finaliza su análisis sobre la situación de las comunidades aymara del norte de Chile, en este detallado estudio el autor concluye que los distintos grupos y pueblos de ascendencia aymara pasan por su momento más oscuro, en que las posibilidades de extender su legado cultural algunas generaciones más, se encuentra totalmente comprometido debido al crítico subdesarrollo en que estas se encontrarían inmersas. El concepto de *subdesarrollo* lo

entiende como un proceso cultural truncado por entes externos, en este caso el colonialismo europeo, en ese sentido el *desarrollo* de los pueblos andinos era uno que complementaba equilibradamente aspectos sociales, ecológicos, políticos y religiosos; diferenciándose plenamente del concepto de *desarrollo* positivista occidental, “*Desarrollo, en el sentido más propio del concepto, decimos, es un proceso endógeno, auto-creativo, integral, definido y proyectado dentro de la perspectiva ecológica, tecnológica, histórica y cultural propia de la sociedad en cuestión.*”⁶⁶

El origen de esta coyuntura habría acontecido en el momento que las autoridades coloniales impusieron su modelo económico europeo, por sobre las instituciones locales, pasando a llevar los conocimientos y sabidurías ancestrales que identificaban y daban sentido a los pueblos andinos. Siglos después nos encontraríamos en un escenario que no sería más que la continuación de aquel proceso colonial, sin embargo, es uno en que los Estados-Nación promueven la aplicación de un modelo económico a escala masiva con énfasis en el intercambio comercial con núcleo en la ciudad, este fenómeno habría agudizado aun más este declive cultural, trasladando a las comunidades aymaras al momento más álgido de su historia.

El nombre de este estudio, “Holocausto al Progreso”, grafica la postura de Van Kessel con respecto al escenario que los aymaras enfrentan en la actualidad, en que la influencia urbana y el avance de la economía de mercado han penetrado en el cotidiano vivir de estas comunidades, al punto de poner en jaque su continuidad. La forma de vida que propone el modelo occidental, no sólo es diametralmente opuesta a la forma de hacer andina, sino que además significa una amenaza a grupos culturales que ancestralmente han coexistido en equilibrio con la naturaleza y con otros grupos humanos, tal como lo hacen los aymaras. La penetración capitalista, significó escindir a un grupo que se autodefine en la comunidad y la familia, por lo que elevar la categoría de individuo, como lo hace el modelo occidental, por sobre la del grupo, habría sido sinónimo de un verdadero cáncer social. Más aun, que estas alteraciones y cambios deliberados sobre la cultura aymara, se

⁶⁶ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 301

hayán generado y potenciado desde una base económica, puso en peligro otro de los fundamentos de este pueblo, su propio modelo económico, que es a la vez uno de sus referentes identitarios más importantes.

*“El modo de producción andino no recibió ningún impulso hacia un mayor despliegue y evolución, sino que sufrió atrofia y colapso total. Así fueron, en el caso de Tarapacá rural como en toda el área andina, los efectos del modelo de desarrollo impuesto por las fuerzas (neo)coloniales.”*⁶⁷ Al condicionar la economía andina, se pasaron a llevar las tradiciones más medulares y se quebrantó toda una red de relaciones sociales que mantenían al grupo cohesionado, ya fuese de manera interna o con otras comunidades.

El proceso que conllevó al subdesarrollo de los pueblos aymaras del norte de Chile, producto de las políticas coloniales y republicanas, hacen postular a Van Kessel que esta cultura se encontraría al borde de la desaparición. La estrategia histórica por parte de los europeos y posteriormente de los criollos, habría sido la subordinación constante e institucionalizada. En un primero momento fue el idioma español introducido a la fuerza y la erradicación de idolatrías, más tarde, en la época republicana, sería la introducción del nacionalismo a través de la escuela o el servicio militar. La eliminación de la economía andina por un modelo mono-productivo (los ciclos mineros) ha sido clave al escindir al individuo de la comunidad, quitándole la conciencia social que éste poseía, creando así a un trabajador rural que se ve obligado a la dependencia para su subsistencia, inmerso en un círculo vicioso que cada vez lo aleja más de su identidad étnica.

En el mismo proceso, pero como fenómenos algo más contemporáneos se presentan la emigración a la ciudad y la introducción de la fe pentecostal. La influencia urbana no es más que la coronación del modelo económico occidental, penetrando en las últimas expresiones de la identidad aymara, ya que finalmente substrahe al individuo de su soporte identitario más importante: su pueblo. El integrar un modelo económico que se reproduce y valida en la urbanidad, ha provocado que las generaciones más jóvenes emigren a la ciudad,

⁶⁷ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 303

asimilando otras formas de vida, ajenas a las tradiciones de sus padres y abuelos, visto desde afuera esto sería un rechazo a la identidad indígena y el legado cultural que ésta conlleva. Este fenómeno habría provocado a la vez un envejecimiento de la población que habita en el altiplano y la altura, dejando más y más localidades deshabitadas. Muchas de las ceremonias que tenían sentido en la contemplación de la naturaleza y de los ciclos agrícolas y astronómicos, poco a poco pierden sentido ya que son actividades que son válidas en el ámbito rural y no en un escenario como la ciudad. Sobre el tema Pentecostal, Van Kessel destaca que esta fe eleva la condición religiosa en el individuo y no en la comunidad, los actos de fe tienen sentido en las obras personales y no en lo que hace el conjunto, como los aymaras habían asimilado la religiosidad católica adaptándola a sus creencias tradicionales, la fe protestante también sería un ataque directo a la identidad indígena.

La dictadura militar de los años 70'y 80', habría agudizado aun más la situación, reforzando y endureciendo la campaña de nacionalización, siendo una vez más la educación y sus escuelas fronterizas, en conjunto con el servicio militar, los pilares de este proyecto estatal. Todo esto se desarrolló en un contexto de discriminación exacerbada, potenciada por los movimientos políticos que acontecieron en el país durante esos años. Es por eso que el autor no vacila al concluir que la cultura aymara se encuentra totalmente comprometida y que el escenario social y político que le envuelve no hace más que acelerar este proceso.

“El subdesarrollo progresivo de Tarapacá que aparece en el síndrome mencionado, es el efecto de la derrota del pueblo aymara de Chile, empeñado en la lucha por la supervivencia étnico-cultural y quebrado por la violencia de las estructuras de dominación neo-colonial.”⁶⁸

Para Juan Van Kessel la última estocada que recibieron los aymaras fue el modernismo llegado a las comunidades tradicionales a través de la influencia urbana. La modernidad no significó ni un aporte al desarrollo de la identidad étnica, todo lo contrario

⁶⁸ Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003, Pág. 306.

la pone en su momento más delicado, al borde de la desaparición. El holocausto al progreso, ese progreso que alguna vez fue un valuarte del pueblo aymara, estaría llegando a un oscuro final con el completo subdesarrollo de este grupo étnico.

La visión de Cornelio Chipana: En una de las entrevistas desarrolladas en nuestra estancia en la ciudad de Iquique, el historiador y estudioso de la identidad aymara, Cornelio Chipana, argumenta que el concepto de *desarrollo* no es ajeno a las tradiciones más antiguas de la cultura aymara, y que si quisiéramos hacer un paralelo entre el modelo occidental y la cultura indígena, deberíamos sumarle a éste el término de *sustentable*. Para él, *desarrollo sustentable*, es una forma de hacer las cosas que sería muy similar al modelo de vida que propone la cultura aymara desde tiempos remotos y que sería uno de los principales rasgos que definirían su identidad.

Chipana nos dice que para el aymara no existe posibilidad alguna de reproducir su cultura si es que se desconoce la relación primordial que existe con el entorno natural que lo rodea. En ese espacio no sólo se desarrolla la reproducción material del grupo, sino que se deposita todo el espectro simbólico que le da validez al colectivo. La forma en que el individuo se acerca y aprehende este universo recae en una sabiduría ancestral que ha sido legada desde tiempos arcaicos, generación tras generación, por lo que son los representantes más ancianos de la comunidad quienes atesoran este saber sagrado. El respeto que se tiene por las generaciones mayores y el resguardo que tienen estos por las costumbres más tradicionales, sería un reflejo de que este modelo de entender y situarse en el mundo es uno de los rasgos identitarios más poderosos que tienen los aymara.

El modelo con que el aymara se identifica es uno que mantiene una relación equilibrada con la naturaleza, en que cualquier intervención que se haga en ella no se traduce en trastornos en el ecosistema y que las modificaciones realizadas no pongan en peligro su continuidad. Toda materialidad y simbolismo que puebla el universo cognoscitivo del aymara proviene de esa relación, siendo también el origen del éxito que les habría asegurado trascender en el tiempo como grupo cultural.

La intromisión de europeos en la época colonial y el actual accionar e influencia del modernismo y el modelo de vida occidental, a través de las Naciones-Estado y conglomerados transnacionales, ha coartado el modelo aymara. A partir del belicismo, ansías de poder y la intransigencia de estos foráneos, se ha debilitado, destrozado y pasado a llevar tanto el medio ambiente como el sistema de creencias que le permitía al indígena poder vivir de manera armónica con su entorno. Las instancias de sustentabilidad que mediaban entre la reproducción doméstica y el ecosistema adyacente, fueron violentadas y muchas de ellas eliminadas, provocando la aparición de un escenario en que a los aymaras se les dificulta vivir bajo ese equilibrio ancestral que los identifica como grupo étnico. Al producirse este quiebre, de inmediato peligrosaron muchos de los elementos culturales que daban forma a la identidad étnica, condicionando su continuidad en el tiempo. Sin embargo, la desaparición de los aymaras como grupo cultural jamás tendría cabida dentro de los parámetros contenidos en este modelo, está contemplado que la vida del colectivo refleja y es parte a la vez de lo que transcurre en el entorno. Y en la naturaleza todo es cíclico, el llamo tiene un ciclo de reproducción, la agricultura tiene periodos de siembra y cosecha, y siempre anoecerá antes de que amanezca, por lo que la situación aymara debe ser entendida de esa forma.

Esa es la idea o el concepto que se asemejaría a la propuesta que conlleva el *desarrollo sustentable*, considerando que la intervención que se haga en el entorno debe asegurar su continuidad en el tiempo, con el objetivo de que pueda seguir siendo intervenido. Ese entorno se maneja en ciclos, comprendiendo esto se sabe como usarlo sin trastornarlo, y de ese modo, perpetuar el ciclo. Como esto es esencial para la continuidad material y simbólica del grupo, el aymara ha usado este conocimiento como forma de reproducción cultural desde tiempos ancestrales y continúa haciéndolo hoy asimilando y reinterpretando esta tradición en el escenario actual.

Para Cornelio Chipana es esencial esta concepción cíclica, además de ser el ámbito en que se estructura todo el entramado cognoscitivo de la cultura aymara, les otorga un propósito en la medida que ahí se configura la concepción mítica del mundo. En estos momentos la identidad aymara se encuentra en una actitud pasiva, se ha internado en el

manqhapacha, universo oculto en donde es resguardado el conocimiento más tradicional de la cultura y en donde permanece contenido el devenir del grupo. Pero estos son momentos de transición para el pueblo aymara, ahora se estaría cimentando un suelo para que la identidad aymara se reposicione y vuelva a un estado favorable y prospero, tal como en tiempos pasados se encontró este grupo. En ese momento la comunidad pasará a un estado de *akajpacha*, una instancia de materialidad en que todo el contingente identitario que permanecía en un estado de espera, se visualiza, se hace tangible y valido.

El autor hace en la actualidad la siguiente lectura de este proceso: *“Lo que ocurrió en el tema identitario, es que la represión siempre trae los miedos y trae cambios de estrategia. Cuando una represión de la guerra, y la represión chilena hacia los aymara fue brutal, después de la guerra, y hasta ahora sigue siendo brutal, hasta hoy siguen diciendo que los indios no son chilenos, eso me lo dicen a cada rato a mi, aquí, en Santiago y en todas partes. Entonces, evidentemente, estratégicamente, lo aymara no es tan occidental. ¿Para qué vamos a enfrentar esta realidad?, mejor escondamos nuestra identidad, y escondieron la identidad, se asumieron, adentro, lo mantenían ahí, y así funciona en los mitos de la historia aymara.”*⁶⁹

Una serie de eventos han llevado a que los aymaras se encuentren en este momento decisivo de su historia, sucesos que comenzaron en la misma colonia, siguieron en el periodo republicano y que hoy en día alcanzan su momento más importante. Para Chipana esto no es casual, es parte del ciclo que debe recorrer el pueblo aymara para alcanzar un estado de porvenir y felicidad, y es durante finales del siglo XX y principios del XXI que encontraron las herramientas para lograr ese anhelado objetivo. Paradójicamente es en la modernidad que el aymara pudo hacer una nueva lectura de su identidad, le permitió tener conciencia de su condición y elaborar estrategias para que la comunidad surgiese en un escenario que parecía más adverso que nunca. Es en la ciudad, lugar que antes les era ajeno, que ellos pudieron reescribir y reinventar su identidad, con el objetivo de hacerse de un espacio que elevase a este grupo a un estado de éxito y reconocimiento inédito hasta ahora. Desde este escenario es que Chipana nos puede decir hoy en día, que el aymara ha logrado

⁶⁹ Entrevista realizada a Don Cornelio Chipana, en la ciudad de Iquique. 27/04/2008.

todo esto aplicando, nada más que la misma sabiduría andina que ellos han usado desde tiempos inmemoriales.

En relación a la lucha que llevaron acabo algunos representantes de la etnia aymara, a fin de posicionar su identidad en distintos espacios, en este caso en uno económico, tal como fue la creación del terminal Asoagro en la ciudad de Arica, que Cornelio Chipana nos dice lo siguiente: *“Los sureños imponían todas las condiciones, hacían un discurso vociferante, y los aymaras hablaban muy poquito. Ahí aparecieron algunos líderes aymaras, entre ellos yo, que enfrentamos la situación. Yo ya tenía conciencia histórica en ese momento y ya me había revelado contra la patología soberbia y neo-colonial que persiste, yo ya me había dado cuenta de eso, y en consecuencia había que combatirlo. (...). Ese conflicto fue tan grande, para mi fue étnico, para ellos era económico, decían, (...)”*⁷⁰

⁷⁰ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

Capítulo Segundo: Arica una ciudad fronteriza y multicultural

Arica, desde su fundación fue concebida como un lugar de tránsito “(...) es importante tener presente que Arica y los “Altos de Arica”, era parte del circuito de arrieraje para el tráfico de la plata de Potosí durante la época colonial y que se mantuvo durante el siglo XIX conectando ese puerto con el norte de Bolivia. Posteriormente a fines del siglo XIX y comienzos del XX, se incorpora indirectamente a la economía del ciclo salitrero que conlleva profundos cambios en la economía andina, (...)”⁷¹. Ese es el panorama general durante la época colonial y principios de la república, sin embargo, la población que habitaba este espacio sufrirá un traumático cambio en su estilo de vida a finales del siglo XIX, debido a los sucesos desprendidos de la guerra del pacífico.

Este conflicto, más allá de las desgracias que significa una guerra, produjo drásticos cambios en las estructuras sociales que determinaban el vivir de las personas que habitaban la ciudad de Arica y las zonas aledañas. Al quedar circunscrita a la administración chilena, las nuevas autoridades comienzan un violento proceso de desarticulación de todas las tradiciones que reconocían al lugar como uno de origen peruano. De ese modo, las familias que permanecieron en el lugar adquirieron una identidad transfronteriza, ya que el resto de sus familias y parte de sus tradiciones permanecían en Perú. Al mismo tiempo, el proceso de aculturación llevado a cabo por las autoridades chilenas, significó también alteraciones en las relaciones que conformaban el escenario social de Arica. Traer población chilena de la zona Sur, produjo un choque cultural entre grupos que en primera instancia parecían muy diferentes. Mucha población que había optado voluntariamente ser chilena, se le achacaba cotidianamente su pasado peruano. Toda esta situación transformó a Arica en un lugar en que la discriminación violenta y directa pasó a ser parte de la cotidianidad y un tema latente hasta el día de hoy.

Esta problemática social, sumado al aislamiento y a los problemas económicos derivados de su nula industrialización y posteriormente por efecto de la crisis del salitre,

⁷¹ Mamani Morales, Juan Carlos. Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota. Plural Editores, La Paz, Bolivia, 2005, Pág. 29.

provocaron que las autoridades chilenas, ya habiendo asegurando de manera definitiva la posesión de esta ciudad, al haber ganado el plebiscito de 1929 que decidía bajo que administración quedaba Arica, optan por generar un nuevo proceso de transformación dirigido esta vez al tema económico. Este período aun es recordado como la época de bonanza, en que el nuevo Puerto Libre de Arica era el eje del desarrollo económico local. A la vez este momento histórico significa la última oleada de inmigración, nacional e internacional, y no sólo de población boliviana y peruana, sino también de europea y asiática. La industria tendió al alza, pero lo que se impulsó significativamente fue el comercio, constituyendo a Arica como una de las ciudades de intercambio más aventajadas del territorio chileno.

El “Puerto Libre” fue la respuesta a la crítica situación en que se encontraba esta ciudad después del tratado de Lima (1929). En los años previos al plebiscito de 1929 se promovió una campaña política y económica que tenía la finalidad de mantener a la población conforme e integrada al resto de Chile a través de una serie de beneficios sociales, con el fin de triunfar en la disputa en las urnas por la nortea ciudad. Sin embargo, al confirmar la condición chilena de Arica, el poder central deja de lado todo interés en esta ciudad, el problema es que al estar alejada geográficamente de los centros de actividad política y económica, y sin el sustento con que había contado en décadas anteriores, poco a poco la ciudad va entrando en una crisis social. A mediados del siglo XX la situación comienza a tornarse insostenible y una vez más el poder central debe hacerse cargo de esta problemática. Considerando que Arica representa la entrada norte al país, convirtiéndola en una zona altamente estratégica, se elabora un plan para sacar a la ciudad de la crisis y promover un proyecto social con el fin de que la población pudiese salir adelante en un nuevo escenario económico.

Este proyecto contemplaba como eje central la posibilidad de otorgar a Arica la calidad de “Puerto Libre”, esto era una zona libre de impuestos que potenciara la condición de centro de intercambios comerciales elevando la economía de la ciudad a niveles nunca antes vistos.

El desarrollo económico de la ciudad funcionó de buen modo para solucionar los problemas sociales y el descontento que existía por parte de la población ariqueña. También dio pie a una serie de nuevas transformaciones sociales, por ejemplo, se produjo una fuerte inmigración de chilenos que venían desde el sur, de peruanos y bolivianos (especialmente de origen aymara) y también de extranjeros, destacando europeos y asiáticos. En pocos años se triplicó la población y comenzó a desarrollarse, hasta ese momento, una inédita actividad industrial. Sin embargo, lo que más resaltó fue la explosión del comercio, la posibilidad de desarrollar centros comerciales y ferias, más el atractivo que significaba el libre impuesto, provocó una constante visita de comerciantes de distintas partes de Chile, Bolivia y Perú. En aquellos años Arica era el centro comercial del norte de Chile y el lugar en que convergían tres naciones en un contexto comercial acelerado.

El “Puerto Libre” se termina abruptamente con la llegada del golpe militar, aunque en esta ocasión la junta militar no deja de lado a la ciudad, cambiando este beneficio económico por una política de nacionalización basada en el adoctrinamiento escolar y militar, enfocado especialmente en las zonas precordilleranas y de altura, en desmedro de la costa. Se asumió que la condición estratégica de la zona no se encontraba en la urbe, sino en las localidades rurales. La ciudad sólo queda como centro administrativo y poco a poco decae económicamente, pasando a ser un lugar casi únicamente enfocado a los servicios, perdiendo paulatinamente todo el desarrollo industrial que había logrado.

Aquellos años del “Puerto Libre de Arica” aun son recordados como la edad de oro de la ciudad. Muchas historias familiares comenzaron en esa época, cuando se armaban parejas en el Tren Arica-La Paz, o cuando un aymara boliviano se aventuraba en territorio extranjero y se venía a Chile en busca de prosperidad, instalándose para siempre en la costa de la ciudad de Arica. El escenario actual de la ciudad y su desarrollo aun es, en gran parte, resultado de lo que aconteció en aquellos años, fue ahí cuando comenzó el despegue de la producción y comercialización agrícola que es hoy uno de los principales soportes económicos de la ciudad. Y no se podría trazar un mapa de la historia de esta ciudad, sin considerar el proceso migratorio que trajo población con diversos orígenes étnicos:

“Los que llegaron primero se dedicaron a la agricultura, al comercio y al contrabando también, inicialmente, se manejó en ese tiempo mucho el puerto libre, estábamos en el auge de Arica. La agricultura en esos años fueron los mejores, porque todo se consumía acá, en Arica había harta plata, además también en esos años se produce toda la migración sureña, de iquiqueños, antofagastinos y de gente de Santiago, porque aquí estaba la plata, llega cualquier cosa (...) Por eso se dio una migración rápida y fácil por esos años, de bolivianos buscando trabajo, en ese tiempo te ponías afuera de un restaurante a vender chicles y vendías todos los chicles, se compraba por cajas, porque había plata y el consumismo era grande. Tenías donde hacer negocio, había oportunidades de negocio. Las cosas que faltaban acá se traían de Bolivia, se traían de Tacna, había un comercio, ambulante, de contrabando, esas cosas se movían en la frontera, cosas que aquí faltaban, como la mantequilla que la traían de Perú, ya que esta no era una zona lechera, como en el sur, pero salía más caro traerla del sur que de acá.”⁷²

Esto vuelve a tener un cambio importante con los acontecimientos socio políticos de la década del 70, que ya en el periodo de dictadura militar le significa perder la condición de Puerto Libre. Desde ese momento, hasta el día de hoy, Arica se encuentra en una situación económica delicada, por una parte, por el contraste con el periodo anterior de bonanza, y por otra, por la situación que implica quedar en medio de dos zonas francas, como lo son Tacna (Perú) hacia el Norte, e Iquique (Chile) al Sur.

Durante los últimos años, la decadencia económica de Arica produjo el cierre de muchas de sus grandes industrias, lo que provocó que se transformara en una ciudad de mediano y pequeño comercio, instancia que los aymaras de la ciudad supieron aprovechar con ciertas ventajas comparativas, donde una de las más reconocidas por la Antropóloga Marieta Ortega es: *“la capacidad de reformular su situación de acuerdo a las necesidades de sobrevivencia en algunos casos, y de prosperidad del grupo”⁷³*

⁷² Entrevista realizada a Daniel Chipana en la ciudad de Arica. 14/05/08

⁷³ Entrevista realizada a Marieta Ortega en la ciudad de Arica. 05/10/07

“...yo he visto en mi trabajo como, la manera de manejarse dentro de un contexto de precariedad, es lo que los hace tan exitosos (...) Aquí los aymaras que yo conozco en esta línea entran a trabajar con todos sus recursos familiares, y eso está en la lógica campesina en un medio ambiente donde, lograr que el ganado suba 1 kilo, claro, puede subir 2 en un tiempo y después bajar 3, digamos, es una zona bastante difícil, cuando yo hablo de este medio en otros lugares, la palabra en inglés es “harsh”, realmente es difícil, es un medio poco generoso en el sentido, que es ardua la vida, el paisaje escénico es maravilloso, pero hacer rendir ese paisaje no es fácil, requiere mucho esfuerzo, mucha colaboración, requiere mucha dedicación. Y con que se juegan esos elementos donde tu no estás asociado necesariamente a lo que es el pago, el pago por la tierra, el pago por el trabajo, hay otros mecanismos, como ustedes conocen que funcionan para lograr sacar adelante una empresa, cuando digo una empresa es una acción digamos. Yo diría que esa misma lógica es la que se emplea cuando se llega a la ciudad, pero no es que yo esté hablando solamente de la gente que llegó de allá y bajó y que se mantenga igualito, no, estoy hablando de gente que nació una generación acá, dos generaciones acá y que sin embargo mantienen la misma mirada en términos de austeridad. Que yo disgrego e invento que viene de esta cosa, si ustedes quieren ponerle el nombre que quieran, pero es una intuición que va mas allá de una intuición, que es una constatación que viene de la practica, de vivir mucho tiempo arriba, y de vivir harto tiempo acá y con la gente.”⁷⁴

La idea de los migrantes aymaras, provenientes del altiplano y la frontera boliviana, lugares de difícil clima y sobrevivencia, son los lugares de austeridad a que se refiere la investigadora Marieta Ortega, y que sería una de las razones por las cuales los aymaras de Arica en este contexto de baja económica, no tuvieron grandes problemas en variar los recursos y adecuarse a la nueva situación local, transformando su quehacer económico desde el trabajo agrícola y pastoril en los valles y precordillera, hacia el pequeño y mediano comercio de productos traídos desde Bolivia y Perú en la ciudad, aprovechando de esta manera también los lazos de parentesco y redes transfronterizas.

⁷⁴ Entrevista a Sra. Marieta Ortega, ya citada.

“...lo que aquí se desarrolla como modo de vida aymarista, sigue manteniendo en muchos sentidos la lógica de la utilización de los recursos familiares, la utilización de las redes entre gente de un mismo pueblo, es decir siguen manteniéndose las relaciones cara a cara, o siguen manteniéndose una lógica que va formando maneras de ir penetrando...Puede que reinvierta, puede que apoye a su familia, no se que mas decir, es una lógica como muy lógica, que es como yo uso a mi familia, yo uso mi tiempo, yo uso mis recursos, yo no compro, ojala no comprase nunca mano de obra externa a mi familia, ampliando el concepto de familia, familia extensa, similares, pero en general, yo diría, me atrevo a decir, que en general si estamos hablando de pequeños comerciantes prósperos, yo diría que no se sale del mundo aymara..”⁷⁵

Podemos decir que las características étnicas, de origen aymara, permiten la supervivencia durante una crisis económica como la que ha vivido Arica luego de su cierre como puerto Libre, y que estas son correlativas y se relacionan en distintas direcciones unas con otras: El hecho de que exista una memoria cultural que evoca y se relaciona con las dificultades de la vida en la cordillera altiplánica y el desierto, les ha permitido desarrollarse como un pueblo trashumante que se adecua fácilmente a las situaciones de precariedad sobre todo en el ámbito económico, esta característica, a su vez la relacionamos con la capacidad de mantener redes de parentesco entre un sitio y otro, durante los procesos migratorios, manteniendo así lazos transfronterizos y entre los distintos *pisos ecológicos*, lo que les ha permitido mantener una gran diversidad de posibilidades de producción y comercialización en esta zona, que permiten a su vez, la capacidad de adecuación a los distintos contextos socio-económicos.

Las características culturales antes mencionadas, son favorables para el posicionamiento aymara en el mediano y pequeño comercio, debido al contexto antes descrito, la crisis de las grandes industrias y el cierre de Arica como puerto libre, distinto del caso de Iquique, donde se traslada la Zofri, y llega gran cantidad de capital de empresas nacionales e internacionales, que acaparan el mercado, quedando así los aymaras sin la oportunidad de acceder a estos espacios de desarrollo económico.

⁷⁵ Entrevista realizada a la Sra. Marieta Ortega, ya citada.

Capítulo Tercero: Arica Aymara

Llegada a Arica: 12 de Octubre del 2007, es el primer día de terreno en Arica. Ninguno de nosotros conocía la ciudad antes de llegar y tener esta primera impresión. Lo primero que debíamos hacer durante esa mañana soleada, era instalarnos, buscar un lugar donde dormir para quedarnos el tiempo que fuera necesario. Todo era nuevo, no teníamos ninguna noción de barrios ni orientación, era Jueves, la gente caminaba rápidamente por el centro con maletines, algunos iban apurados; había filas en el banco, todas las tiendas estaban abiertas y nosotros participábamos de este movimiento junto a Deyanira, a quien habíamos contactado desde Santiago, ella, acelerada y ansiosa nos mostraba el centro de la ciudad y nos ubicaba en Arica rápidamente; fuimos al banco a abrir una cuenta, conocimos la avenida peatonal principal (21 de mayo), la catedral, la plaza, el puerto, la biblioteca, el edificio público, el Ministerio de Educación, nos mostró el Morro, todo esto, en no más de dos horas.

Orgullosa de su ciudad, era casi imposible que Deyanira no recurriera a la comparación con la ciudad de Iquique. La comparación con Iquique es necesaria para los ariqueños, Deyanira la hizo a cada momento, es importante hacer entender a los turistas, sobre todo a los Santiaguinos que una de las características más importantes de Arica es que no es Iquique, que Arica es la ciudad de la frontera, diversa, andina, histórica, etc. Deyanira nos contó que participa de una radio que difunde la música andina, que hay diversos grupos de baile, muchos de ellos en las iglesias y nos dejó sus teléfonos para que la contactáramos, nos dijo donde podíamos comer buenas “chifas” (comida china), cuales eran las mejores playas, donde “carretear”, como viajar a Perú y Bolivia, los desastres que había dejado el terremoto del año 1868, en fin, todo lo necesario para moverse y comprender Arica en su generalidad.

Luego de este “*tour express*”, ya no nos sentíamos tan extranjeros, podíamos movernos y saber hacia donde íbamos, y también teníamos una primera idea y un primer acercamiento a la vida Ariqueña.⁷⁶

⁷⁶ Ver Foto [1]



Foto [1] : Centro de Arica Av. Peatonal 21 de Mayo.

Arica, ciudad fronteriza: Arica es una ciudad de frontera y eso se nota, a diferencia del resto de las ciudades de Chile, acostumbradas al aislamiento geográfico y cultural, Arica es vecina de un gran desierto que la separa del resto del país, sin embargo, Perú y Bolivia están a 45 minutos en taxi, y horas en bus, respectivamente. Esta “internacionalidad” se nota a primera vista, se siente y se vive día a día en la ciudad y es una de las diferencias más notorias con el resto de las ciudades chilenas. Peruanos, chilenos, bolivianos, chinos, italianos, aymaras de Bolivia y Chile, son quienes han conformado la población ariqueña, además de la gran cantidad de turistas europeos que recorren toda la zona andina de Bolivia, Perú y Chile durante todo el año, los surfistas estadounidenses y australianos, y los jóvenes conscriptos acuartelados en Arica; todos ellos son la gente que vive y que hace la ciudad y esto se hace notorio en las “chifas” que hay en casi toda las esquinas, los campeonatos de surf, las agencias de turismo, los restaurantes peruanos y bolivianos, la virgen de Las Peñas en los taxis llena de cintas rojas anudadas, los colores rosados amarillos, rojos verdes azules que contrastan con el desierto pálido, las flores de papel y de plástico, las papas como acompañamiento de casi todo, el picante de gallina, la música chicha, la cultura mestiza y andina de esta ciudad permeable, es lo que la caracteriza. Podríamos decir que Arica es un receptáculo cultural, móvil y dinámico, en el encuentro del desierto de Atacama, Bolivia y Perú.⁷⁷

Arica andina: Los referentes culturales andinos son claros, son el hilo conductor más visible entre los países que comparten esta inmensa y diversa cultura -Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile-, son membretes, sellos como la vestimenta, los peinados, sombreros, las *llijllas* con que llevan las mujeres a sus guaguas, además de los bailes que aprenden los jóvenes en las iglesias y escuelas de cada pueblo y ciudad –*tinkus*, *caporales*, *tobas*, y *morenadas*, entre otros-, celebraciones y ritos como la limpia de canales, las ofrendas a la *Pacha Mama*, el Floreado, etc. Todos estos elementos unen una región cultural que se ha relacionado a través de distintos tipos de intercambio desde tiempos arcaicos, y que a sólo quinientos años desde la invasión europea, se mantienen vivos en las comunidades y constituyen una evidencia clara del mestizaje por un lado, y de la resistencia cultural por otro.

⁷⁷ Ver Foto [2]



Foto [2]: Mujeres de San Miguel de Azapa en puesto de flores de la feria libre.

Esta es una de las características que hace de la Zona de Arica tan distinta al resto del país, y es una clara muestra, a su vez, de la fragmentación cultural de Chile, pues en la zona central no se reconoce, o se conoce muy poco sobre la cultura andina, su diversidad y presencia en este territorio.⁷⁸

Presencia aymara en la Zona de Arica: Distintos grupos aymaras han llegado y vivido en la Zona de Arica, tanto en la administración peruana como en la actual chilena. Esta ocupación del territorio se ha dado siempre en forma trashumante, por periodos, y ocupando diferentes escenarios geográficos, según los momentos de cosecha en el caso de los valles, y de crianza de ganado y algunas especies herbarias en la precordillera. Hoy en día la ciudad también se ha transformado en un foco importante de ocupación aymara, teniendo mucha mas presencia que hace 50 años, y sobre todo más visualización como grupo étnico. Es la tradición de aprovechar los recursos que ofrece el medio complementándolos y la cultura andina comerciante (que podemos observar hoy en la Zona de Arica) lo que nos da por un lado, una idea de continuidad cultural, y por otro, la evidencia de un grupo étnico específico y reconocible.

“La migración se produce de Bolivia, a la precordillera, y a los valles, buscando costa, buscando modos de sobrevivir, buscando futuro además, porque en el frío no hay futuro, buscando en lugar calido, el calor, el asentamiento donde establecerse; entonces siempre se tomó como que Arica fue puerto, fue la salida natural de los minerales, fue como puerto importante de la etapa española, por eso siempre se busco como esta zona. Y ahí mi papá me comenta, que el cuando era niño llegaba con su papá a Azapa y entraba por unos cerros al valle, estamos hablando de cómo el año 60-55, por ahí, y como tenían conocidos llegaban a ciertos lugares. Esas etapas de crecimiento del valle de Azapa se reflejan en esas migraciones, por mucha gente de la precordillera, Belén, Ticnamar, son esos pueblos los que llegan generalmente acá al valle, bajaban con ganado, porque el llamo acá es muy comercializado, para la gente que consumía esa carne, claro que la sociedad ariqueña no lo aceptaba, era como la carne mala y era más barata y se traía esa carne al Valle de Azapa, y bajaban todos por la ladera del cerro, porque era como lo

⁷⁸ Ver Foto [3]

natural. Generalmente tu ingresas a Arica por los cerros, porque venir por la carretera es una vuelta muy grande. Se da una conexión, que todos los de ese lado Putre, Socoroma, puede ser hasta Chapiquiña, ingresaban al Valle de Lluta, y todos los de este lado, Belén, Ticnamar, al Valle de Azapa, se da una cuestión como lógica si tu vas a Lluta te vas a encontrar con mucha gente de Putre, Chapiquiña, Socoroma, tu preguntas, “eres de Lluta?”, te dicen no, soy socoromeño, como Bolaño que es una apellido socoromeño, él es de allá, por que el papá era de allá, por línea. Así que como que toda esta gente entra a Lluta y la otra mitad a Azapa.”⁷⁹

Así dentro de este gran grupo humano, podemos reconocer también ciertas diferencias que tienen que ver más que nada con procesos históricos distintos en que se han producido las diversas oleadas de migraciones entre altiplano, precordillera, valles y costa.

De esta manera, y antes de adentrarnos con más detalles en este tema, podríamos decir que se denota lo que teóricamente podríamos reconocer como el uso de los *pisos ecológicos* a través de familias extendidas, que se han mantenido con características trashumantes migrando desde la actual Bolivia y utilizando las características de cada uno de estos pisos ecológicos (altiplano, precordillera, valles y costa), para lograr una productividad económica completa y compleja. Es decir reconocemos, como sujetos externos, y como investigadores, características teóricas, que iremos comprendiendo y aclarando según la experiencia de la observación en terreno.⁸⁰

Hacia el interior, la Precordillera: Como ya hemos enunciado anteriormente, a medida que subimos en dirección a la cordillera, y comenzamos a dejar la ciudad de Arica, el paisaje comienza a cambiar drásticamente, la plazas, micros y cerros se convierten en infinitas colinas desérticas y pequeños valles escondidos a lo lejos entre el desierto, el limitado acceso al agua y las variaciones extremas de temperatura, son sólo algunas de las características más drásticas de este medio. Así también, la presencia aymara comienza a

⁷⁹ Entrevista realizada a Don Daniel Chipana, ya citada.

⁸⁰ Ver Foto [4]



Foto [3] : Festival del Huaino 2007 en El Poblado Artesanal. Ciudad de Arica



Foto [4]: Agricultoras del valle de Lluta en Asoagro.

hacerse más evidente. Las personas hablan aymara, son “aymaristas”⁸¹. Es en Belén, Codpa, Parinacota, Putre, Zapahuira, y en general en los múltiples pueblos de historia prehispánica de las alturas, donde se mantiene viva la identidad aymara de manera más “purista”. Los aymaras de la ciudad que intentan mantener un vínculo cultural con su pueblo suben a las fiestas a estos pueblos de origen, ellos “vuelven”, ahí se mantiene y se conservan los ritos y costumbres más antiguos, y es ahí donde se produce un lazo con la identidad aymara, más fuerte. Alejarse de la ciudad de vez en cuando, para volver “de donde soy”, de “donde vengo” es la idea que comparten muchas de las personas que se identifican como aymaras y que viven en Arica.

*“...yo tengo la posibilidad de estar en eso, pero además practico, yo los fines de semana me voy a mi comunidad de Cancosa, yo tengo mis ganados, tengo todo ahí, por lo tanto yo puedo, soy parte de algo, ahí está mi territorio.”*⁸²

Los pueblos prehispánicos de la precordillera, que están en lo que hoy es territorio chileno como Putre, Parinacota, Cancosa, Belén y Zapahuira, entre otros, son pueblos que hoy conservan mucha población vieja, los jóvenes han ido bajando hacia las ciudades en distintos periodos a estudiar en las escuelas y trabajar en el comercio, transporte y otros hacia los valles de Lluta y Azapa a trabajar en la agricultura.

Hoy en día la población de estos pueblos es mayoritariamente anciana, en Parinacota solo viven 16 personas en forma permanente y 28 que vuelven por los períodos estacionales y de cuidado del ganado. Sin embargo, existen muchos aymaras en los valles, y ciudades que se reconocen como originarios de estos pueblos precordilleranos y del altiplano, viéndolos como su territorio de origen que los conecta con la identidad aymara. Los distintos grupos unidos por lazos de parentesco y compadrazgo, se unen en una red amplia donde existen diferentes generaciones que participan de actividades económicas y sociales distintas, así como en territorios diversos. Estos pueblos de las alturas han sido

⁸¹ Término utilizado para definir a las personas que hablan la lengua aymara, y que generalmente son las que viven en los pueblos de altura.

⁸² Entrevista a Don Antonio Mamani, en la ciudad de Iquique el 24/04/2008

históricamente ocupados por personas aymaras principalmente provenientes del actual territorio boliviano.

Existe una relación constante entre los pueblos de la precordillera, y el resto de la población aymara. Los aymaras de la Zona de Arica se dividen en grupos que ocupan distintas zonas geográficas –altiplano, precordillera, valles y cota- pero además estos mantienen relaciones económicas y de parentesco al mismo tiempo. De manera general, podemos decir que ahí, en las alturas, viven los abuelos, ellos se encargan del ganado, más abajo en los valles, están los otros miembros de la familia extendida, los agricultores; y en la ciudad, los transportistas, estudiantes, y comerciantes.

Los valles de Azapa y Lluta, son los principales abastecedores agrícolas de la zona, estos se delinear como venas a través de las quebradas en medio del desierto, y convergen en la ciudad de Arica, destacando de forma imponente, acarreando agua y produciendo sombra, choclos, tomates, frutas, olivos y muchos otros productos agrícolas que abastecen a toda la zona y la Región en general.

Es por estas características, y por su larga historia de ocupación y migraciones, es que la importancia de los valles y de su población, principalmente migrante –aymaras, italianos, afro-peruanos y bolivianos no aymaras- no se resume solamente en su característica abastecedora, sino también en su riqueza cultural y compleja multiculturalidad.⁸³

El valle de Azapa: A medida que subimos desde la rotonda Diego Portales por la calle de nombre Camino Azapa, el paisaje y el clima comienzan a variar. Aparecen rápidamente árboles más grandes y frondosos en las aceras, el sol se hace más intenso, y hay menos viento. Al comienzo, durante los primeros kilómetros y antes de llegar al poblado de San Miguel, en el kilómetro 15, nos sorprenden las inmensas casas y plantaciones de olivos. “*Aquí son las casas de los italianos, los Lombardi viven aquí*”, nos comenta el chofer del colectivo que nos trasladó al valle. Se trata de un sector bastante exclusivo y adinerado,

⁸³ Ver Fotos [5] y [6]



Foto [5]: Vista de Putre desde la carretera hacia Bolivia.



Foto [6]: Parinacota

donde los inmigrantes italianos llegados a partir del siglo pasado han cultivado olivos y desarrollado industria de exportación hacia el resto de Chile y el extranjero.

En San Miguel de Azapa nos encontramos con una localidad rural de influencia urbana, donde convergen una serie de instituciones y servicios como la Escuela de Antropología y Agronomía de la Universidad de Tarapacá, el Museo Arqueológico, el Cementerio de San Miguel de Azapa, el Liceo Agrícola de San Miguel de Azapa, La Comunidad de Aguas del canal Azapa (Codpa), un Retén de Carabineros y una posta rural, entre otros.

A partir del kilómetro 15 en adelante, después del poblado de San Miguel, el paisaje y la población comienzan a cambiar, desde este pequeño centro rural, donde convergen la población aymara que viene desde más arriba en el valle, los afrodescendientes y los descendientes italianos. A medida que seguimos subiendo las plantaciones de olivos ya no existen, comienza a haber otros tipos de producción, hortalizas y frutas, en su mayoría.

La presencia aymara en el valle de Azapa, es el resultado del proceso de reforma agraria cuando el otrora departamento de Arica ya pertenecía a la administración chilena⁸⁴

*“Lo que pasa es que el aymara de los pueblos precordilleranos, por así decirlo, Belén, Olivisca, Chapiquiña, Socoroma, bajaban en el tiempo de verano, en el tiempo del invierno altiplánico, bajaban a cosechar las zonas altas del valle, porque bajaba el río y entonces tenían la oportunidad de hacer agricultura, podían producir cilantro y cosas que se dan en un corto tiempo. En esos tiempos el río escurría desde que empezaba a llover, desde Enero, hasta Abril, Mayo; entonces había tiempo para producir, para sacar una cosecha.”*⁸⁵

Primero de noviembre, día de todos los Santos: Una de las instancias con clara presencia aymara en Arica, que pudimos apreciar durante nuestra estancia en la ciudad, es el “día de

⁸⁴ Ver Foto [7]

⁸⁵ Entrevista a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica 30/10/2007

todos los santos”. Cada año es más la confluencia al cementerio de Azapa durante el 1° de noviembre a celebrar a los muertos junto con flores, cofradías y bandas de instrumentos de viento que recorren las distintas tumbas junto a los familiares, quienes ofrecen alcohol al familiar fallecido y a la *pachamama*, brindando y festejando con ellos. Esta situación según algunos de los relatos, es bastante nueva en el Cementerio de Azapa y podría dar muestras de la nueva presencia aymara en esta zona del valle que está muy cercana a la ciudad de Arica.

*“Lo otro que está sucediendo mucho acá pero que ya está empezando a ser ariqueño, es el 1 de Noviembre o sea la fiesta de los muertos, que prácticamente se perdió en un momento, y de pronto se retroalimenta con la llegada de inmigrantes bolivianos, eso es cierto, y de pronto se ha masificado y ahí ustedes van a ir a San Miguel de Azapa y van a ver la fiesta de los muertos y realmente ustedes dirían estoy no se, en Cuzco, sin exagerar, porque por supuesto que he estado allá y es otra cosa, pero en la misma línea, pero resulta que si ahora empezamos a ir, yo no he ido, pero si empezamos a ir probablemente al cementerio municipal, donde hay aymaras y no aymaras, también vamos a empezar a ver que ha ido dando esta cosa de ir a acompañar a los muertos y se empieza a andinizar la cosa aquí abajo”.*⁸⁶

A las 10:30 A.M del día primero de noviembre, el cementerio de Azapa ya está lleno de gente en su entrada. La calle que conduce a la entrada principal del cementerio es acompañada por puestos de azapeños aymaras, afrodescendientes y chilenos, que ofrecen flores naturales, de papel y de plástico, muchos arreglos de fantasía como ramos y coronas de flores de género musicales; también hay muchos puestos de comida rápida, muchas frituras como empanadas y sopaipillas, así como pasteles de choclo y humitas.

El pasillo que se forma en el centro de estos locales, ya está agolpado de personas y de un ambiente festivo a las 11 de la mañana, gente de todas las edades, transita y compra comida, flores y regalos para sus muertos, es un ambiente alegre, con música, ruido, movimiento, humo de las cocinerías y olores de la diversa comida nortina.

⁸⁶ Entrevista a Sra. Marieta Ortega, ya citada.

Al llegar hasta el cementerio, el paisaje cambia por completo, en medio de los cerros desérticos de Atacama se destaca la vegetación del valle de Azapa, que se ve claramente desde la altura del lugar, que está justo sobre un cerro central del sector de San Miguel. El cementerio es extendido, la gente está esparcida en toda esa amplitud, y entre pequeñas calles se pueden ver las bandas y cofradías que entonan melodías andinas entre las tumbas. Los grupos familiares comen y beben junto a sus muertos en un ambiente alegre y risueño, lleno de flores de colores bromas, brindis y *challas*.⁸⁷

Asoagro: El terminal agroaymara: La más clara e influyente presencia aymara que observamos y que tiene gran incidencia en el sector económico, y en los procesos de etnogénesis que analizaremos en el desarrollo de esta tesis, es Asoagro, el terminal agrícola más importante de la ciudad de Arica. En este lugar, ubicado al interior de la ciudad, en la entrada Sur de esta, se reúnen en un espacio muy amplio, ordenado y colmado de ofertas de todo tipo, los agricultores aymaras de los valles de Lluta y Azapa.

La historia de Asoagro está relacionada con la discriminación sufrida por los aymaras durante finales de los 70' y principios de los 80', en el terminal agrícola Asocapec, lugar que aún funciona con mucho menos éxito comercial. Asoagro nació en esa coyuntura, producto de la separación de los aymaras de los otros agricultores; por lo que se identifican, en su origen, con esta distinción. Al ser identificados como “otros”, e incluso llamados “extranjeros”, se produjo una separación y una reidentificación, que es parte de la construcción de este terminal de agricultores que se autoidentificaron como aymaras. Asoagro es hoy en día, no sólo una empresa importante en el área comercial, sino también un contenedor y regenerador cultural aymara en la zona.

Al entrar al terminal agrícola Asoagro, lo primero que se observa es el orden; en el lado derecho de la entrada está la Virgen de Las Peñas, resguardada y bien cuidada, llena de flores de papel de todos colores, diferentes ofrendas y variadas placas de agradecimiento; frente a este pequeño santuario se encuentra el consultorio médico, que atiende a todos los

⁸⁷ Ver Fotos [8] y [9]

socios del terminal, es decir todos los agricultores que participan de esta empresa sin fines de lucro (438 socios que con sus familias suman aproximadamente 2000 personas)⁸⁸. Al entrar al área de comercio, Asoagro se estructura de manera parecida a un supermercado. Perfectamente cuadrulado, se divide en pasillos, con sectores de hortalizas, frutas y productos embasados. Hay también un sector donde llegan los camiones y camionetas con los productos, y un área de carritos que se arriendan para poder cargar los productos a lo largo del recorrido. En una torre que se ubica al costado del terminal, en un segundo piso, están las oficinas donde trabajan las personas con cargos administrativos, elegidos según votación de los socios y donde fuimos recibidos previa cita, en la enorme sala de reuniones por el presidente del terminal agrícola.

En su interior, el terminal agrícola Asoagro es más bien tranquilo, cada vendedor ofrece sus productos silenciosamente y ordenados en repisas, el movimiento bullicioso proviene de los clientes, siempre hay muchas personas comprando y moviéndose por todo el espacio, especialmente los días domingo. Todo tipo de personas aymaras y no aymaras repletan el lugar en busca de los mejores productos a bajos precios. Sería imposible describir el éxito de este terminal, sin hacer la comparación con Asocapec, el cual funciona justo al lado, y donde observamos un desorden empobrecido, en que algunas personas venden ropa usada, muy distinto a la opulencia antes descrita. Así como también es importante mencionar que la empresa de supermercados Lider, se ve en clara desventaja frente al terminal, por sus altos precios, baja calidad y poca variedad de productos.⁸⁹

Arica mestiza: Los bailes. La zona de Arica contiene, en sus distintos contextos y ámbitos, todas las características culturales andinas antes mencionadas, que luego de una segunda mirada comienzan a emerger y aparecer cada vez más cotidianas en la vida ariqueña y que pasan de ser meros detalles, a participar ampliamente del mestizaje y la vida diaria de esta ciudad.

⁸⁸ Entrevista a Don Raymundo Ajata, ya citada.

⁸⁹ Ver Fotos [10] y [11]



Foto [7]: Valle de Azapa



Foto [8]: Entrada del Cementerio San Miguel de Azapa. 1 de Noviembre, Día de Todos los Santos



Foto [9]: Banda musical al interior del Cementerio San Miguel de Azapa



Foto [10]: Entrada principal del Termina Asoagro.



Foto [11]: Pasillo del interior del Terminal Asoagro.



Foto [12]: Tinku en el desfile del Campeonato Internacional de Bailes Andinos en la Av. 21 de Mayo

Es importante mencionar que muchos de estos elementos culturales que hemos reconocido de origen andino, participan acorde al mestizaje antes mencionado, y no son reconocidos por la propia población ariqueña como propiamente andinos, ya que se han incorporado a la vida diaria, siendo considerados por la sociedad como “nortinos” o “ariqueños” dentro de un sistema cultural más amplio, y que se distinguen de otras expresiones culturales que sí son reconocidas como andinas, o directamente aymaras, y que se expresan en los pueblos de altura, -menos mestizos-⁹⁰, y aislados de la ciudad de Arica.

*“...es la gracia de Arica, es como que se absorbieran en una cosa que es Arica, Ariqueño, entonces los ariqueños saben bailar diabladas, los ariqueños son buenos para la música chicha, los ariqueños todos comemos picante de guatita con patita, y no se que cosas mas, ¿y eso es andino?, yo diría que no, que ya es ariqueño. Si te diría que son andinas, las festividades de los pueblos. Entonces respecto a tu pregunta que apuntaba, creo yo a que si hay elementos culturales que se perciben como andinos y que sirven como de retroalimentación, yo diría que sí, que las fiestas de santos en los pueblos de origen todavía siguen siéndolo. No necesariamente la virgen de Vivilcar, o de las Peñas, pero si por ejemplo la virgen del pueblo, la virgen del Rosario, de Socoroma, el santo patrono de tal pueblo, el volver a esa festividad si es un ejercicio de reforzamiento identitario (...) Por ejemplo también esta toda la cosa médica acá. Tu te vas al Terminal y el tema de los hierbateros, de lo que son todos los elementos mágicos ritualísticos, en todas las casas, hasta en la mía tu vas a encontrar ruda macho, ruda hembra y con una cintita colorada, gente que no tiene nada que ver con el mundo andino pero así es. Y está ahí miércoles, y con sus claveles. Bueno tenemos el año nuevo, que uno va a celebrar a la orilla del mar, son cosas que son ya medias sui generis, pero que tienen su historia y que están incorporadas en nuestro sistema.”*⁹¹

Uno de los ejemplos que denotan características andinas en el espacio ariqueño antes descrito y que observamos inmediatamente a la llegada a esta ciudad, son los bailes.

⁹⁰ La idea de los pueblos “menos mestizos”, se desprende de la observación de la propia población ariqueña quienes reconocen mayor presencia indígena en los pueblos de altura que en la ciudad de Arica. Lo que no significa que en esta investigación intentemos medir cuantitativamente el mestizaje en la zona de Arica.

⁹¹ Entrevista a Marieta Ortega, ya citada.

Durante nuestro primer terreno en Arica, la nueva situación administrativa era publicitada en todas partes, con carteles, anuncios y eventos repletos de público y autoridades de toda índole, donde se proclamaba y celebraba el nombramiento de la nueva Región de Arica y Parinacota. En cada uno de estos eventos, pudimos ver grupos folclóricos de música andina y bailes como caporales y *tinkus*.

Aproximadamente una semana después, se llevó a cabo en Arica el Campeonato internacional de bailes andinos; donde participaban escuelas de bailes de colegios, institutos e iglesias, de Bolivia, Perú y Chile. El evento fue publicitado en toda la ciudad, a través de afiches y volantes, e incluso el día anterior al campeonato, que se realizaría en el Gimnasio Municipal Villa Pedro Lagos, las escuelas desfilaban mostrando algunos de los bailes, por toda la calle 21 de Mayo –paseo peatonal, principal del centro de Arica-, donde la gente se agolpaba para ver y escuchar la música y bailes de las diferentes escuelas.

Hoy los bailes y música de origen andina, son un referente de la ciudad, que une a los pueblos de Bolivia, Perú y Chile en este encuentro fronterizo. Estos ya no son solamente elementos andinos o referentes de la presencia aymara en el lugar, sino, que son parte de lo “nortino” o “ariqueño”, elementos que participan del mestizaje de una ciudad móvil y fronteriza, como es Arica.

Los espacios más reconocibles de participación aymara en la ciudad de Arica son sin duda: el transporte, la actividad comercial-agrícola y las escuelas de bailes andinos antes mencionadas. Han sido, constantemente, parte de la cultura nortina, las vírgenes en los cerros, las pequeñas figuras religiosas en los taxis, llenas de cintas rojas, flores de colores, y la estética colorida y recargada, siendo esto, una clara influencia andina, pero que ya ha sido resignificada dentro de un sistema más amplio. Podríamos decir que desde cierto punto de vista estas características responden a una “resistencia” cultural andina, ya que han sabido integrarse y mantenerse en el tiempo sin ser catalogadas como “extranjeras” o “indias”, como ha sucedido con otros elementos de origen aymara, que han perdurado de

otra manera, desde la distancia, reclusos en la periferia, en este caso en la alturas, donde las tradiciones culturales aymara se han desarrollado de otra manera.⁹²

Personas Relevantes. Fue buscando antecedentes sobre el tema económico e identitario y su relación en el contexto etnogenético, que conocimos y entrevistamos a una serie de expertos, la mayoría de ellos de origen aymara. Así, nuestro primer acercamiento y relación directa con personas aymara en terreno, fue con gente que no solo ocupan puestos de poder importantes dentro de la sociedad ariqueña, sino que además son referentes dentro del pueblo aymara; muchos de ellos han participado activamente en la reciente emergencia étnica aymara en Arica, en las reivindicaciones sociales, fueron los primeros estudiantes, ingenieros, historiadores, etc. Fueron dirigentes que comenzaron la lucha por la emergencia indígena y la visualización aymara en la Zona de Arica y quienes durante los últimos 30 años han sido grandes aportes a la construcción y reinterpretación de la identidad aymara a la que nos referimos durante esta investigación. Esto nos habla, sin duda, de un proceso reciente de posicionamiento identitario y cultural de la población aymara en Arica, y es así como también, a través de cada una de estas personas, pudimos adentrarnos y conocer más a fondo algunos de los aspectos fundamentales del proceso etnogenético que se ha desarrollado durante las últimas décadas en la Zona de Arica.

⁹² Ver Foto [12]

Capítulo Cuarto: El nuevo discurso Aymara

La ciudad de Arica, como lugar geográfico, se ha transformado también en una zona cultural, identificada por sus propios habitantes como mestiza, “nortina” “ariqueña”, esta es una sociedad que participa de todo tipo de influencia cultural que han resignificado para sí, y dentro de la cual los aspectos de origen andino están participando constantemente.

La reelaboración cultural aymara y el auge étnico que ha tenido esta población en la Zona de Arica se componen de una serie de complejos procesos de resignificación, que como ya hemos visto, se desarrollan en ciertos contextos dialécticos entre la población aymara y el resto de la población de esta zona. Estos procesos son constantemente modificados e influenciados por la necesaria construcción de una identidad étnica, compuesta por el discurso y la revisión del capital simbólico que compone este discurso de emergencia étnica aymara en la Zona de Arica.

Hablamos de elementos resignificados pues observamos que para apelar a una identidad étnica los aymaras de Arica han recurrido a ciertos aspectos de la memoria cultural, que producen una continuidad con el pasado histórico, lo que los une a la condición de indígenas y de “originarios” y afianza su identidad cultural, algunos de los cuales observamos y reconocemos a continuación:

a) La Construcción del nuevo discurso Aymara: A mediados del siglo pasado la cotidianidad de las comunidades aymara en la Zona de Arica se vio conmocionada, como ya vimos, acontecimientos de orden social, político, económico y religioso, significaron cambios radicales en los lineamientos culturales que respaldaban el discurso identitario de este pueblo. El orden social, la producción cultural y todos los elementos que en conjunto dan forma a la identidad de los aymaras, en pocas décadas fueron paulatinamente transformándose para cambiar los fundamentos de esta. En este apartado veremos como este proceso propició un discurso renovado de la identidad aymara del norte de Chile, y específicamente en la Zona de Arica.

En el discurso aymara está inscrito que el grupo siempre contará con un horizonte en el que la situación actual puede ser mejorada. Lo anterior, además de ser una característica de la identidad aymara que nos va indicar como esta comunidad obra y piensa su situación, tiene más relevancia cuando hoy en día se vive la culminación de el proceso histórico que más ha desafiado la continuidad de este grupo étnico, y en especial cuando se ha elaborado un discurso que nos presenta una identidad indígena, no sólo como reivindicación histórica de un pueblo que ha sido oprimido desde la llegada de los primeros europeos en el siglo XVI, sino también como una estrategia y un nuevo proyecto para posicionar a los aymara en un contexto de modernidad.

Durante el siglo XX esta búsqueda por el bienestar de la comunidad aymara comenzó con incesantes migraciones de las familias altiplánicas, movimientos que tendieron siempre en una dirección: la costa y los valles aledaños; *“La migración se produce de Bolivia, a la precordillera, y a los valles, buscando costa, buscando modos de sobrevivir, buscando futuro además, porque en el frío no hay futuro, buscando en lugar calido, el calor, el asentamiento donde establecerse”*⁹³ Desde los pueblos de altura, y repitiendo una tradición ancestral de movilidad territorial entre distintos pisos ecológicos, las familias comenzaron a descender paulatinamente, encontrándose con nuevos escenarios que con el tiempo fueron reformulados para construir nuevos espacios de movilidad y representación identitaria.

“Mi abuelo con mi abuela eran pastores en Timanchaca, que es ahora un pueblito abandonado, bueno que en ese tiempo también era abandonado, pero existían un poquito más de familias, cuatro o cinco familias, y que tenían mucha relación porque nosotros ya teníamos tíos en Ticnamar, producto que llegaron de la misma migración y se asentaron en Ticnamar, unas tías que se asentaron en Ticnamar. Entre el 75 y el 70 empiezan a llegar a esta zona, ellos se dedicaban a la agricultura y la ganadería, Ticnamar es un pueblo, para tener un internado, llamémoslo “concurrido”. Trabajaban la alfalfa, hortalizas, pero no en gran cantidad, de supervivencia básicamente, imposible de poder comercializar, a gran escala se comercializaba algunas frutas, tunas que daban muy bien en esa zona, zona de

⁹³ Entrevista a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica 14/05/2008

tunales. Ticnamar en la precordillera es como un pueblito “calido”, bien simpático; y de ahí se produce la migración de muchas familias.”⁹⁴

Al llegar a nuevas situaciones socio-culturales, se abren las puertas a la opción, y muchas veces necesidad, de reacomodar el entramado de relaciones sociales y a la creación de nuevas instancias de interacción con otras comunidades y grupos. La reinterpretación de estas relaciones permite innovar en las formas de verse así mismo y de presentar su cultura al resto de los integrantes que vivían en estos nuevos escenarios. El aymara estando en relación constante con la urbanidad puede y debe hacer una resignificación de distintos aspectos culturales que dan forma a su identidad, creando así un discurso renovado sobre esta, con la finalidad de adecuarse en un contexto moderno y multicultural, pero también aprovechando las oportunidades que le brindaba esta nueva forma de vida. Recordemos que el aymara antes que nada está buscando una mejora de las condiciones de su familia y comunidad.

“(…), es un modo de buscar vida, por eso que el aymara ha emigrado a muchos lados, es decir “si está malo acá, hay que buscarlo allá”, es una forma de buscar negocio, comerciar, y por eso yo creo que viene el modo de establecerse en la ciudad. Por ejemplo en Arica hay poblaciones, como la Población Chile, en que se siente una migración aymara-boliviana, pasajes completos, parejas que se conocieron en el famoso tren ferroviario Arica-La Paz, comerciando, y justo en ese tiempo estaban entregando esos terrenos y entonces se pasaron para acá y todos se instalaron acá e hicieron sus casas. Esa es una migración que no es menor, de esa manera todos buscaron asentamiento en Arica y llegaron a zonas como, las poblaciones más que nada, muchos llegaron a Azapa y otros a Lluta, esa es la mayor cantidad de migración. Y de ahí viene mi mamá y de ahí nacimos nosotros, en un principio mi familia se establece acá en la ciudad, después van a Camarones, y después se establecen en Azapa y de ahí viene la descendencia de nosotros”⁹⁵

⁹⁴ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

⁹⁵ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada

Es muy relevante que en esta primera etapa, la renovación de la identidad aymara no se da exclusivamente con los grupos que se instalan en la ciudad, sino que se origina en un dialogo entre los pueblos tradicionales y los espacios de modernidad, ya que a partir de su movilidad (siempre estarán viajando entre la altura, los valles y la costa), el aymara tiende a volver a su lugar de origen. En ese regreso se le enseñó al resto de la comunidad sobre las posibilidades que significaban estos nuevos lugares e instancias de intercambio cultural. El aymara desciende y reinterpreta su cultura en un contexto social que le es dispar, pero que le permite crear un nuevo discurso sobre su identidad, enfocado especialmente a que este grupo étnico se posicione de los espacios que ofrece la modernidad a fin de consolidarse como un grupo importante y referente de la zona.

El camino que ha recorrido la identidad aymara no es de sólo una vía, tiene múltiples estaciones, bifurcaciones e incluso rutas que pueden parecer alternativas, por lo que hay que poner atención a todas las instancias, circunstancias y hechos que puedan haber contribuido a la elaboración de este discurso. Por ejemplo el tema de la educación debe ser analizado con especial atención, ya que al aparecer en escena, la escuela pública, jugará un rol preponderante a la hora de introducir modalidades, conductas y discursos externos al interior de los pueblos más tradicionales del territorio aymara. Pero también sirvió a la propia comunidad como herramienta de integración, ya que los aymara ponen particular importancia al tema educativo, integrando este aspecto a las pautas que significarían un desarrollo en las condiciones de la comunidad, *“la familia aymara siempre trata de educar a los niños, trata de buscar la mejor educación, la que no tuvo digamos, ese es como el objetivo”*⁹⁶. Con la llegada de la educación escolar a los poblados tradicionales de valles, precordillera y altiplano, se abrió todo un mundo de posibilidades, que tenía como máxima aspiración el que las nuevas generaciones alcanzaran estudios superiores, y al concretarse esto, nada volvió a ser lo mismo. Estos jóvenes instruidos académicamente se convertirían en uno de los pilares más importantes al momento de dar forma al discurso étnico, conformando así la primera elite intelectual aymara. Con ellos se formaron las primeras agrupaciones, los primeros movimientos y se dotó a la comunidad de un respaldo discursivo que alcanzó su máximo esplendor con la elaboración del acata que

⁹⁶ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada

conformó CONADI y que contemplaba que los aymara eran uno de los pueblos originarios de Chile.

El contexto en que se forma esta intelectualidad aymara, es uno de alta discriminación, las primeras generaciones que lograron acercarse a la universidad y alcanzar sus grados académicos lo hicieron en plena dictadura. Sin embargo, este clima hostil una vez más significaría un elemento que potenciaría el desarrollo de elementos que elevaron la condición aymara, en un contexto de discriminación, hostigamiento y constantes ataques a su herencia indígena, ellos supieron reforzar su identidad étnica. El aymara usando esa estrategia de pasividad, en que logra hacerse invisible, solo hace que el grupo contengan para sí todos los elementos más medulares de su cultura, confiando en que en algún momento saldrían a flote. Esto efectivamente sucedió y con una explosión que dio pie a un discurso de la identidad totalmente reforzado, actualizado y reformulado para ser presentado en un nuevo escenario, uno que en esta ocasión les sería favorable.

El aymara no hizo más que ocupar estrategias intrínsecas a su cultura, la pasividad y la templanza, acompañadas de un desempeño arduo en post de levantar y mejorar la situación del grupo. La innovación fue que esta campaña la llevaron a cabo jóvenes formados en la tradición de su pueblo originario, pero también influenciados por toda la corriente modernista que significó la urbanidad, la escuela y finalmente la universidad. La campaña por parte de las autoridades políticas durante la segunda mitad del siglo XX, por llevar la modernidad y el estilo de vida occidental a las comunidades indígenas, con el fin de integrar a estos grupos al corriente nacionalista-chileno, probablemente nunca contempló que este sería uno de los gérmenes para que la identidad étnica se viera reforzada como en siglos no se había visto.

Este discurso de la identidad y etnogénesis aymara es resignificado en un contexto de desarrollo, en que el proyecto indígena no sólo se ve integrado a los movimientos regionales, sino que se presenta como uno exitoso y evidencia del progreso aymara. El aymara en la actualidad se ha transformado en un actor moderno que cuenta con todas las posibilidades de surgir y respaldado por una seguidilla de exitosos ejemplos de la nueva

identidad indígena, que van desde la puesta en escena de las “nuevas” formas de tradición reinventadas en el nuevo escenario a las experiencias de índole económica que han surgido en las últimas décadas. El caso de Asoagro, o el de agrupaciones de artesanos que han tenido éxito en la actualidad, no habrían sido posibles sin el respaldo que significó todo este proceso de reelaboración de la identidad aymara.

Se crea una dialéctica entre dos polos, por un lado está todo lo asociado a la apropiación y manejo de recursos materiales, ya sea en la producción y comercialización, y por otro el tema simbólico, que significa todas estas acciones desde una dimensión en que la tradición indígena norma las pautas y estrategias a seguir. Esto produce una forma de ver, actuar y relacionarse con los demás, que podríamos definir como la identidad resignificada. Esta dimensión de la tradición aymara renovada se acompaña de un discurso que define qué es la identidad, como es y como debería ser, por ejemplo con un tema estético referido a los pueblos de origen, que sería uno de los baluartes más importantes de la identidad.

“(…) Parinacota es bonito, no como Putre, que ya no me gusta a mi por todo el modernismo que ha ingresado, como que se ha perdido la esencia del pueblo, se nota mucho, en cambio Parinacota no, Parinacota es como un pueblo netamente aymara, más tradicional, yo creo que los turistas, todos se quedan con Parinacota, ahí no tienes celular, no tienes nada. Putre lo tiene que tener, pero aun así, no es como San Pedro de Atacama, todo tiene que ser de greda por lo menos la facha, en Putre no, la estética rompe, y es muy militar además. Parinacota no, es además un lugar bonito.”⁹⁷

En este contexto de modernidad el tema sobre qué es ser aymara, cada vez está más acotado, si en años anteriores esto era una situación ambigua “nos enseñaban los profesores de historia diciendo que éramos atacameños, y están los textos, yo no estoy preenjuiciando, no estoy contando una mitología, estoy contando que a mi, mis profesores, nos enseñaban que nosotros éramos atacameños, nunca un profesor mío desde que yo entré a la escuela me dijo “usted es aymara”, ni siquiera en la universidad, porque en la

⁹⁷ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

*universidad estaban discutiendo si éramos aymaras o no,”*⁹⁸ en la actualidad la información está saturada y a disposición de todo el mundo, el contenido abunda en bibliotecas y por sobre todo en el ciberespacio. Esta última herramienta ha sido fundamental en los últimos años para dar a conocer la identidad aymara, este conocimiento es resguardado en sitios, páginas y blogs, y accesible en todo ámbito, en los más tradicionales y por supuesto en la urbanidad.

El éxito de la propuesta aymara se habría consolidado con el empoderamiento que poco a poco han ido abrochando en el escenario de comercialización que se ha desarrollado durante los últimos años en la Zona de Arica. Los propios aymaras se han encargado de que Arica paulatinamente consolide un área de producción que no esté enfocada únicamente a la oferta de servicios, si no a una que contemple la producción y la exportación de productos, agrícolas en este caso. Los espacios tradicionales y simbólicos, en este nuevo contexto, pasan a ser además económicos, conformando el principal respaldo en la construcción del nuevo discurso. El aymara se ha apropiado del progreso, y de ahí ha redefinido su identidad. Sobre este tema y en alusión al fenómeno de Asoagro, Cornelio Chipana nos dice lo siguiente: *“Asoagro es una expresión del modelo económico aymara, es decir, de disponer del mercado, y como he dicho los aymaras saben muy bien de mercado, por lo tanto crearon un mercado en Arica, y un mercado potente para vender sus productos del valle, pero además esto fue generando una feria, fue generando hoy día, el mejor centro comercial de Arica en términos de abastecimiento, y eso está conducido por aymaras hoy día y tiene sus raíces en eso”*⁹⁹

Este concepto de progreso o desarrollo es a la vez resignificado por los propios aymara, no solo abarca el ámbito de la economía, antes que esto representa un conocimiento, una sabiduría ancestral. Al hacer esta apropiación de conceptos occidentales, reinterpretarlos y transformarlos en sabiduría andina, no solo define su identidad, sino que manifiesta la relación que tiene con el otro, dotándolo también con ciertas características, a la vez que se reafirma la propia identidad étnica.

⁹⁸ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

⁹⁹ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

“(…) nuestra cultura es humana, es natural como cualquier otra, pero hay diferencias fundamentales en términos de la construcción del modelo de desarrollo, modelo de sociedad, etc. Pero cada vez, nosotros nos convencemos que estamos más en tiempos modernos, cada vez que uno más estudia su propia cultura, dice “los occidentales son unos niños, tienen poder pero son unos niños, nosotros tenemos que educar a esos niños para que mejoren, porque no son nuestros enemigos, porque si declaráramos a los occidentales como nuestros enemigos nos pondríamos a su altura, entonces los hacemos niños. Es un niño mayor, travieso y malcriado, que hace al mundo, lo destruye, quiere consumir, sobre-consumir, sobre explotar, quiere llegar a la luna, no se cuanta cosa, es un niño travieso que cuando madure dirá “es verdad, él tenía razón”, eso es lo que pasa”¹⁰⁰

b) Algunos aspectos de la cosmovisión aymara. Revisión del capital simbólico:

Luego de conocer la manera como se estructura en la actualidad el discurso etnogenético aymara, observamos que existen ciertos aspectos de la cosmovisión de este pueblo que pertenecen al capital simbólico a partir del cual se constituye la identidad cultural, donde se reinterpreta la cosmovisión y en esta cosmología reinventada se reelabora la identidad, el “quiénes somos” y “qué queremos”.

Hemos identificado algunos de estos aspectos en las entrevistas, los más recurrentes y separado del discurso para iluminarlos desde esta perspectiva discursiva y etnogenética.

- ***La lengua aymara:***

Una de las teorías mas aceptadas del origen de la lengua Aymara, es que, al igual que el Quechua, pertenecen al Quechumara. El Aymara por su lado, proviene de lo que se ha llamado Proto-aymara, que tuvo una gran distribución en el pasado y se expandió hacia el sur. Actualmente, la lengua Aymara está distribuida entre los departamentos de

¹⁰⁰ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

Moquegua, Tacna y Puno, en Perú; en Bolivia en los departamentos de La Paz, Potosí y Oruro, y en Chile se concentra en las Regiones de Arica y Parinacota, y Tarapacá.

La lengua aymara tiene tres vocales: a, i, u, que pueden ser alargadas sonando como “aa” o “ii”, y se representa por ã e ï. La u y la i suenan como “o” y “e” cuando están asociadas a la “q” y “x”. Para estructurar frases con verbos, estas se terminan con “ña”, indicando la acción. *“Estamos frente a una lengua que es aglutinante y que a partir de sufijos se pueden formar palabras complejas y largas...”*

En la página Web www.aymara.org llamada: “Aymara Uta, un idioma, una cultura, un pueblo”, el primer párrafo que introduce a la historia del pueblo aymara dice lo siguiente:

*“Por “pueblo aymara” entendemos al conjunto de individuos que tienen como lengua materna al aymara y también a las personas y grupos que claman para sí su identificación como aymaras. No existe un subgrupo étnico exclusivo del aymara y recíprocamente el lenguaje aymara no puede ser considerado una exclusividad de ningún subgrupo étnico. Esto porque diferentes subgrupos étnicos tales como los **Qullas, Lupaqas, Qanchis, Carangas, Lucanas, Chocorvos, Chichas, etc.** hablaron aymara desde tiempos pre-incaicos hasta siglos post-incaicos.”*¹⁰¹

Actualmente a las personas que hablan la lengua aymara se les reconoce y se reconocen ellos mismos como “aymaristas” en Perú, Bolivia y Chile, diferenciando así conceptualmente este rasgo étnico:

“...alguno te va a decir después de escuchar a tanto antropólogo, los viejos, hace unos años atrás te decían son “aymaristas”, porque hablan aymara, es una manera de decir que hablan aymara. Pero en general la categoría, aymara, es una introducción bastante reciente, que tiene que ver con todo lo que va asociado a la Conadi, o sea a la ley indígena en particular. No es que existiese desde siempre una auto-referenciación como “yo soy aymara”, eso es algo bastante reciente, tiene que ver con toda la historia también porque

¹⁰¹ En : <http://aymara.org/historia-aymara.html>.

*decir yo soy aymara aquí en los 50 o 60, era equivalente a que te mandaran a Bolivia de vuelta, o a Perú o que ya no era chileno y te trataran muy mal. Pero es esta valorización o validación del ser indígena institucionalizado, porque prácticamente todos los que eran dirigentes acá en los 80 son directivos de la CONADi. ... ”.*¹⁰²

Existe una clara reapropiación del idioma como distintivo étnico, pero también como soporte de un discurso y una identificación cultural. Existe el concepto “aymarista” que agrupa a todas las personas que hablan la lengua aymara y les da un sentido de pertenencia que los liga directamente al “ser aymara” que es también “ser aymarista”. Así al identificar la lengua aymara como parte de lo que hemos llamado capital simbólico, vemos que se trata de un rasgo principal en este proceso de reelaboración identitaria y resignificación de la cultura, que no “debe” ser perdido y por lo tanto participa como parte de la necesaria resistencia cultural en un grupo étnico que se encuentra emergiendo culturalmente a partir de un discurso que proviene en gran parte de estos dirigentes aymaras a quienes se refiere la antropóloga Marieta Ortega, como es don Cornelio Chipana:

“Nosotros mismos, por efecto de la colonización, también quedamos ciegos, yo mismo, estoy hablando en castellano y debería hablar en aymara, bueno ustedes no me entenderían, pero el aymara es mucho más fluido, ahora estoy estudiando semiótica y todo tiene una lectura enorme; se lee la coca, a los académicos les leería la coca, “que es eso, no es científico” dirían, para nosotros es científico” (Entrevista Cornelio Chipana)

Sin embargo hoy en día, las personas que pertenecen a la segunda o tercera generación de migrantes aymaras en la ciudad, no utilizan la lengua aymara como lo hacían sus abuelos antes en la precordillera, quienes muchas veces no hablaban el castellano; los aymaras de Arica hoy, hablan la lengua castellana, han estudiado en las escuelas y en la universidad en este idioma, trabajan, venden, y comercializan también en castellano. La lengua aymara, así como otros elementos simbólicos, se ha adecuado a un proceso de reelaboración, para formar parte de la identidad resignificada, así, aunque ha perdido su función de uso cotidiano, en la actualidad, observamos que la lengua aymara tiene una

¹⁰² Entrevista a Marieta Ortega, ya citada.

función distinta, las personas utilizan el aymara para referirse a conceptos principales del discurso etnogenético, cargados además del peso simbólico de una lengua, que viene así a completar el concepto dándole un significado y un significante reelaborados. De esta manera, la lengua no se pierde del todo, hay un rescate a través de estos conceptos, que mantiene el sentido de continuidad cultural por un lado, y de adecuación al nuevo contexto cultural por otro.

- ***La Pacha:***

Es uno de los conceptos más importantes del mundo aymara y quechua, es la fusión del tiempo y el espacio, de esta manera, tiempo y espacio son uno, conceptos inseparables que son definidas como *Pacha*. *Pacha* también es el mundo, el infinito, el caos del principio y el fin. Es todo lo que hay, lo que sucede, y es dinámica, aquí incluye también lo invisible, lo profano y lo sagrado, es decir es todo el universo.¹⁰³ Por esta razón es uno de los conceptos más recurrentes y claro componente de la cosmovisión andina, y aymara en este caso.

Dentro del concepto general de *la Pacha*, la *Pachamama*, se define, según W. Quispe como la madre del tiempo y del espacio vital. “Es la madre tierra y más, ella nos cría y en ella criamos la vida”.¹⁰⁴ La *pachamama* en una dimensión concreta donde los seres humanos participamos de una red para ser parte de la vida y su equilibrio, tanto directa como indirectamente a través de una red recíproca interrelacionada, por lo que esta idea se refiere a la naturaleza en su totalidad, es el cosmos, es decir todo el mundo natural, donde el ser humano es parte integrante.

“Nosotros somos mucho más optimistas que occidente, que la propia naturaleza va a corregir al hombre, no así el hombre corrige a la naturaleza, y finalmente la naturaleza es mucho más poderosa que el hombre, por lo tanto si el hombre algún día se tiene que

¹⁰³ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 23

¹⁰⁴ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 23

acabar, se va a acabar, porque así es, nada más. La naturaleza es mucho más poderosa que el ser humano, somos un bicho bien mal criado nada más, como diría nuestra mamá, pero hay tanto bicho humano, si nosotros no somos el único bicho, y nosotros nos estamos transformando en un bicho molesto para la Pachamama, eso si es cierto, pero mientras los cardenales de la ciencia, obispos y curas, sigan formando de esta manera esta sociedad media mal criada. Eso del nacionalismo me parece el absurdo ideológico más terrible, que occidente no puede sacar de su cerebro, me parece como lo peor que han hecho, yo creo. Nosotros podríamos decir que somos bolivianos, pero nos juntamos en el carnaval y bailamos, sobre todo en Arica van a ver eso, igual que antes como hace 10 mil años que en Tiwanaku, bajaban a bailar a Azapa, de ahí a Tacna, todo nuestro territorio tiene la misma construcción milenaria hoy, las mismas bandas, los mismos ritmos, las mismas challas, se hace lo mismo: se sube del mar a la cordillera. Desde ese punto de vista nosotros nunca hemos dicho “hemos perdido el mar”, ese es un problema boliviano, de algunos bolivianos”¹⁰⁵

El concepto de la *Pachamama* en el sistema actual, permite en el discurso indentitario una mirada particular una ideología étnica sobre el nacionalismo. Si somos parte de un todo que es la naturaleza, es el cosmos, y por consiguiente es Todo, las fronteras nacionales impuestas por los Estados Nación, son inapropiadas y no pertenecen a la idea étnica aymara de un solo pueblo cultural que en la práctica ha resultado dividido por los países Bolivia, Peru y Chile. De esta manera el discurso aymara puede separarse ideológicamente de la idea nacionalista y recurrir a un pasado originario de ocupación del territorio que viene a conformar con más fuerza la resistencia cultural indígena.

“Evidentemente ahí hay una ideología, del “boliviano y chilenos tal por cuales, peruano tal por cual”, pero en esencia aymara, en un debate aymara nunca ha estado que le vamos a decir “mira, debemos combatir al chileno, al boliviano y al peruano”, no, no está porque tenemos otra concepción histórica del proceso, de hecho cuando Huaman Poma dibuja América, lo dibuja entero, es decir en 1612 la concepción geográfica es de toda la América, no es una cuestión de Bolívar, después algo acertaron, pero ya nuestra

¹⁰⁵ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

concepción geográfica estaba claro que America es una sola, es indivisible, cómo vamos a dividir América, como vamos a dividir el aire, las nubes, no es posible, nosotros para tener lluvias necesitamos el agua de mar y de la selva, se casan las nubes y generan lluvias y eso vida, así de simple, para que tanta investigación, la teoría, la hipótesis y toda esa cuestión”¹⁰⁶

Creemos que marcar una diferencia ideológica es fundamental en la reelaboración del discurso identitario y para esto el capital simbólico juega un papel fundamental, pues cumple la función de contener los elementos étnicos más importantes de la cosmovisión de un pueblo.

“Cuando una represión de la guerra, y la represión chilena hacia los aymara fue brutal, después de la guerra, y hasta ahora sigue siendo brutal, hasta hoy siguen diciendo que los indios no son chilenos, eso me lo dicen a cada rato a mi, aquí, en Santiago y en todas partes. Entonces, evidentemente, estratégicamente, lo aymara no es tan occidental. ¿para que vamos a enfrentar esta realidad?, mejor escondamos nuestra identidad, y escondieron la identidad, se sumieron, adentro, lo mantenían ahí, y así funciona en los mitos de la historia aymara. En un momento te tienes que esconder y pero en un momento tienes que salir; viene el Katari, y el akajpacha, en cualquier momento entramos al manqhapacha y luego salimos al akajpacha, este es el mundo planificado, es el mundo cartesiano, por así decirlo, lo que se ve, lo que se mira, el manqhapacha es el destino que no sabemos, cuando se va a morir usted, no lo sabe, pero el manqhapacha si lo sabe, que va a pasar mañana, o con quien se va a casar, eso sabe el manqhapacha. Nosotros tenemos eso, pero hay un momento determinado en que el Katari te dice “tienes que responder” y nosotros respondemos y yo fui uno de los primeros en responder, evidentemente había que responder frente a un conjunto de temas, y empezamos a responder y estamos respondiendo, y dijimos “vamos aymaras a ver que, conversemos”, y a lo mejor después nos vamos volver a nuestro manqhapacha, se dan cuenta, son lógicas distintas. Y efectivamente en la década del 80’ esa discriminación, yo viví eso, un proceso duro de la dictadura, etc., y en ese momento había que gatillar procesos, y uno de los gatilladores fui

¹⁰⁶ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

yo, porque la historia, los abuelos, los maikus me lo dijeron, y evidentemente era brutal frente al punto de la represión y ser indio era sentirse avergonzado”¹⁰⁷

Luego de la influencia cristiana y la extirpación de idolatrías, *katari* paso a ser la serpiente, maligna, es un monstruo maligno acuático que causa enfermedades. Pero también tiene muchas más dimensiones, es por una parte el espíritu de los ríos, que fluyen, como *Asiru* la serpiente, criando la vida en la *Pacha*, siendo dinámico, y actuando en comunión con los demás seres del *akapacha*. *Katari* también son los manantiales, y *puhu* ojos de agua que surgen desde el interior de los cerros y salen a la superficie. Es parte de lo que los *achachilanaka* comparten con la comunidad. Estos manantiales están llenos de magia, y pueden preñar a las mujeres y animales hembras. También ahí habitan los espíritus de la música, donde los *lakitas* piden que les afinen los instrumentos. *Katari*, a través del agua interactúa generosamente a través de los ríos y el riego con el hombre, es un diálogo constante. “Cada diálogo es diferente de acuerdo a cada chacra y cada forma de cultivo, este es u dialogo de reciprocidad y complementariedad.”¹⁰⁸. *Katari* también son las esposas de los cerros adjuntos, los *qutanaka*.

Así también, W. Quispe describe estos elementos constituyentes del concepto de Pacha que son tiempo y espacio y que componen la cosmovisión aymara:

Akapacha: es donde vive la *Pachamama*, los *achachilas* y los espíritus tutelares de la naturaleza. Es el mundo donde están los seres humanos, los seres vivos y todo el mundo material que se le presenta al hombre, es el mundo inmediato, y aquí no hay jerarquía entre los seres vivos, el hombre es simplemente uno mas de la crianza de la vida, un hijo más de la *pachamama*.¹⁰⁹

Arajpacha o Alaxpacha: Este es el espacio donde habitan los espíritus más sagrados, y que por lo tanto están en tiempo y espacio mas alejados de la comunidad, como

¹⁰⁷ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

¹⁰⁸ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 24

¹⁰⁹ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 24

las cumbres altas de las montañas, la bóveda celeste y lo que ahí se encuentre, como los cuerpos celestes, como el *tata wilka* (Sol) y la *mama ohaxi* (Luna) y las estrellas, así como también a los elementos del clima como la lluvia, el arcoiris, las nubes y el rayo.¹¹⁰

Manqhapacha: Tampoco se sabe si el origen es cristiano, o si de antes ya se hablaba de este espacio tiempo en los mismos términos, para entender el infierno. Aquí esta todo lo que habita en las profundidades, y lo que nos da indicios de esto, como los ojos de agua que conecta al *akapacha* con el *manqhapacha*. Ahí están los espíritus malignos como el *supaya*, pero de ahí también provienen las llamas y alpacas. Es un espacio de la vida y de la muerte, ahí moran los antepasados, pero también es el espacio de los que van a nacer es “*el lugar de la vida que ya fue vista y de la que está por verse*”¹¹¹.

“En la escuela eso se da claramente, como se malcría en la escuela, José Bengoa sabe de eso, como la escuela va deformando al niño, pero nosotros decimos que ese es un problema de tiempo, que van a entender que los espíritus, los cerros, los aguayos, las cerámicas, nuestros muertos, nuestros ajayas, nuestros subrires, existen también en ese manqhapacha, como tu marido existe y va caminando por ahí, porque existe, no va a decir que va a llegar de Marte un día y se va a casar contigo. Entonces nosotros con ese manqhapacha, que es nuestra fuerza espiritual el purrunpacha, ahí está la semilla, el germen de la solución, no está en el filósofo griego que se sentó ahí en la piedra, no está en Marx, no está en la Antropología que estudia el estructuralismo, no está ahí para nosotros, para nosotros esta ahí, en la práctica de contemplar a la naturaleza y de mirar atrás, mirar atrás es como mirar en la biblioteca, porque la biblioteca no está adelante, ya se hizo, va al pasado cuando uno va a la biblioteca, no va al futuro, va a el pasado. Para nosotros no existe el futuro, el futuro que existe es cuando tu naciste, porque te moriste cuando tu naciste.” (Entrevista Cornelio Chipana)

¹¹⁰ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 24

¹¹¹ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 23

Walter Quispe define Pachacuti: Es cuando los acontecimientos que van ocurriendo en la existencia del hombre, se detienen un momento para formar un caos, ahí, hay un retorno y lo que era pasado se vuelve futuro y vice-versa. Así miramos hacia el pasado, y vemos que cosas pueden pasar, porque serán similares a las ya pasadas, pues el tiempo es cíclico. *“Este es el conocido mito del eterno retorno que hace posible el gobernador del universo que algunos llaman Pachakamak.”*¹¹². Kuti: retorno, regreso, vuelta al lugar de origen, vuelta entera (revolución), cambio transformación.

“En el mundo aymara hay ciclos, hoy día estamos preparando el ciclo de Jaxtauru, ese gran día que vendrá, ese gran día que va a corregir este, por ejemplo, cuando Tupac Amaru, Tupac Katari, en la revolución de 1780, él dice hagamos justicia, es muy claro lo que dice Tupac Amaru en todas sus cartas, está bien estudiado, él no dice vamos matar a los blancos y reconstruir el Tawantinsuyu matando a todos, como lo planteó occidente que dijo “matemos a todos los descendientes del Inca”, hasta al último lo mataron. Nuestra cultura fue al revés, luchemos contra la injusticia, contra el modelo de la injusticia que está ahí. Entonces, esto tiene ciclos, estamos en un ciclo ahora, avanzando muy fuertemente diría yo, no fuertemente, eso ya es occidental, naturalmente, el Pachacuti, va haber un cambio, y ese es el que anima a la cultura, y en eso está la música, la danza, la lengua, etc.” (Cornelio Chipana)

La revisión de la historia común, la memoria oral, los mitos y en general de la cosmovisión aymara, les permite tomar una posición y comprender el presente y la manera como participa el pueblo aymara en la sociedad, a través de una ideología y una identidad étnica.

La idea de los ciclos naturales, los momentos, que también son procesos, tiempo y espacio, que conforman el devenir de los aymaras, son posibles, y existen en la medida que la cultura se mantiene activa, es necesario “ser aymara” y como ha dicho Cornelio Chipana, son la música, la danza, la lengua, entre otros, los soportes y reproductores culturales, que

¹¹² Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 25.

permiten que se active la cultura aymara y que por lo tanto que exista la posibilidad del *Pachacuti*, es decir del retorno al Tawuantinsuyo, la mirada hacia adentro, y la emergencia hacia fuera.

Nayrapacha: Se traduce como “antiguamente”. Además nayra significa “ojo” y pacha que es espacio tiempo. Entonces nayrapacha es el espacio tiempo visto, que ya ha sido experimentado. Por lo tanto *“es lo más antiguo, relevante y sagrado que determina nuestro momento y no lo que no podemos ver aún y que está detrás de nosotros, el futuro”*¹¹³

*“Ahí la sabiduría andina puede enseñar algo, nosotros lo vemos más así, nosotros somos sistémicos, tampoco vemos el tema así separado por casos, primero tenemos que ver el sistema general, si no vemos el sistema general no podemos entender, como “esta pieza esta dividida” o como arrancar una raíz, ya la arrancaste, ya no es lo mismo.”*¹¹⁴

- ***Suma Qamaña:***

Según W. Quispe: *“Desde tiempos inmemorables se concibe que el bienestar integral es toda la red de la crianza de la vida”*¹¹⁵. Así también, se refiere al bienestar de toda la comunidad, el individuo y lo espiritual, actuando en equilibrio a través de la reciprocidad con la naturaleza.

Este concepto es comparado constantemente con la idea moderna y occidental del Desarrollo Sustentable por las personas aymaras que participan en esta investigación, sobre todo cuando se trata de temas que comprenden al espacio económico y el rol del pueblo aymara en la agricultura y su relación con el medio. Así, a partir de la cosmovisión andina-aymara, no sólo se puede hacer una diferenciación con el sistema económico occidental de explotación de los recursos, sino que además el concepto participa directamente en la idea

¹¹³ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 25

¹¹⁴ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

¹¹⁵ Quispe Medina, Walter. Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, sa. .Pág. 25.

básica identitaria de separación del Otro, integrando a esta reinterpretación cultural el ámbito económico:

“...el primer tema es que la idiosincrasia del pueblo aymara se basa en el Suma Qamaña, que significa vivir bien, y vivir bien no significa, necesariamente acumular riquezas, acumular bienes o recursos económicos, el Suma Qamaña tiene relación con poder compatibilizar el buen vivir, en términos de que no te falte nada para subsistir y una relación adecuada, en tu territorio, digamos, con todos tus vecinos, con tus familiares y todas estas prácticas de lo que es la reciprocidad, el trabajo comunitario, etc. Entonces eso involucra un poco lo que es la idiosincrasia de la convivencia aymara”¹¹⁶

Dentro de la idea y la necesidad de una reelaboración identitaria y una reinterpretación de la cosmovisión aymara, existen además ciertos puntos en los que se producen contradicciones o más bien puntos de encuentro entre el concepto ancestral que se rescata y la reelaboración que se le da. De esta manera el *Suma Qamaña*, necesita de una reinterpretación para funcionar en el contexto actual del aymara en la ciudad, se trata de una nueva lectura sobre el concepto donde es posible mantener la idea del buen vivir relacionada al equilibrio y reciprocidad con la naturaleza, pero que en el contexto urbano se contradice y “contamina” con la idea occidental de la acumulación de riquezas.

“lo otro es que nos quedáramos en las comunidades y siguiéramos en nuestro Suma Qamaña, pero desde nuestro punto de vista po, el punto es que hoy día tenemos que saber convivir con las otras sociedades, entonces ahí esta el desafío, desafío que para bien o para mal, los de estas generaciones tomaron esa decisión de poder acercarse mas a la urbes para dar ese salto.”¹¹⁷

Entonces podríamos ver el *Suma Qamaña* actual, como una reelaboración de un discurso identitario, donde la nueva realidad económica y social de los aymaras en la Zona de Arica, como comerciantes y agricultores en zonas urbanas y valles, que se caracteriza por la acumulación de riquezas, la competencia y participación activa en la economía y empresariado; le otorga también un nuevo sentido al concepto. Se trata de una

¹¹⁶ Entrevista a Don Antonio Mamani, ya citada.

¹¹⁷ Entrevista a Don Antonio Mamani, ya citada.

resignificación necesaria para mantener por un lado, una continuidad identitaria, como soporte de memoria y resistencia cultural; y por otro la reelaboración que contextualiza y posiciona el discurso.

Para entender de qué manera el *Suma Qamaña* es entendido y profundizar en su significado dentro del contexto actual ya descrito, es importante tomar en cuenta en que circunstancias este concepto se ve en su situación adversa que podríamos llamar “mala calidad de vida”:

“...imagínate un muchacho que sale de 8vo básico, 14 o 15 años, no quiere estudiar, o hace primero y segundo y ya dice, estoy perdiendo el tiempo y quiero tener camión o quiero tener micro y ahí se meten en los negocios ilícitos que ustedes ven ahí en las noticias que dicen que pillaron con tantos kilos, claro, porque dicen, ya, hago plata, hago el capital, me compro el camión y ya estoy al otro lado, pero a veces, lamentablemente los pillan y están presos, así que ahí está otro problema social, y a algunos les queda gustando, siguen. Hay comunidades completas que se han metido, a veces los abuelos los papas, la señora, entonces es súper grave, y ahí se van quedando. Y ¿Qué hacer? ¿Qué política hay para eso? ¿Yo que hago en eso?, mas que conversarlo con ustedes, saber que ahí está. No hay equilibrio ahí, el Suma Qamaña, ahí está desproporcionado.”¹¹⁸

La acumulación de riquezas, no basta en el posicionamiento económico aymara. Este debe ser complementado por una forma un “estilo” de vida que es aymara y que se define en el *Suma Qamaña*.

Para don Antonio Mamani, lograr el *Suma Qamaña* y vivir en armonía con la naturaleza, la cultura y el aspecto económico de la vida, como agricultor, comerciante, contador, o profesor aymara, es parte de la reelaboración identitaria, así como también de la resistencia cultural a que esta conlleva:

¹¹⁸ Entrevista a Don Antonio Mamani, ya citada.

*“Por ejemplo yo te puedo hacer un ejercicio en mí. A mi felizmente en la vida me ha ido bien, no grandes cosas económicas, pero me ha ido bien profesionalmente, etc. Pero cuando tú en tu íntimo dices: ¿Esto es lo que quiero? Claro por una parte yo puedo decir si, esto he hecho, lideré esto otro, hicimos una ley con José Bengoa, tuvimos estos conjuntos, eso es una cosa. Pero como vida, el Suma Qamaña, llego a la conclusión que es mi territorio, llego a la conclusión de cómo puedo vivir tranquilo, y como puedo trascender con mi pensamiento incluso, para que la nueva sociedad de alguna manera siga en esto. Entonces yo estoy construyendo mi vuelta a la comunidad, mi casa, mi ganado, voy mas seguido para allá, estoy construyendo eso, estoy llegando a la conclusión, después de todo este bagaje de cosas, y no es porque no tenga oportunidades en el caso mío, yo he tenido las oportunidades. Pero ¿donde me veo cuando yo tenga ya 60 o 70 años’. Allá po, con lo mío mi territorio, con los jóvenes ojala en ese sentido, estamos haciendo un trabajo fuerte nosotros en mi comunidad haciendo justamente lo que no hace la Conadi con los jóvenes, cada año hacemos un encuentro con nuestra comunidad indígena allá y hablamos de todos estos temas, trabajamos la parte religiosa, trabajamos en terreno con los abuelos, con los jóvenes, conversamos y esa experiencia debería ser un apolítica de la Conadi, pero como no esta ahí, hay que hacer lo que uno puede hacer”.*¹¹⁹

¹¹⁹ Entrevista a Don Antonio Mamani, ya citada.



Foto [13]: Entrada del terminal Asoagro. Gruta de la Virgen de Las Peñas.

Capítulo Quinto: La economía aymara de Arica

Caminar por los pasillos de Asoagro siempre es una experiencia que llama la atención, puede ser durante un día domingo a las once de la mañana cuando todo está alborotado debido a los miles de clientes que transitan por los interminables pasillos de la terminal, transando y comprando los diversos productos que ahí se ofrecen, entre los que sobresalen una cantidad sorprendente de distintos tipos de frutas y verduras cultivados en los fértiles valles adyacentes a la ciudad. Otra posibilidad es dar un paseo por el lugar un día de la semana ya pasado el medio día, cuando todo es más reposado y las actividades se realizan de una manera más pausada. Sin embargo, cualquiera sea el día y la hora en que se visite el Asoagro, el lugar siempre se presentará imponente con su amplio salón de ventas, sus altos techos, la radioemisora de la organización siempre sonando a un fuerte volumen y los cientos de puestos ofreciendo todo tipo de productos, que no sólo son los de origen agrícola, la oferta abarca los abarrotes, carnicerías y otros servicios, que en su conjunto constituyen el mayor centro comercial de la ciudad. Aun así, lo que determina esta condición, es el ambiente que se respira en el lugar; en un ámbito de múltiples intercambios y transacciones comerciales, se puede apreciar que lo que otorga vida al lugar no son las relaciones sociales desprendidas de la mera acción económica, estas en efecto existen, pero están por debajo de otro entramado social que las determina, ahí es donde hace su aparición en escena la etnia aymara como catalizador de este fenómeno.

Hacer alusión al fenómeno de la terminal agrícola de Arica, nos sirve para describir el escenario en que se desarrollan e interactúan las comunidades aymaras de Arica y analizar todo su bagaje cultural relacionado al tema de la economía y las posibilidades de éxito que el tema de la comercialización agrícola les ha otorgado.

Aunque mencionemos un auge económico en Arica y sus valles como uno de los ejes de nuestra propuesta, es importante recalcar que esta zona aun se puede apreciar como un lugar precario, en que no es de mucha dificultad encontrar familias que están bajo o muy cercanas al límite de la pobreza. Aun así el ambiente de un lugar con posibilidades de surgimiento para las familias aymaras no desaparece, más aun, parece aumentar día a día.

En ese sentido el tema económico, ha sido fortalecido con un soporte identitario y un relato de la condición aymara en el norte de Chile, que le otorga a la familia aymara la posibilidad de consolidar su condición económica en un contexto aparentemente precario.

Las diversas entrevistas que realizamos nos revelan un universo bastante heterogéneo con respecto a la población aymara de Arica y sus valles, esto se visualizó en los grupos etarios consultados, o en los niveles económicos y actividades que estos realizaban. Aun así, y a pesar de esa diversidad, cuando estas personas se refirieron a sus orígenes familiares nos describieron situaciones bastante similares, en que los escenarios sociales y culturales se reiteraban, las estructuras familiares eran reconocibles entre un relato y otro, y en que las actividades económicas que realizaban estos grupos tenían un rol preponderante para definir ese panorama cultural. Esa actividad se refiere a la economía pastoril y la limitada, pero importante agricultura que se desarrollaba en los pueblos cordilleranos y precordilleranos del norte de Chile y sus alrededores (estas actividades en la actualidad aun son realizadas, pero cada vez de una manera más diluida). Esto nos habla de una forma de hacer las cosas que tiene origen en las más antiguas expresiones culturales del mundo aymara, que al igual que en distintos pasajes de su historia, durante el siglo XX sufrió diversas transformaciones, motivadas especialmente por los cambios producidos desde fuera de estos escenarios culturales. A partir de los drásticos disturbios que sucedieron en el ámbito de la economía y la política, detonados en el siglo XIX, estas poblaciones andinas fueron cambiando, especialmente con las modificaciones que significaron las constantes migraciones, que a mediados del siglo pasado alcanzaron sus máximos niveles.

Estos procesos sociales son en la actualidad frescos recuerdos que viven en los relatos de aquellos que los vivieron y en muchos adultos y jóvenes que sin haber sido partícipes, son concientes que el estado actual de las cosas se debe a la aventura que probablemente inició un abuelo, o al posible negocio que emprendió el padre o algún tío y que derivó en el asentamiento en la zona, en el inevitable matrimonio y una descendencia que desarrolló su existencia en un escenario distinto al de sus antecesores.

En una de nuestras visitas al Valle de Azapa con intención de acercarnos a COMCA (Comunidad de Aguas del Canal Azapa), y con la misión de entrevistar al presidente de esta organización, Daniel Chipana, nos encontramos con un personaje que tiene total conciencia que para referirnos a temas económicos, como las actividades agrícolas y comerciales que se desarrollan en los valles y Arica, es necesario hacer referencia a las vivencias familiares, acerca de cómo llegaron al lugar, de dónde provenían y en que época lo hicieron. Por lo tanto optamos por acercarnos a él en una segunda oportunidad con fin de ahondar en este punto, y construir junto a Daniel un relato en que las relaciones y redes sociales adquieren un rol preponderante para definir el escenario cultural de Arica y sus valles, poniendo énfasis en el tema económico y cómo éste es representado y comprendido desde la misma comunidad.

Históricamente vinculadas a espacios geográficos de altura y en condiciones climáticas hostiles, las familias aymaras (especialmente aquellas que habitaban la zona correspondiente a los espacios limítrofes entre Perú, Bolivia y Chile) poco a poco fueron descendiendo con dirección a la costa del pacífico. Aun es latente en los relatos familiares este proceso, que se ha transformado en un hito para describir el inicio de la reciente historia de los aymaras de Arica y sus alrededores. *“Por parte de mi padre, por parte de los Chipana, son de un pueblito que está en la frontera de Chile y Bolivia, por el lado boliviano, un pueblito que se llama Juno, pero es un pueblito creado, no es un pueblito histórico, es un pueblito creado a partir de varias estancias, y ahí nosotros nos asentamos, pero el lugar o la zona se llama Krusani, por lo que se yo. A partir de Krusani existe una fuerte migración a lo que es Timanchaca y de ahí es de donde sale mi abuelo.”*¹²⁰

Estos movimientos migratorios de las comunidades y familias aymaras repercuten más allá del mero cambio de escenario en que estas habitaban, poco a poco fue transformado las costumbres arraigadas en las tradiciones más ancestrales de estos grupos. Dentro de esta serie de transformaciones destaca todo aquello concerniente al tema económico, ya que poco a poco las actividades relacionadas a este ámbito fueron tomando nuevas formas que repercutieron en la manera de relacionarse tanto interna como

¹²⁰ Entrevista a Don Daniel Chipana, en la ciudad de Arica el 14/05/2008

externamente. A la vez las poblaciones ya establecidas en lugares más bajos, como la precordillera, ya tenían una incesante relación con las poblaciones de valles y costa, *“Lo que pasa que el aymara de los pueblos precordilleranos, por así decirlo, Belén, Olivisca, Chapiquiña, Socoroma, bajaban en el tiempo de verano, en el tiempo del invierno altiplánico, bajaban a cosechar las zonas altas del valle, porque bajaba el río y entonces tenían la oportunidad de hacer agricultura, podían producir cilantro y cosas que se dan en un corto tiempo. En esos tiempos el río escurría desde que empezaba a llover, desde Enero, hasta Abril, Mayo; entonces había tiempo para producir, para sacar una cosecha”*.¹²¹ Por lo que de la precordillera hacia abajo era toda una zona de intercambio entre distintos grupos culturales, que incluían aymaras, chilenos, descendientes de peruanos, afrodescendientes, asiáticos y europeos, que en el último tiempo vendrían a ser las familias italianas que poseen tierras en los valles y que han desarrollado la agroindustria.

Otro detonante de cambios en las formas de realizar las actividades económicas por parte de las comunidades aymaras, fueron las transformaciones políticas y económicas que sacudieron a Chile, en especial durante la segunda mitad del siglo XX. Uno de estos hitos fue el desarrollo de la reforma agraria en la zona de los Valles de Lluta y Azapa, en que las familias aymaras pudieron acceder a terrenos en que la agricultura era una actividad factible y con altas posibilidades de éxito. *“Ese es el primer proceso migratorio de los Aymaras ahí ya se establecieron, hicieron sus parcelas, generalmente son entre 4 y 8 hectáreas, no les dieron más tampoco, hay algunas que son de 12, y principalmente agrupados por familia.”*¹²²

Este proceso implica una de las más grandes transformaciones que le ha tocado vivir a la población aymara que habita en esta zona, las oportunidades climatológicas de los valles, y las posibilidades de riego en Azapa, permiten la actividad agrícola durante todo el año. A esto hay que sumar la accesibilidad que tienen estos lugares desde Arica y la fluida comunicación que da acceso a constantes intercambios, en todo ámbito, siendo uno de los fundamentales el económico. En pocos años, todo el sector de valles y costa fue

¹²¹ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

¹²² Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

transformado, se pavimentaron los caminos, se duplicó el número de escuelas, postas y organismos de salud y otras instituciones de origen público y privado. Todo esto a partir del acelerado desarrollo que tuvo la agricultura en estos lugares.

La economía pastoril, la agricultura por temporadas y el comercio trashumante de caravanas en un escenario geográfico hostil, provocó que generación tras generación se perfeccionaran los mecanismos para llevar a cabo estas actividades, constituyendo una estructura de funciones que permitían el trabajo mancomunado que se sostenía en los lazos sociales, ya fuesen familiares, de amistad, políticos u otros. Es importante tener en cuenta este punto ya que la economía aymara realizada en un contexto diferente, como el que presentan las zonas más cercanas a la costa, les haría marcar la diferencia en relación al resto de la población relacionada al mundo de la producción y comercialización agrícola. El mantener las tradiciones o reinterpretarlas en un nuevo contexto sería la clave a futuro en relación al éxito que tendrían, en especial en el ámbito de la economía. Y dentro de todo este soporte cultural, los usos más relevantes serán los asociados a mantener las relaciones sociales de manera constante y estable a fin de consolidar al grupo como uno fuerte y cohesionado, dentro de la diversidad social y cultural que representa la zona de Arica.

Cuando las comunidades aymaras tenían su centro de acción en la altura y desarrollaban su vida especialmente en el altiplano y la precordillera, estaban acostumbradas a ser perfeccionistas con el tema de las transacciones económicas, ya que para lograr el sustento material necesario para la subsistencia, debían tener un fino manejo del tiempo y los espacios de operación. Esto se sostenía esencialmente en las relaciones que se mantienen dentro de lo que es una comunidad aymara que trasciende escenarios geográficos. Todo esto se traduce en la seguridad de saber que se tendrá un comprador en un pueblo que, aunque lejano, es parte de la red de intercambios de los pueblos cordilleranos; o que se podrá acceder a cobijo en la casa de algún familiar o amigo camino hacia alguna feria de pueblo, o la tranquilidad que ofrece la confianza en toda la comunidad, que ante cualquier imprevisto le ofrecerá ayuda.

Es por eso que al mantener ese entramado de relaciones en un nuevo contexto y desarrollando actividades de índole económica, éstas se transformaban en un poderoso respaldo para que las nuevas empresas llegaran a buen puerto. A esto hay que sumarle un nuevo ingrediente, que son las motivaciones iniciales que tenían los aymaras al emprender la emigración desde sus poblados natales y las reales condiciones con las que se encuentran al llegar al nuevo escenario. El aymara se caracteriza por buscar siempre una mejora en su calidad de vida, eso lo lleva a comenzar cada cierto tiempo a modificar las estructuras que definen su forma de ser, algunas significan pequeñas alteraciones en ciertos aspectos de la cotidianidad, pero otras cambian completamente el panorama establecido. *“La migración se produce de Bolivia, a la precordillera, y a los valles, buscando costa, buscando modos de sobrevivir, buscando futuro además, porque en el frío no hay futuro, buscando en lugar calido, el calor, el asentamiento donde establecerse.”*¹²³

El tema de las migraciones es un tema muy relevante y siempre debe ser tomado en cuenta para entender la situación de los aymaras, ya que dentro del contexto por el que se mueven los aymaras en el norte de Chile, cualquier cambio en el entorno trae consigo modificaciones en el resto de las formas de hacer y actuar. En ese sentido, el aymara descende desde la altura altiplánica y precordillerana, hacia la ciudad y los valles con el fin de beneficiarse con los atractivos que estos lugares presentaban. Primero a Arica, con todas las oportunidades que otorgaba una ciudad con “Puerto Libre”, y después a los valles con la idea de desarrollar la agricultura, por la opción de obtener propiedad y por las cualidades del clima y los suelos, sumado a las posibilidades de riego a partir del Canal Lauca (construido en la década del 60’). Sin embargo, el despegue de la agricultura como una empresa integrada, es decir incluyendo la producción y la comercialización, se da en un periodo de carencia, en el momento que Arica deja de ser Puerto Libre y cuando la macro economía decae drásticamente. Además es en un periodo en que la discriminación en contra de la comunidad aymara se vuelve acentuar, con la militarización de la zona a partir de la dictadura de las fuerzas armadas chilenas. Tal como había sucedido en la época de la disputa post guerra del pacífico, tener ascendencia indígena era asociado a ser peruano o boliviano, lo que a ojos de autoridades militares era algo anti-patriótico, algo que tenía que

¹²³ Entrevista a Don Daniel Chipana, ya citada.

ser eliminado. Estos son datos que nos señalan una vez más, que cuando se presenta un escenario material o simbólico adverso, es el momento en que la identidad indígena comienza a funcionar desde lo más medulares de su cultura, para provocar cambios beneficiosos para el colectivo. El aymara es exitoso en un ambiente precario y adverso, incluso hostil, en ese momento la maquinaria cultural se arma con todo el soporte cultural para construir un suelo en que la identidad pueda surgir, hacerse presente y validarse ante los otros y los suyos, que de cierta manera habían dejado de lado identidad.

Las actividades de distinta índole que se realizan constantemente en Arica o en los valles por parte de las familias aymaras son un importante soporte para mantener a la comunidad cohesionada, y son estas la forma más visible de ver las instancias en que las relaciones sociales se reafirman, reinterpretan y se mantienen vivas. Como los matrimonios que aun son fiestas de larga duración en que asisten cientos de personas, en que los regalos y la retribución en forma de celebración son de vital importancia para darle valor a esos lazos que deben trascender a la festividad. Lo mismo sucede con las celebraciones religiosas, largas jornadas en que además de reencontrarse con los ancestros y rendirles tributo, se celebra de forma grupal todo aquello que los identifica como aymaras, que entre otras cosas incluye la valoración de la comunidad, la relación y respeto por la naturaleza, siempre subrayando esto con discursos, música, baile, gastronomía y otros ingredientes que nos señalan un cuadro de la identidad indígena, que para estas fechas es más fácil de ver y aprehender.

En resumen, como quedó señalado anteriormente, después de la década del 70, especialmente con la supresión de la calidad de “Puerto Libre” que poseía Arica, la ciudad acrecienta sus niveles de desempleo y poco a poco se empieza a transformar en uno de los sectores más pobres del país. Para aquella fecha las familias aymaras, especialmente aquellas que emigraron desde Bolivia, ya se habían establecido en Arica o en alguno de sus valles. Lo que en principio fue un atractivo para arribar a la zona de Arica, desapareció para transformar a este lugar en uno económicamente inestable y riesgoso para iniciar empresas de cualquier índole. Sin embargo, este escenario vulnerable aparentemente significó un “plus” para los aymaras que iniciaron sus negocios familiares con el fin de sustentar

económicamente a los suyos. Acostumbrados por generaciones a sobrevivir en condiciones adversas, llegar a una situación económicamente precaria significaba poner en funcionamiento mecanismos culturales que pudiesen sobrellevar esto. De cierta manera esto fue lo que los hizo exitosos y les permitió triunfar en sus incipientes empresas que a la larga se transformarían en solventes negocios, algunos incluso trascendiendo fronteras regionales y nacionales, para consolidar mega empresas de origen aymara. *“Hablando estrictamente en el modelo económico occidental, yo creo que los aymaras muchas veces hemos planteado que en el periodo mas álgido de la crisis económica de la dictadura, a principios del 80’, los aymaras en Arica eran los que no tenían problemas. Entonces desde nuestro punto de vista el mito de la pobreza indígena, particularmente para mi es un mito, no hay tal cosa, lo que hay es contrariedades coloniales, contrariedades teóricas y epistemológicas, que definen esa pobreza y que hacen sentir, muchas veces al aymara, pobre.”*¹²⁴

Estando en el Terminal Asoagro se pueden entender estos mecanismos, un punto de inicio se encuentra en los fundamentos de esta organización, en que la condición de indígena se eleva por sobre todas las cosas. De cierta manera la obligación de ser agricultor para pertenecer al Terminal, sea cual sea el negocio que se quiera desarrollara en el lugar, es un indicio de esto, ya que ser pequeño o mediano agricultor en la zona, es casi un sinónimo de ser Aymara. Esto se grafica en la forma que tienen ellos mismos a la hora de relacionarse interna y externamente, ya sea en el cotidiano de las ventas del día a día o en las otras instancias que se dan en este lugar, como reuniones, eventos o celebraciones.

En este escenario económico, el ser aymara es elevar las relaciones familiares, de amistad o de compadrazgo al nivel de las transacciones y la comercialización, pero no separándolas o extrapolándolas como si pertenecieran a otro ámbito, sino simplemente asumirlas como si se tratasen de lo mismo, así funciona la comunidad aymaras, siendo esta una de las características más importantes que los define como grupo cultural. Se puede apreciar en los puestos de venta, que cada uno cuenta con su propia mercancía y que cada cual se preocupa de la comercialización de los productos, pero funcionando todos a la vez

¹²⁴ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

sobre un suelo común, sobre el cual se tiene plena conciencia de que fue edificado a partir del trabajo en grupo, de la solidaridad de sus integrantes y que en la actualidad si es que algún elemento flaquea, rápidamente el grupo irá en su auxilio. Esto le da al conjunto solidez y seguridad, y se transforma en el gran elemento de cohesión social que sostiene a la institución.

Asoagro es un eje de la identidad aymara en Arica, de una u otra manera gran parte de la etnia está relacionada con este lugar, la mayoría de la producción agrícola de los valles de Azapa y Lluta se comercializa en el lugar, ya sea directamente a través de locatarios o indirectamente a través de intermediarios en la terminal asociada, Agrícola del Norte. El origen del lugar tiene antecedentes con el tema de la segregación y discriminación que las familias aymaras sufrieron en la otrora terminal agrícola de Arica, Asocapec. En aquel lugar los locatarios aymaras que venían de los valles a vender eran constantemente discriminados y pasados a llevar. *“A ver, antes del 82’ estaba al lado lo que se llamaba Asocapec, entonces Asocapec tenía el rol que tenemos nosotros Asoagro. Pero ahí que pasó, que se empezó a marginar a la gente como nosotros que la mayoría somos de la etnia aymara, entonces ahí estábamos como mezclados, y se fue diciendo tu si y tu no, y restringiéndole por ejemplo con productos del país, del sur que vienen y productos con que se produce acá dentro de la región.”*¹²⁵

¿Qué es lo que hace el aymara en esta situación que se le presenta adversa?, aplicar nada más que la sabiduría andina que ha definido la identidad étnica del grupo, *“En la década del 80’, primeros años del 80’, se produjo una gran confrontación étnica, entre los indios, y los k’aras, como decimos a ustedes nosotros, a los no indios, ya que básicamente estaban en la idea del nacionalismo, entonces los sureños que traían frutas y todos los productos del sur antes al Terminal, que antes era Asocapec, al lado”*¹²⁶, por su discurso prepotente, como es el chileno, el sureño digamos, por sobre todo el huaso y todo el de la zona central, es un tipo prepotente, soberbio, habla en doble sentido y garabatero. Esa era como la imagen del chileno. Los aymaras al revés, digamos, más humildes, más callados,

¹²⁵ Entrevista a Don Reimundo Ajata, ya citada.

¹²⁶ El Terminal Asocapec, se encuentra justo al lado del Terminal Asoagro, este último, construido luego por los agricultores aymaras.

no hablan disparates. Entonces ellos decían: -estos son bolivianos, ¿quien domina aquí en Chile?-, y empezaron a dominar en el Terminal con la misma lógica: -Nosotros los mandamos acá, y ustedes en el puesto acá, y vamos a cobrar tanto-. Entonces nosotros íbamos a las reuniones y ahí habían enfrentamientos, digamos, entre la razón y la sin razón. Los sureños imponían todas las condiciones, hacían un discurso vociferante, y los aymaras hablaban muy poquito. Ahí aparecieron algunos líderes aymaras, entre ellos yo, que enfrentamos la situación. Yo ya tenía conciencia histórica ya en ese momento y ya me había revelado contra la patología soberbia y neo-colonial que persiste, yo ya me había dado cuenta de eso, y en consecuencia había que combatirlo. Yo decía: ¿Pero que se creen estos?. Ese conflicto fue tan grande, para mí fue étnico, para ellos era económico, decían, -no es que hay que subir el valor- y no se que más; ese era el debate, pero yo sentía que el debate era étnico. Y finalmente nosotros optamos por decir, nos vamos entonces. Porque nosotros éramos la mayoría, los indios éramos la mayoría, y los que pagábamos todo éramos absoluta mayoría y lo otros eran un 10% que dominaban todo. Entonces optamos por hacer Asoagro, y en una lógica aymara también, es decir, no nos enfrentemos de una manera soberbia con ellos, si al final vamos a llegar a una confrontación mayor. Dejemos que ellos sean soberbios que sean felices soberbios. Porque esa es la lógica que tenemos los aymaras; dejar que lo otros seas soberbios, porque al final se tropiezan, se va a revertir contra ellos, esa es la idea.”¹²⁷ . Tal como dice Chipana, este fue un conflicto étnico, no económico, porque la solución que encontró el aymara fue hacer una nueva lectura de su identidad, con el objetivo de salir adelante en un contexto social y cultural que en ese momento se les presentaba totalmente desfavorable. Aplicó la lógica andina en un entorno urbano-moderno no tradicional, saliendo airoso de esta situación y consolidándose como un actor exitoso y relevante en este nuevo espacio resignificado por ellos mismo.

El terminal se transforma en un lugar donde se revalida la condición indígena, donde el origen étnico en ningún momento se ve vulnerado, es un lugar que simboliza la lucha que ha tenido que llevar a cabo la población aymara en una ciudad como Arica, en que la discriminación entre chilenos y no-chilenos ha sido una constante a través de su historia. Pero también es un lugar físico, y de gran envergadura, que a todas luces

¹²⁷ Entrevista a Don Cornelio Chipana, ya citada.

demuestra lo que la comunidad aymara en conjunto puede llegar a realizar, es un espacio en que materialmente y simbólicamente el aymara puede identificarse y sentir que aquello le pertenece completamente.

*“(...) el que hasta hoy se sigue manteniendo, son señores que yo conocí que eran cerrados en el idioma aymara; y muchos estudiaron, se educaron gracias al Terminal. Es muy interesante el tema Asoagro, ahí se conjugan muchas formas de vida, y muchas vidas giran en torno a él. Muchas personas le deben su casa al Asoagro, y con eso les digo todo, poder tener su vivienda, su espacio.”*¹²⁸. Eso es Asoagro, la consolidación de un espacio aymara, conformado por agricultores en un espacio urbano, en que confluyen aymaras de la ciudad, de los valles y del extranjero, todos ellos en contacto directo y relación constante con la población no-aymara que habita la ciudad. Todo esto en un contexto de comercialización, que mantiene constantemente las relaciones de intercambio, y no sólo las económicas, sino también del ámbito simbólico, cultural y social, que en su conjunto siguen aportando a consolidar a Arica como un lugar culturalmente muy diverso. Es con la construcción de este escenario y el apoderamiento de un rol de comerciantes a gran escala, que el aymara ha podido hacer visible su identidad al resto de la sociedad ariqueña y chilena en general.

Con la apropiación de estos espacios económicos y la consolidación de esta imagen de emprendedores indígenas, los aymaras no se han conformado, ni estancado sus pretensiones de potenciar aun más sus logros, ellos continúan desarrollando sus iniciativas y trabajando a fin de posicionar y afianzar a la identidad étnica como una que sea reconocida como parte de los actores relevantes en la región.

“Todos los años ha habido un auge, en el sentido que hemos ido creciendo. Ahora se esta plantando arriba de un cerro, sobre todo con el sistema de goteo, con el sistema de goteo se fue la producción, se recontratriplicó. Antiguamente si teníamos una producción de no se, mil cargas hoy tenemos 4 mil, 5 mil y hasta 10 mil cargas, no se es demasiada la producción que se ha llevado, entonces en ese aspecto si, ha habido un crecimiento

¹²⁸ Entrevista a Don Daniel Chipana, en Arica el 30/10/2008.

incalculable, ahora son miles de toneladas. Es que la producción se ha triplicado, y es porque hoy día el sistema de goteo funciona, y es menos espacio y mayor la producción; entonces en ese sentido ha habido un gran crecimiento.”¹²⁹

El aymara en estos momentos se encuentra en un periodo de transición, en que las costumbres tradicionales dialogan con las nuevas, muchas de ellas procedentes del ámbito de la modernidad. Poco a poco el nuevo discurso es asimilado por la comunidad, pero siempre en un contexto que, determinado por la multiculturalidad de la ciudad, es susceptible a múltiples influencias externas. Es por esto, que si apreciamos el panorama en el que participan los aymaras, sin hacer una observación más acabada que tome en cuenta los puntos analizados con anterioridad, nos podemos encontrar con diversos fenómenos, que incluso pueden parecer contradictorios.

“(...) si usted ve hoy en día, toda la parte monetaria, ha sido para el agricultor un año fabuloso. Ahora todos tienen un auto, de un Terrano para arriba, claro entonces andan con plata. Entonces se refleja eso pues, se refleja, como les ha ido bien, tienen hartito. Viven como pobres, pero no son pobres, en ese aspecto yo siempre digo, uno vive como pobre, pero tiene los bolsillos llenos. Es en la ciudad donde se ve el pobre, ahí sí, pero en el campo no, hay una equivocación ahí. Yo soy del interior, de la precordillera, y yo siempre digo, hay veces que van en ayuda de la gente, gente que tiene un tremendo camión en la puerta y la puerta que se le cae. Quizás porque es eso, es algo que cambiar, pero es así, hay que ser realista, hay gente que vive como pobre, pero que no es pobre.

Pero a la gente que sí son pobres, a ese nadie le ayuda, así es. Las cosas son así, no hay que desconocerlo, hay que cambiar esa mentalidad, (...) Yo he visto cuando hacen fiestas todos llegan en autos último modelo, todos tienen su cacharro, y ahí se ve que tiene poder adquisitivo, y no es mentira por que si no tuvieran con la bencina se les queda parado, pero si se mueven sí pueden tener el Terrano.”¹³⁰

¹²⁹ Entrevista a Don Reimundo Ajata, ya citada.

¹³⁰ Entrevista a Don Reimundo Ajata, ya citada.

En la actualidad el aymara posee un importante sustento material que es acompañado de un renovado discurso de su identidad indígena, que los posiciona como un agente moderno e influyente en el acontecer económico y político que los rodea, con esto han logrado asegurar espacios en que él puede sentirse con la comodidad de desarrollar su cultura y lograr nuevas instancias de autonomía a partir del trabajo en conjunto, que ya no es la comunidad de pastores que reproducía su cultura en la cotidianidad de la ruralidad altiplánica. Los aymaras de la ciudad de Arica que participan en este proceso de etnogénesis, forman una agrupación que contiene a la vez, un discurso étnico tradicional y contemporáneo, en él que están arraigadas las costumbres más antiguas de este pueblo, pero también aquellas influencias modernas que le dan sentido al conjunto de una forma renovada y actualizada.¹³¹

“Aquí (Asoagro) da gusto caminar por los pasillos, aquí hay una regulación municipal, aquí la gente tranquilamente camina y después dice ya ahora compremos. Porque esa es la forma, tenemos que ordenarnos, en todo sentido, ordenarnos, respetarnos unos a otros, todos en su cargo, perfecto, pero respetándonos, usted tiene su espacio y yo tengo mi espacio, y se conversa y si tiene la razón está bien, y si la tengo yo también me la va a dar. Pero si somos cerrados, no, yo no soy de esa onda, yo creo que todos tenemos derecho a expresar lo que pensamos y lo que sentimos, cuando hablamos de libertad de expresión es eso, no se trata de que la gente haga lo que uno quiere, no pues. Hay gente que puede ser muy humilde y que puede tener unas tremendas ideas, y esas cosas hay que rescatarlas, pero hay que escucharlas, conversando.”¹³²

¹³¹ Ver Fotos {14} y [15]

¹³² Entrevista a Don Reimundo Ajata, ya citada.



Foto [14]: Puesto de abarrotes de Asoagro.



Foto [15]: Locataria de Asoagro.

III Parte

Conclusiones

En los albores del siglo XXI los aymaras de la Zona de Arica han logrado posicionarse como un grupo socialmente relevante e influyente en la región, esto se ha basado, principalmente, en la apropiación simbólica y material de diversos espacios económicos, que les ha significado surgir como un grupo étnico emergente y exitoso. Sin embargo, este posicionamiento no habría sido posible sin una resignificación de la identidad aymara. Trastornos sociales, políticos, económicos y religiosos, acontecidos en el transcurso del siglo XX en Chile y específicamente en la Zona de Arica, conllevaron a que las poblaciones aymaras que habitaban la zona, fuesen paulatinamente cambiando su medio desde los pueblos de las alturas hacia nuevos entornos sociales y culturales en los valles y costa en la ciudad, por lo que hacer una nueva lectura de su identidad, no sólo fue posible, sino que necesario.

Los aymaras se han caracterizado, en su historia trashumante y comerciante, por crear estrategias para sobreponerse a situaciones complicadas o adversas. Como pueblo perteneciente a la región andina debieron adaptarse a un medio ambiente hostil, además de aprender a coexistir con otros grupos humanos en un contexto que desde sus inicios se presentó como uno pluriétnico y multicultural. Participaron de la expansión inca en la región como pueblo comerciante; además debieron rearticular su estructura social y hacer una reinvención de su concepción mítica del mundo, en el momento que los europeos comenzaron su arremetida en la región panandina. Durante el periodo de la colonia sufrieron constantes atropellos a su autonomía, al punto de ser casi anulada, además de tener que vivir de manera forzada constantes desplazamientos territoriales. A pesar de esto, los aymaras prevalecieron.

Sin embargo, ha sido durante los últimos 40 años aproximadamente, y a partir de los cambiantes sucesos socio-culturales desarrollados en su entorno que inevitablemente influyeron en sus lineamientos internos, que los aymaras pudieron posicionarse como grupo

étnico y hacerse de un discurso renovado y moderno sobre su identidad, que en esta ocasión sería escrito por ellos.

A finales del siglo XIX, con la anexión del territorio peruano correspondiente a las actuales regiones del extremo norte de Chile, las comunidades aymaras que desarrollaban su cultura casi exclusivamente en el altiplano y precordillera de la zona, pasaron a formar parte de una nueva administración nacional. Estos poblados de pastores que durante siglos habían sido desplazados a las partes más altas e inhóspitas de la zona, quedando casi en el olvido de las zonas urbano-costeras, son totalmente invisibilizados durante este periodo. Por su parte, los representantes de esta etnia que aun mantenían contacto con la ciudad, sufrieron una persistente discriminación, todo lo indígena fue asociado a una tradición extranjera que era vista de mala manera, y mientras la ciudad de Arica estaba en disputa administrativa entre Perú y Chile, esta situación no tendió más que acrecentarse. Considerando que esto coincide con el ciclo minero del salitre y con el desarrollo que tiene la ciudad de Arica bajo la administración chilena, podemos argumentar que este sería el primer momento en que las comunidades aymaras se ven influenciadas por una corriente modernista.

Cuando los aymaras ven oportunidades en el horizonte, que puedan significar un aporte para el grupo, no dudan en utilizarlas, por lo que ante cualquier indicio que señale esto, ellos ocupan todo su bagaje cultural para hacerse de estos beneficios. Que fue lo que exactamente hicieron en las primeras décadas del siglo pasado, con la aparición de estos nuevos contextos mineros, de yacimientos y puertos de salida, los aymaras actualizaron la ancestral tradición de comerciantes andinos que través de caravanas descendían a estos lugares a ofrecer diversos recursos. Ese conocimiento del manejo de distintos escenarios ecológicos y recursos naturales, está integrado en lo más medular de su cultura, por lo que desarrollar esta posibilidad de comercialización en este nuevo contexto, fue una importante oportunidad, pero no una innovación.

La ciudad de Arica, al ser potenciada económicamente se convierte en un importante atractivo en la zona y foco de migraciones de distinta procedencia, tanto

nacionales, como extranjeras. Los aymaras en su constante afán por mejorar la calidad de vida del grupo, también se inscriben en estas corrientes migratorias, que de forma paulatina descienden hacia las ciudades y valles costeros. Un punto de inflexión se da a partir de la década del 60', con la implementación del Puerto Libre de Arica. Las migraciones aumentaron y empiezan a llegar de manera más constante los aymaras provenientes del territorio boliviano.

Cuando comienzan a llegar los aymaras venidos desde el altiplano y Bolivia a la ciudad y valles, lo hacen en el momento que Arica ha desarrollado aun más su carácter multicultural. La presencia de aymaras (de Chile y Bolivia), chilenos venidos desde el sur, europeos, asiáticos y afrodescendientes asentados en el valle de Azapa, pasan a constituir el escenario cotidiano del lugar. También es el periodo en que familias aymaras obtienen por primera vez propiedades en las tierras bajas, en especial en los valles (lo que les permitirá desarrollar la agricultura), y la formación de poblaciones urbanas.

Pero no es en el contexto de bonanza de Arica que los aymaras logran posicionarse como un grupo étnico importante en la zona, sino que lo harán en un escenario que, en principio, se les presentará como desfavorable y adverso. Con la dictadura militar y la pérdida de los beneficios del Puerto Libre, se crea en Arica una situación económica difícil para las grandes empresas e industrias, además de circunstancias políticas en que el pueblo aymara no será considerado. Pero será en ese momento, con todo en contra, que los aymaras crearán los primeros elementos con que darán forma a una renovada identidad indígena. Diversas influencias y acontecimientos darán forma a este discurso, por una parte el aporte de un discurso aymara-boliviano que no sentía vergüenza de expresar su identidad indígena, a diferencia del chileno; y por otra, la arremetida del modelo de vida moderno introducido a través de la influencia urbana, la intromisión de la religiosidad pentecostal y por la instrucción desarrollada en las escuelas públicas. A esto último se le suma la posibilidad de seguir estudios superiores, y la formación de una primera intelectualidad aymara, todos estos acontecimientos llevaron a los aymaras a reelabrar su identidad y a pensarse como grupo étnico.

A fines del siglo XX, Arica sufre una baja económica que se traduce en el cierre de algunas de las industrias más importantes de esta ciudad fronteriza. Esta crisis da pie a un escenario favorable para el surgimiento del pequeño y mediano comercio local, es así como los agricultores y comerciantes aymaras, en los valles y ciudades, comienzan un proceso de auge económico donde la cultura ancestral pastoril de las alturas, es reinventada en un nuevo espacio urbano construyendo un discurso en el que ellos tienen un lugar importante en este escenario moderno y que además se basa en una reinterpretación de su identidad, en que todo el capital simbólico es orientado a sostener esta concepción de un aymara de tradición comerciante, moderno y exitoso. Además, la construcción de este nuevo aymara, es posible gracias a la consolidación de espacios económicos, que a su vez se transforman en espacios simbólicos de reconstrucción de la identidad étnica.

Fue durante el periodo álgido, de los años 70' y 80', que los aymaras logran ser visualizados por la sociedad ariqueña como grupo étnico y es en esta época que consolidan una producción y comercialización agrícola en la zona. Así, el trabajo agrícola de los valles de Azapa y Lluta principalmente y las posibilidades de venta en las ferias libres y más tarde en los terminales agrícolas de Arica, permitió que los aymaras adquirieran un poder fáctico importante y un escaño destacado desde el cual hacer notar su relevancia en la zona. La máxima expresión de esto son los ejemplos como Asoagro, que es la representación de un espacio eminentemente económico, pero que a la vez es resignificando para que funcione como una instancia en que la identidad indígena es patente y válida, en un contexto de modernidad y multiculturalidad.

Podemos concluir que las condiciones contextuales de una Arica apta para desarrollar el mediano y pequeño comercio, así como las características propias de una cultura comerciante, trashumante y agricultora en pleno desierto de Atacama, permitieron un escenario favorable, para el auge económico de los aymaras en esta zona, que además fue acompañado de una creciente identificación étnica producto de políticas públicas como la formación de Conadi, así como de la formación de una nueva elite intelectual aymara, lo que produce un proceso etnogenético de construcción de un discurso indígena que busca continuidad en el capital simbólico de una cultura milenaria, pero que a su vez se reinventa

para subsistir de manera exitosa en un contexto económico y social moderno, diverso y complejo.

Bibliografía

_ **Abercrombie, Thomas.** Articulación doble y etnogénesis. Reproducción y transformación en las sociedades andinas. Siglos XVI – XX. Tomo I. Eds. S. Moreno y F. Salomón, Quito, Ecuador, 1991.

_ **Barth, Fredric.** Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización Social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.

_ **Bengóa, José.** La emergencia indígena en América Latina. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. Santiago, Chile, 2000.

Bocara, Guillaume. Colonización, Resistencia y Mestizaje en las Américas: Siglos XVI – XX. Abya – Yala, Quito, Ecuador, 2002.

_ **Cámara, Fernando.** Los conceptos de Identidad y Etnicidad, En Revista América Indígena, Vol. XLVI, n° 4. Octubre – Diciembre, 1986

_ **Chipana, Cornelio.** La identidad étnica de los aymarás en Arica. En: Revista Chungará, N° 16-17, Octubre, 1986, 251-261. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

_ **Geertz, Clifford.** La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. Barcelona, España, 2005.

_ **Gonzales Miranda, Sergio.** Interculturalidad y globalización: El caso de los aymaras de Tarapacá. Revista de Ciencias Sociales (CI), número 009. Universidad Arturo Prat. Iquique, 1999.

_ **Guerrero, Bernardo.** Movimiento Pentecostal, corrientes modernistas y sociedad aymara Cuaderno de Investigación Social, Año VIII, N°8, CIREN, Iquique, Chile, 1984

_ **Hidalgo Lehuedé, Jorge.** Historia andina en Chile". Editorial Universitaria, 2004. Santiago, Chile.

_ **Mamani Morales, Juan Carlos.** "Los rostros de aymara en Chile: el caso de Parinacota". Plural Editores, 2005. La Paz, Bolivia.

_ **Muñoz Ovalle, Iván.** Estrategias de organización prehispánicas en Azapa: El impacto de la agricultura en un valle del desierto costero del pacífico. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. 2004.

_ **Murra, John V.** Formaciones económicas y políticas del mundo andino, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1975

_ **Phillip, Conrad.** Antropología Cultural: Espejo para la humanidad". Editorial: Mc Graw Hill, Madrid, España, 1999.

_ **Quispe Medina, Walter.** Aymara. Cultura y tradición de un pueblo milenario. CONADI y Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Tarapacá. Arica, s.a.

_ **Reina, Leticia.** Los retos de la etnicidad en los estados nación del siglo XXI. INI-CIESAS, México, 2000.

_ **Sierra, Malú.** Aymara. Los hijos del Sol. Editorial Sudamericana, Santiago, Chile, 2000.

_ **Taylor, Steven y Bogdan, Robert.** Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona España. 1996

_ **Tennekes, Hans.** El movimiento Pentecostal en la sociedad chilena. Editores: Subfacultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Amsterdam. Centro de Investigación de la Realidad del Norte (CIREN), Iquique, Chile

Van Kessel, J. Holocausto al progreso: Los Aymará de Tarapacá Edición: IECTA, Iquique, Chile, 2003.

Otras Fuentes:

Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, exposición permanente.

Paginas Web:

Mella Orlando. “Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa”, 1998, en:

www.epiclin.unicauca.edu.co/archivos/Naturaleza%20de%20la%20Investigacion%20cualitativa.pdf

www.aymara.org

www.asoagro.cl

<http://aymara.org/historia-aymara.html>.

Referencias visuales:

_ Pintura de la portada de Mamani Mamani de la serie “Pueblos y cholas” 1999. En:

http://hem.bredband.net/mamani_mamani/

_ Imagen [1] Mapa Región Arica y Parinacota En: www.icarito.cl

_ Imagen [2] Foto satelital de Arica y los valles Lluta y Azapa. En:

www.learnspanishdc.com

